



CONTIGO

AMOR

Ester Davó

# CONTIGO AMOR

ESTER DAVÓ

## ÍNDICE

1. Camilo
2. Mario
3. Karla
4. Mario
5. Karla
6. Mario
7. Mario
8. Karla
9. Mario
10. Karla
11. Mario
12. Karla
13. Mario
14. Karla
15. Mario
16. Karla
17. Mario
18. Mario
19. Karla
20. Karla
21. Mario
22. Mario
23. Mario
24. Karla
25. Mario
26. Karla
27. Camilo
28. Karla
29. Karla
30. Mario
31. Karla
32. Mario
33. Mario
34. Karla
35. Mario
36. Karla

*Copyright © 2020 Ester Davó  
Registro de la Propiedad Intelectual  
Segunda edición*

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*



*Imagen de la portada utilizada con licencia Shutterstock.com*

# CAPÍTULO 1

## CAMILO

—TU HERMANA VOLVERÁ a la ciudad esta noche. Esperaba que pudieras quedarte por aquí hasta entonces, al menos hasta que llegue, sería lo ideal.

—No sé si puedo. El trabajo ha estado agitado y necesito volver a la ciudad.

Mi mamá me miró como si no me creyera o no pensara que era lo suficientemente importante como para dejar de lado lo que ella estaba pidiendo. No era el trabajo lo que me iba a retrasar. Era el hecho de que tenía otras cosas que hacer. No era el trabajo de 9 a 5 lo que me mantuvo ocupado, sino lo que hacía en mi tiempo libre y que ella no conocía, lo que me causó tanto dolor. Lo que se suponía que no debía saber, pero siempre sospechó algo cuando su regalo costaba demasiado durante las fiestas. Todavía estaba tratando de mantenerla en la oscuridad sobre el trabajo, así que nunca fue una buena idea tratar de usarlo como mi excusa.

—Vas a tener que hacer tiempo para Karla. No la he visto en todo el año y sería bueno tener a mis dos hijos de vuelta en el mismo lugar. Sabes que nunca se queda mucho tiempo. ¿No extrañas a tu hermana?

Aquí viene la culpa y sabía que iba a perderme en ella si no encontraba rápidamente una razón por la que no pudiera quedarme. —La echo de menos, pero creo que va a regresar por un tiempo. ¿No se va a demorar un tiempo en volver a irse? Se suponía que me encontraría con Mario más tarde.

—Bueno, dile que venga. Yo tampoco lo he visto en mucho tiempo. Nunca te veo desde que te mudaste a la ciudad. Espero que Karla no haga lo mismo. Ustedes se van a la universidad y no regresan. Se supone que debes volver a casa después de graduarte.

—Tuve que ir donde estaba el dinero. Nadie de por aquí quiere pagar nada, así que a menos que quieras que extraiga gasolina en la estación, no hay nada para mí aquí.

Se mecía de un lado a otro en su mecedora de madera, con un té en la mano. El porche ofrecía una buena vista y mamá estaba disfrutando de la brisa. Lo que no entendía era por qué todo se reducía a esto. ¿Por qué ella no podía ver que era miserable en este pequeño pueblo para alguien menor de cincuenta años? No había trabajos, ni gente a la que realmente quisiera ver por ahí. Hartford siempre había sido el tipo de lugar que querías dejar. No importaba cómo llegabas allí, no era un lugar para quedarse. Era un lugar para saltar y no quería volver a la vida lenta que tenía aquí. Prefería la vida acelerada que había hecho para mí en la ciudad.

—Lo sé hijo. Ojalá estuvieras más cerca y no tan ocupado...

—Intentaré venir más. El viaje no es tan malo.

Ella se sonrió a sí misma y ambos sabíamos que había ganado. Mamá conseguía lo que quería con sus suaves sugerencias porque Karla y yo sabíamos que era su manera de manipularnos para que hiciéramos lo que ella quería. Aunque lo sabíamos, no cambió la eficacia de sus tácticas

después de todos estos años.

—Bueno, me gustaría verlos más y por una vez me gustaría que ambos estuvieran en casa al mismo tiempo y cenáramos juntos, echo de menos eso. Si ustedes empezaran a tener sus propios hijos, yo tendría nietos para mantenerme ocupada.

—Vale, tú ganas. Me quedaré hasta que vuelva Karla, pero no hablemos de nietos. Ni siquiera tengo una novia estable ahora mismo, así que eso va a tener que esperar.

—¿Qué hay de Andrea? Parecía una buena chica.

Me reí para mí mismo y moví la cabeza. Andrea fue una chica con la que tuve un buen sexo y lo hacía como si su vida dependiera de ello, pero ella no era realmente el tipo de mujer con la que me gustaría casarme, si es que existiera tal cosa. Era algo pasajero y sólo la había mencionado antes para evitar una conversación similar sobre mi vida amorosa. Nunca fue lo que quería conversar con mi madre.

—Simplemente no funcionó. Sólo tengo veinticuatro años. Nadie que yo conozca está casado todavía. Es mejor encontrar la correcta, ¿no?

—Supongo, pero no esperes demasiado. Me estoy haciendo vieja y tu padre tiene cinco años más que yo. Me gustaría ver a mis nietos antes de dejar este mundo.

Le sonreí y volví a mover la cabeza. Era difícil que me irritara con ella y en este momento no podía hacerlo. Se salió con la suya, siempre lo hizo y no pude hacer nada al respecto. Los que nos conocían a los dos me decían que obtuve ese rasgo específico de ella. Ni siquiera el diablo podría rechazarme. Bueno, ella era la única persona a la que no podía convencer.

—Bien, entonces tengo un par de llamadas que hacer y luego voy a recoger a Mario.

—Vuelve para la cena. Voy a hacer tu plato favorito.

Ahora me estaba sobornando con comida. Monica usaría cualquier cosa que estuviera en su poder y como siempre había sido una gran cocinera lo utilizaba para chantajearme. No podía decirle que no a su lasaña y ella lo sabía.

—Estaré aquí a las seis. Papá estará en casa para entonces, ¿verdad?

Monica asintió con la cabeza. —Como un reloj. Me gustaría que tuvieras algo como para que yo sepa dónde estás y cuando esperarte.

—Vale mamá, tengo que irme. Volveré en un momento.

Salí del porche antes de que me arrastrara a otra cosa. Realmente necesitaba volver a la ciudad de inmediato, pero iba a tener que esperar y ver cómo me iba. No había forma de salir de la cena y luego ver a Karla. Karla era hostigosa como mi madre. Ella me obligaba a hacer las cosas. Eso es lo que había hecho antes de cruzar el país para ir a la universidad. Dudaba de que algo hubiera cambiado. La única diferencia que vi en el verano cuando ella regresó fue que era más molesta de lo normal.

Al subirme a mi pequeño coche rojo, salí de la entrada, pero no lo suficiente, podía mirar a la mujer mayor en el porche. Me lo diría si pensara que estoy siendo demasiado torpe. Miré hacia atrás en mi espejo retrovisor y juro que pude ver el ceño fruncido en su cara.

Suspirando para mí mismo, pensé en no volver. Sabía que la próxima vez que la viera habría consecuencias. Sólo sería una cena, ¿verdad? Entraría y saldría en un abrir y cerrar de ojos. Mario y yo tendríamos que conducir cuando todo terminara. Tenía asuntos de los que había que ocuparse esta noche, de una forma u otra. Si no, tendría que resolverlo todo cuando volviera. Odiaba dejar el club desatendido por mucho tiempo, especialmente un sábado por la noche. Era como buscar problemas.

## CAPÍTULO 2

## MARIO

—¿CÓMO demonios sabía que te encontraría aquí, Mario, con una mujer sexy en tus brazos? — Miré a Camilo y moví la cabeza.

—Porque vienes en el peor momento como siempre y sólo hay un bar en toda la ciudad. ¿Dónde diablo iba a estar si no aquí tratando de probar la comida local? Ha pasado un tiempo desde que encontré una tan dulce.

La mujer a mi lado se puso a reír, le gustó la atención y me dio a entender que ella era el tipo de chica que estaba buscando.

—Cierto. ¿Y a quién tenemos aquí?

Estaba mirando a la rubia sexy que acababa de conocer con el nombre de Lucy. Estaba seguro de que no era su nombre real, pero no importaba. La mujer era dulce y me apetecía un poco de azúcar. Lucy lo haría muy bien. Además, quería ser bailarina y ser famosa en Chicago, así que, ¿quién era yo para matar sus sueños? Éramos dueños de un club en Chicago y siempre estábamos buscando chicas nuevas. Todas las chicas tenían otras aspiraciones, esperando esa única oportunidad. Lucy quería ser actriz algún día. Por ahora le iría bien desnudándose en el escenario.

—Quiere venir con nosotros al club. Ella es Lucy y quiere bailar para nosotros, Camilo. Le dije que tiene lo que hace falta, ¿no crees que sí? Bonito cuerpo y una cara bonita. Creo que los chicos pagarán bien por verla desnuda. ¿No lo harías?

Él la miró de arriba a abajo y yo pude ver un ligero brillo en sus ojos. —Sí, ya lo veo, pero no es un buen momento para traer más chicas. Tenemos que volver a cenar a mi casa antes de irnos. Monica no nos dejará ir sin compartir la cena y esperar a que llegue Karla. Dijo que tú también debes venir, así que estoy aquí para recogerte. No quiero entrometerme en tu diversión que sin duda estás a punto de tener con esta encantadora jovencita.

No iba a discutir con la madre de Camilo, especialmente si estaba cocinando. Desde que Camilo y yo éramos amigos desde hacía años, siempre me había encantado su cocina. Pero tenía razón sobre para qué estaba allí. Quería deslizarme en esta mujer inmediatamente. No quería esperar, pero lo haría. Mi mamá se había ido hace mucho tiempo y ni siquiera la recordaba, así que la mamá de Camilo siempre me había invitado a pasar las fiestas. Monica me hizo sentir bienvenido y no podía rechazarla.

—Bueno, ella consigue lo que quiere.

—Sí que lo hace. ¿Quizás puedas recoger a tu amiguita más tarde cuando salgamos? Siempre podemos usar otra cara hermosa en el club. Lucy y sí, tienes lo que hace falta. Estoy seguro de que muchos hombres van a perder mucho dinero tratando de estar de tu lado.

Ella se rió y pareció tomarse un minuto para seguir la conversación, pero no reaccionó muy pronto. Era guapa, pero seguro que no era tan lista. Se trataba de cómo me gustaban. Menos

pensamientos siempre es bueno para menos dolores de cabeza. Cuando le dejé claro que estaba a punto de salir, le di mi número y le dije que preparara algunas cosas para el viaje. También le prometí que iba a hacerla gritar esta noche cuando todo estuviera dicho y hecho.

—Tenemos algunos departamentos en la ciudad y puedes compartir con una de las otras chicas. Creo que esto va a ser un buen cambio para ti, Lucy. Chicago es una ciudad hermosa con todo tipo de oportunidades para mujeres atractivas como tú.

Ella me miró fijamente y luego me besó en los labios antes de salir a hacer lo que le pedí. No me gustaba demasiado, pero era exactamente lo que los chicos buscaban en casa y yo siempre me apresuro a probar a las chicas nuevas. Tenía un anhelo por la rubia y me lo sacaría muy pronto. Era una situación en la que todos saldríamos ganando.

—Veo que no te tomó mucho tiempo encontrar a una amiga, Mario. No puedo decir que lo hayas hecho mal. Esa pequeña perra está buena y parece que está lista para comerte debajo de la mesa.

—Ella ya se ofreció a hacer eso.

La mirada en su rostro era de pura alegría. —Será bueno tenerla cerca. Es posible que tenga que cambiar mi postura sobre el trato con la ayuda.

—Estas mujeres se mueren por salir de esta ciudad y están dispuestas a hacer cualquier cosa para hacerlo. Estaba caliente para el trote en el momento en que puse mis ojos en ella. Esos senos me estaban llamando. No pensé que iba a contratar a nadie mientras estuviera aquí. Pero, ¿puedes culparme?

Camilo supo que no podía. —Todo lo que quería hacer era largarme de aquí cuando era más joven. Hay aún menos que hacer aquí si eres una mujer. Creo que cualquiera con medio cerebro quiere ir a un lugar nuevo. Sigo sin ver lo que ves en estos pueblitos y por qué te gusta volver aquí conmigo.

—Me gustan las mujeres. No son tan sospechosas como en la ciudad. Son sanas y puras. Aquí sólo quieren ser felices y complacerte en todo lo que puedan. En la ciudad quieren todo lo que tienes. Lucy es ingenua y dulce. Llegará a Chicago y cambiará, pero por ahora tiene ese olor a coche nuevo que tanto me gusta. Me gusta convertir a ese tipo de chicas en traviesas. Diablos, Lucy está a mitad de camino. Sus piernas estaban abiertas y metió mi mano hasta arriba. La chica estaba empapada y no tenía ni un punto de ropa interior.

Se rió de mí. —Apuesto a que ella no lo hizo.

Era fácil para Camilo decir que tenía todo lo que quería o una satisfacción que yo no podía igualar. Yo, todavía estaba buscando a esa chica buena que puedo volver mala. No había mucho de eso en la ciudad, pero no tuve la paciencia de encontrar una en otro lugar, no cuando había chicas como Lucy para mantenerme ocupado.

Terminé mi trago y me subí a mi bicicleta para seguir a Camilo de vuelta a su casa. Siempre me había gustado su familia y estaba agradecido de que siempre fueran tan amables conmigo. Fue como volver a casa, aunque no era mi familia de sangre. Era bueno ver que lo normal todavía existía, en alguna parte.

La casa olía muy bien y me fui directo a la cocina cuando llegamos. Ahí es donde Monica iba a estar y donde toda la buena comida que cocinaba estaría también. Cuanto más tiempo pasaba allí, más hambre tenía.

—Hola, Sra. Monica.

Me sonrió y me hizo señas. —Lláname Monica, Mario. Solías llamarme mamá hace años. Es extraño oírte llamarme Sra. Cualquier cosa.

Era una muestra de respeto y me sentía demasiado viejo para seguir llamándola mamá. Sin

embargo, lo hice cuando era más joven, porque era lo más parecido a una que yo había conocido y a ella no le había importado.

—Bueno, soy demasiado viejo para llamarte mamá y Monica parece demasiado informal.

La mujer mayor sonrió y se quitó el pelo negro de los hombros. —Bueno, ciertamente no podemos ser tan formales por aquí, ¿verdad? Resultaste ser un buen chico, Mario. Siempre supe que lo serías. Ahora, si tú y Camilo pudieran encontrar un par de novias con las que casarse y establecerse, entonces sería feliz.

Camilo entró en ese momento y me dijo que no la escuchara. —Ella está tratando de que tengamos algunos hijos. No la escuches. Mamá, el trato era dejar fuera de la mesa los nietos esta noche, ¿recuerdas? Karla estará aquí en un rato y podrás acosarla un poco. Ella va a tener una mejor oportunidad de hacerlo que nosotros.

Monica suspiró en voz alta, muy alta, para que ambos pudiéramos conocer su disgusto. —Karla no es la que siempre está fuera. Va a ir a la universidad. Ustedes dos son los que están en la ciudad, todas las noches. Cada vez que voy, hay una chica nueva. Creo que debería poner mi fe en ustedes dos primero.

Tuve que reírme de ella, aunque Camilo parecía que quería derretirse en el suelo. Estaba avergonzado, pero no era nada diferente a lo que yo estaba acostumbrado. Monica no tenía reparos en decir algo así delante de mí o de cualquier otra persona.

Dirigí la conversación lejos de lo que le ponía la cara roja a mi amigo y traté de ignorar la mirada de angustia en su rostro. Realmente Camilo odiaba volver a casa, pero a mí siempre me gustó volver aquí y recordar cómo se suponía que debía ser la familia. Para un tipo como yo, este ida y vuelta era lo más cercano a la familia que tenía.

## CAPÍTULO 3

## KARLA

EL VUELO se retrasó y tardé casi veinte minutos en encontrar un taxi. Había una línea de ellos, pero nadie quería conducir hasta Hartford. Tuve que pagar extra para que me cubrieran el viaje de dos horas. Pensé que se alegrarían por el viaje más caro, pero no fue así. Era el viaje de regreso sin un reloj en marcha lo que fue difícil de soportar. Ciertamente no iba a haber nadie en Hartford buscando un taxi.

Finalmente conseguí que un buen tipo como Lucas hiciera el viaje por mí. Era alto y mayor, pero hermoso. Tenía un hoyuelo en la barbilla cuando sonrió y me hizo sentir mejor al respecto. Lucas era mi salvador por el momento.

—Gracias, no sabes a cuánta gente tuve que preguntar antes de llegar a ti. Nadie estaba dispuesto a tomar el viaje.

—Te vi caminando por la línea. Tenía curiosidad cuando me dijiste cuál iba a ser tu juego. No era en absoluto lo que esperaba.

—No hay juego. Sólo necesito llegar a casa y no quería conducir todo el camino. No sé por qué no pensé que conseguir un taxi para hacer el viaje iba a ser tan difícil.

—A estas horas de la noche, son escasas las ganancias que saldrán de la ciudad. ¿No podías esperar que alguien te recogiera?

—No a estas horas de la noche. Perdí mi vuelo, así que no quería mantener a nadie despierto. Ya sabes cómo es la gente de los pueblos pequeños. Se acuestan a las ocho.

Se rió y vi sus ojos marrones oscuros mirándome por el espejo retrovisor. No estaba acostumbrada a ese tipo de atención, pero íbamos a estar juntos en este coche durante un tiempo y no quería que pareciera que intentaba acercarme a él. Mi franqueza me metió en un buen lío e intentaba ser buena.

—Sí, me crié en un pequeño pueblo de Ohio.

Lucas se metió en el tráfico y yo pude relajarme un poco porque su atención ya no estaba en mí, sino en el tráfico a nuestro alrededor. La ciudad era bulliciosa e incluso si tuviera el tiempo para conducir, no tenía la habilidad para hacerlo en un tráfico. Era caótico y prefería algo un poco más lento. Lucas estaba acostumbrado, así que pude calmarme un poco y disfrutar del viaje. No pasó mucho tiempo antes de que Chicago quedara atrás y estuviéramos en camino a través de las fronteras estatales hacia Michigan.

La escena fuera de mi ventana nunca pareció ser algo de lo que me pudiera cansar. Era tan bonito y traté de pensar en ello como algo más que mágico. Echaba de menos mi casa y las razones estaban justo fuera del vidrio frente a mí.

Las estaciones cambiaron y en lugar del tiempo húmedo y lluvioso que dejé atrás en Seattle, el aire aquí era seco y crujiente. Hojas de todos los colores estaban debajo de los árboles,

esparcidas por todas partes para crear un collage de color. Eran días como éste en los que extrañaba mi casa más que cualquier otra cosa. No venía mucho a casa porque me daba nostalgia cada vez que lo hacía, vendría a extrañar a mi familia, así como la zona a mi alrededor. Lo que más he echado de menos es el otoño, es la época más bonita del año.

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que viniste a casa? Parece que ha sido mucho tiempo.

—Ha pasado casi un año. Volví en el verano, cuando terminé las clases el año pasado.

—¿Qué estás estudiando?

—Biología.

El arrugó su nariz hacia arriba. —¿Cómo una científica?

Asentí con la cabeza y sonreí ante su respuesta. Era difícil no tener la misma reacción todo el tiempo. Era como si las chicas no fueran científicas. Eso o me estaban imaginando con uno de esos chalecos blancos. No parecía difícil confundir a la mayoría de la gente.

—Debes ser una de esas chicas inteligentes.

—Supongo que sí.

Parecía mucho menos interesado y eso era algo con lo que yo estaba familiarizada. Así eran las cosas. Era de su gusto hasta que el hombre se dio cuenta de que no era del tipo ‘animadora’. Las citas habían sido menos interesantes desde que cambié mi carrera de comunicaciones. Parecía que cuanto más avanzaba en mi camino, más difícil era encontrar a un tipo con el que quisiera compartirlo. No es que Lucas fuera una opción, pero la forma en que reaccionó me recordó que no era fácil navegar desde aquí.

Dominó un rato el silencio. Era tranquilo y pude ver las luces del día que se apagaban y los hermosos colores que desprendía el sol del atardecer. Si no lo supiera, habría pensado que las hojas y el sol estaban compitiendo entre sí. No podía decir cuál estaba ganando.

—¿Estamos aquí?

—¿Eh?

Mi cabeza estaba apoyada en la puerta y me di cuenta de que debía de haberme quedado dormida en esos pocos momentos sin sonido, excepto con el zumbido del motor.

—Estamos aquí, Karla. Tus indicaciones fueron perfectas.

Miré a la casa de mi infancia y me sonreí a mí misma. Era bueno estar en casa y todo lo que quería hacer era entrar y descansar un poco. Habían sido muchas horas de viaje y yo estaba lista para quedarme quieta por un tiempo. Era difícil hacer eso cuando estaba siempre en movimiento, pero ahora la escuela había terminado y tenía tiempo para decidir qué era lo siguiente.

Acababa de terminar mi licenciatura y me estaba tomando un tiempo libre antes de intentar obtener un título de maestría. Este era el descanso que necesitaba desde hacía mucho tiempo. Aún no estaba segura de a dónde me iba a llevar, pero en lo único que podía pensar ahora era en tomar un poco de té en el porche de la entrada y ver caer las hojas. Habría pasado mucho tiempo, incluso años, antes de que pudiera hacerlo. Cada vez que venía aquí, era verano o una breve temporada en invierno para las vacaciones.

Ahora estaba aquí para la parte perfecta del año. Pero era tarde y todo estaba oscuro. La mayoría de las luces estaban apagadas en la casa. No era tan tarde para mí, pero como le dije a Lucas, las cosas iban un poco más lentas aquí en Hartford. Subí las escaleras hasta la puerta y entré. Ni siquiera me iba a molestar en comprar algo para cenar. Sólo quería darme una ducha y luego dormir un poco. Todavía estaba aturdida de mi siesta en el taxi y me hizo dar cuenta de lo mucho que necesitaba descansar. La vida universitaria era agitada y yo estaba lista para el lento movimiento de Hartford, aunque sólo fuera por un tiempo hasta que descubrí cuál iba a ser mi próxima aventura.

## CAPÍTULO 4

## MARIO

ACABO DE REGRESAR de unos minutos con Lucy en su pequeño departamento en el centro de Hartford. Ella era todo lo que yo esperaba que fuera y más. La chica tenía talento y tuve que preguntarme dónde había aprendido sus movimientos. Era mejor que cualquiera de las chicas de la ciudad que había tenido en mucho tiempo. Lucy iba a encajar bien en el club. Íbamos a recogerla por la mañana ya que nos vimos obligados a quedarnos a dormir. La hermana de Camilo tuvo un vuelo tardío por lo que no llegaría hasta la mañana.

Cuando regresé a la casa de Camilo, todos ya estaban dormidos y como me dijeron que podía quedarme en la habitación de Karla, subí las escaleras. Ella no estaría en casa por un tiempo, probablemente por la mañana, así que yo iba a dormir unas horas antes de que todo eso ocurriera. No recordaba a Karla tanto como debería. Había pasado años desde que había estado en casa cuando yo estuve allí y la última vez que la vi, era alta y torpe. Tenía sentido que ella fuera a ser científica ahora.

Subí a su habitación y noté que las luces estaban encendidas. Me imaginé que Monica o su marido las habían dejado encendidas para mí. Fue una de esas cosas reflexivas que ella realizaba que me hicieron sentir bienvenido allí más que en cualquier otro lugar. Era parte de la razón por la que siempre acompañaba a Camilo cuando venía de visita.

Dejé mi bolso en el suelo y me quité los zapatos. Debería ir a la ducha, pero haría mucho ruido y no quería despertar a nadie. Estaba al final del pasillo, al otro lado de la casa, donde todo el mundo ya estaba durmiendo. Además, no necesitaba llamar la atención sobre el hecho de que venía tan tarde. Camilo no era el único que no quería que las preguntas se hicieran a su manera.

Con la luz encendida, pude ver todos los trofeos y placas que Karla había ganado a lo largo de los años. Era ambiciosa, no como su hermano y yo. Su ambición era buena y pura. A Karla le gustaban los deportes y la academia. Lo mío vino de una falta de dinero que era difícil de conseguir de otra manera. ¿Cómo habría sido mi vida si tuviera padres como estos? ¿Cómo hubiera sido que toda mi energía fuera empujada a otras cosas?

Moví la cabeza y me puse nervioso. No había razón para pensar así. Tenía la vida que tenía y trabajé duro para mantener lo que quería. Karla era sólo una niña, inocente y tan pronto como llegara a casa, Camilo y yo estaríamos de vuelta en la ciudad y podría olvidarme de las formas correctas de hacer las cosas. Lo que hice no sería considerado correcto por mucha gente, pero me dio la vida que quería desde que era un niño en una casa de acogida donde nunca tuve ropa limpia.

Estaba cansado y después de quitarme la ropa rápidamente, me metí en la cama y suspiré. Era tan cómodo y después de hacer las cosas a mi manera con Lucy, en realidad estaba un poco cansado. No sé por qué, pero había sido un día largo y esa chica casi me deja seco. Lucy fue lo último en lo que pensé cuando cerré los ojos. Iba a ser una chica divertida, ahora lo podía ver.

Todo lo que teníamos que hacer era esperar un poco más y luego volveríamos a la ciudad donde las cosas eran normales y no me sentía tan sucio alrededor de esta buena gente.

El sueño venía rápido porque mi cuerpo estaba muy adolorido. Fue una de esas noches en las que me quedé dormido en cuanto mi cabeza golpeó la almohada. No importaba que estuviera en la habitación de otra persona o que todo lo que había allí fuera rosa. Lo único que importaba era la suavidad de la cama y la oscuridad de la habitación, así que no tenía que ver nada de eso.

No puedo decir cuanto tiempo paso cuando sentí que alguien se movía en la cama conmigo y como estaba medio dormido, estaba seguro que era Lucy. Mi mente estaba todavía en el tiempo salvaje que pasamos juntos. Grité su nombre mientras tiraba su cálido cuerpo hacia mí. Estaba mojada y cuando hizo un ruido, supe que no era ella y me estaba sacando del sueño por el sonido agudo que venía después.

—¿Qué demonios! ¿Quién eres y por qué estás en mi cama?

No entendía las palabras, pero seguramente podía ver y oír que no debía estar aquí. Me llevó casi un minuto parpadear hacia las luces brillantes para darme cuenta de que aún estaba en la habitación de Karla, pero ahora no estaba solo. Una mujer de cabello oscuro me miraba fijamente y yo miraba hacia abajo lo que ella veía con horror. Claro, yo estaba en un sueño que me mantenía firme. Nunca me acosté con ropa puesta y pensar en Lucy me había endurecido. Ahora esta chica me miraba fijamente como si fuera un violador o algo así, pero no hizo nada para detener los deseos de mi cuerpo. Una fuerte brisa me cubrió y esta mujer en sostén y calzones se mantenía quieta frente a mí.

—¿Quién eres tú?

—¿Quién soy yo? ¡Esta es mi habitación! ¿Qué demonios estás haciendo aquí, Mario?

Sus palabras finalmente me llegaron y no supe qué decir. —¿Karla? —¿Era esta mujer delante de mí la hermana pequeña de mi mejor amigo? Se ve tan diferente de lo que recordaba. ¿Cuándo creció y se convirtió en una mujer?

## CAPÍTULO 5

## KARLA

—¿¡QUÉ demonios haces en mi cama, Mario?!

Parecía que no estuviera con él. Me miraba raro y repetía mi nombre como si no estuviera seguro de si era yo o no. Era extraño cómo sus ojos seguían tratando de concentrarse y no fue tan graciosos cuando me di cuenta de dónde caían sus ojos. Él me estaba mirando y yo miré hacia abajo para ver que todo fuera aprobado, lo cual no fue difícil de hacer porque era tan visible a través de las sábanas. Mis sábanas.

—Ponte algo de ropa. ¿Dónde está Camilo? —Me alejé del tipo desnudo que estaba en mi cama y me fui al pasillo. Tiré de la toalla a mi alrededor lo más fuerte, la única cosa que pude encontrar para tirar cuando me di cuenta de que no estaba sola en mi habitación. Todavía estaba húmeda y hacía frío contra mi piel caliente.

—¿¡Camilo?!

Llamé a mi hermano y cuando llegué a su habitación, ni siquiera me molesté en tocar. Quería saber qué diablos hacía su amigo en mi cama, desnudo y endurecido.

—¿Camilo?

No estaba despierto, pero la tercera vez que lo llamé se levantó de repente y ahora sabía que tenía su atención. —¿Qué demonios hace tu amigo en mi habitación? Está ahí dentro desnudo. ¿Esto es lo que le pasa a mi habitación cuando estoy fuera?

Me miraba fijamente como lo había hecho su amigo y yo me irritaba cada vez más por momentos. ¿Qué diablos les pasaba a estos tipos?

—Pensé que ibas a estar aquí por la mañana. Eso es lo que dijeron mamá y papá.

—Encontré un vuelo alternativo y tomé un taxi las otras cien millas. No quería quedarme en ese aeropuerto toda la noche o alojar en un hotel. Ya sabes lo mal que está el sector alrededor del aeropuerto.

—Bueno, pensamos que te habías quedado, así que mamá le dijo a Mario que podía dormir allí. Estamos aquí para darte la bienvenida al hogar, hermanita, bienvenida a casa. Aunque preferiría habértelo dicho por la mañana, cuando haya dormido un poco. Dale una patada al sofá a Mario.

Lo empujé hacia atrás y lo miré fijamente molesta. —Tu amigo necesita quedarse en otro lado y ponerse algo de ropa. No necesitaba ver todo eso.

—No era su intención, Karla. Fue sólo un error sin intención.

No le creí y no creí que no fuera gran cosa lo que había sucedido. Había visto más de lo que se suponía y había algunas cosas en la vida que una persona no podía dejar de recordar. Tendría la imagen de él desnudo en mi mente. No es que fuera una mala imagen, sólo una que sabía que no podría sacudir cada vez que lo viera de ahora en adelante. Siempre iba a verle tumbado con una

erección enorme, por mucho que quisiera olvidarlo.

—Sólo saca a tu amigo de aquí. Voy a bajar a buscar algo de beber. Cuando regrese, asegúrate de que se haya ido.

Camilo estuvo de acuerdo, pero me alejó de todos modos. —Vete de aquí, Karla. Yo también estoy cansado. No tenías que despertar a toda la casa para eso. No es como si fuera a hacerte algo.

No contesté porque sentía que había reaccionado de la manera en que lo haría cualquiera que encontrara a un tipo desnudo en su cama. Antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando y de que no estaba sola, Mario ya me había empujado hacia su cuerpo duro y había empezado a besarme en el cuello. Todavía podía sentir el ardor de sus manos calientes sobre mí y el acalorado rastro que había hecho con sus labios en cuestión de segundos.

Me lo crucé en mi camino hacia abajo y de pronto fui recibida por mamá y papá en la cocina. No quería despertar a toda la casa, pero lo hice. Con mi bata abrochada hasta el cuello nos sentamos a tomar un café un poco después de medianoche y con todo lo que estaba pasando, todavía era bueno estar en casa.

—Me has dado un susto de muerte, Karla. Pensé que había un ladrón.

—No, sólo un tipo en mi cama. Me asustó. ¿Cuánto tiempo se quedarán Camilo y Mario?

Mamá no estaba segura, pero me dijo que lo más probable es que se fuera hasta el día siguiente. —Ya sabes cómo es tu hermano, siempre ocupado.

—Necesito ir a la ciudad por unos días y ver si puedo encontrar algo que hacer allí. Necesito un lugar para trabajar y ahí está el acuario en el que estaba pensando. Podría ser un buen trabajo, justo lo que me gusta.

—Entonces deberías ir allí con tu hermano cuando se vayan. Dice que tiene negocios, pero no hay forma de saberlo. Le haré saber que tú también quieres ir. Sería bueno que tú y tu hermano pasaran algún tiempo juntos. Ha sido escaso, ya que has ido a la universidad. Muchas cosas han cambiado en los últimos cuatro años.

Tenía razón y no me importaría compartir ese tiempo juntos. Tal vez hasta me dejaría quedarme con él, pero no iba a sugerirle eso a mamá. Mamá lo hacía para que no tuviera elección y yo no quería que se enfadara por ello.

—Le preguntaré a Camilo por la mañana cuando olvide que acabo de despertarlo de su dulce sueño

—¿Vas a disculparte con su amigo? Mario no sabía que ibas a estar aquí. Siempre fuiste un poco temperamental con él.

Me sonrojé y no dije ni una palabra. ¿Cómo sabía mi mamá todas estas cosas sobre mí, pero las cosas que yo pensaba que eran fáciles de ver, ella no tenía ni idea? Me enamoré de Mario desde que era adolescente y no me sirvió de nada. Verlo así, sentirlo así me había provocado algo y ahora no quería volver a estar con él. Estaba tan avergonzada con todo esto.

—Me disculparé, mamá, pero no debería haber estado ahí desnudo. Esa es mi cama.

Me hizo señas y me dijo que estaba siendo dramática. —Duerme de la misma manera que Camilo. No hay nada nefasto en eso. Fue un error honesto.

Puede que así fuera, pero el error honesto iba a enredarme un poco en la cabeza y yo no estaba de acuerdo con eso. Nunca iba a poder borrar de mi memoria a él y a sus líneas duras, sin importar lo que hiciera.

## CAPÍTULO 6

## MARIO

—SIENTO LO DE ANOCHE, Karla. No era mi intención asustarte. Ni siquiera te reconocí al principio. Has cambiado mucho en el último año.

Mis ojos se movieron sobre su cuerpo y todavía podía ver donde estaba cada curva en los lugares correctos. Sus caderas estaban redondeadas y su parte superior estaba mucho más llena que antes. La última vez que la vi, era una chica desgarrada, pero ahora era una mujer completa y podía decir que era sexy. Nunca hubiera pensado que el cuerpo suave que creía era de Lucy y que había puesto en mi contra era de Karla. No tenían sentido, los cambios y tenía menos sentido que nunca antes la había mirado así. Era la hermana de Camilo después de todo, pero también era una mujer sexy. ¿Cómo pude estar tan ciego?

—Tú también has cambiado, supongo. Bueno, ahora todo es agua pasada, pero realmente me asustaste. No sabía qué pensar cuando me empujaste hacia ti.

Todavía podía sentirla en mis brazos y quería volver a hacerlo. Sabía que estaba mal querer a la hermana de Camilo, pero las cosas habían cambiado y ella era demasiado hermosa para ignorarla. Camilo entró y me detuvo en mi camino. Era el recordatorio que necesitaba. No estaba bien deseársela. Ella era su hermana y la forma en que me miró me dijo que él se daba cuenta. ¿Podría sentir algo entre nosotros? Me gustaba pensar que había algo allí, pero podría ser yo tratando de hacerlo realidad.

—¿Qué pasa con ustedes dos esta mañana?

Karla lo miró mal. —Todo está bien mientras mantengas a tus amigos desnudos fuera de mi habitación, Camilo. Nunca cambia nada, ¿verdad?

No me gustó cómo dijo eso, pero pude ver su punto de vista. Solo que no me gustó lo contraria que estaba a todo eso. ¿No estaba pensando lo mismo que yo? Sentí que la quería de vuelta en mis brazos porque ahí era donde debía estar. No importaba si estaba mal o bien, sólo la deseaba mucho. No sé por qué, nunca la había mirado así antes, pero ahora veía a Karla por lo que era y estaba seguro de que era una chica sexy a la que tenía que prestarle más atención. Fue desafortunado que yo fuera amigo de su hermano, porque iba a ser difícil negar lo que sentía. Podía sentir que otras partes de mí también tenían claras mis necesidades.

—Algo cambió.

Me robó una mirada y supe que me entendía. Camilo no lo hizo y eso fue algo bueno. Él nunca vería eso, no lo creo de todos modos. Sabía que yo nunca haría algo así. Estaba mal. Sólo tenía que seguir recordándomelo. Ella estaba fuera de los límites, no importaba lo caliente que estuviera ahora y no importaba lo mucho que había cambiado.

—Bueno hermana, fue bueno verte. Puedo decir que nunca es aburrido cuando estás de vuelta en la casa, pero tenemos que salir a la carretera. Tengo algunos asuntos que atender, ambos

tenemos cosas por hacer.

Yo estaba de acuerdo con él, pero también estaba arrastrando los pies. Cuando se anunció una comida, me encontré entrando en el comedor, con la excusa de que tenía hambre. Quería saber más sobre Karla y como no había vuelto en mucho tiempo, esta comida era el lugar donde iba a ocurrir. ¿Qué había estado haciendo la pequeña descarada?

No me llevó mucho tiempo sacarme las dudas. Monica quería saber lo mismo que me estaba preguntado, pero no tenía ninguna razón para atemperar sus preguntas e intereses como yo.

—¿Qué vas a hacer ahora, cariño? No puedo creer que hayas vuelto a la ciudad. No creí que volvería a verte hasta el próximo verano.

—Casi empecé los dos últimos años de inmediato, pero me pareció que era el momento de tomarme un descanso y ver dónde estoy. Quería ver si puedo conseguir un poco de experiencia antes de entrar en una especialidad. A veces el trabajo suena bien en teoría, pero en realidad es un gran desastre. No quiero que eso suceda, así que unas cuantas tareas reales en la ciudad me darán una buena idea de lo que quiero hacer.

Monica estaba contenta con la respuesta. Estaba claro que ella había pensado en su futuro y por una vez yo también estaba impresionado. Tenía que preguntarme hasta dónde habría llegado en la vida si hubiera sido tan decidido como Karla.

—¿Y qué hay de Mateo? Me dijiste que podría venir la semana que viene.

No me gustó la mención de un tipo que venía a verla, pero de nuevo supe que tenía que mantener la cara seria y dejarlo pasar. No se suponía que me molestará.

—Sí, mamá, te gustará. Lo conocí en el campus y nos llevamos bien rápidamente.

—Si eso me dará mis nietos, entonces estoy de acuerdo.

Me quejé interiormente y me alegraba ver que Camilo estaba tan perturbado como yo lo estaba con todo esto. Al menos alguien parecía tener algo de sentido común. No debería estar con nadie. Era demasiado joven y ahora que la he vuelto a ver después de todos estos años, realmente quería hacerla mía. Entonces no tendría que preocuparme por un tipo llamado Mateo y por el tiempo que llevaban saliendo.

No era un tema que se continuara, la discusión avanzaba hacia otras cosas y nunca volvería a aferrarse a nada en particular. Esto era lo que más me importaba, pero no tenía respuestas aún.

—¿No cree que es un poco joven para todo eso, Sra. Monica?

Me hizo señas con la mano. —No, ya es hora. Todos ustedes necesitan pensar en su futuro o su vida va a pasar de largo y ni siquiera sabrán lo que pasó. Me habría arrepentido de no tener hijos lo suficientemente joven para disfrutarlos.

Había algo de verdad en sus palabras, ¿pero por qué estaba diciendo ‘Todos’ al hablar de su hija? ¿Por qué estaba pensando en Karla cuando se dirigía a mi con sus respuestas? ¿Monica me estaba haciendo algún tipo de vudú?

## CAPÍTULO 7

## MARIO

—BUENO, estaré feliz de salir de aquí y volver a la ciudad donde las cosas son normales. ¿Vamos a recoger a Lucy en el camino?

Eché un vistazo a Camilo, tratando de hacerle ver que estaba hablando de cosas delante de Karla que no debería. ¿Qué diríamos si nos preguntaba por Lucy? Ella era difícil de explicar y yo por mi parte no quería hacerlo.

—Sí, ese es el plan, pero podemos discutir esto más tarde. Después de todo son negocios y no quiero aburrir a nadie con ellos.

Camilo me miró extrañamente como si no supiera de qué estaba hablando y yo no podía expresarme con Karla a nuestro lado, escuchándolo todo. No era estúpida. Se daría cuenta de que tratábamos de ocultarle algo.

—Tú eras el que quería traer a Lucy, Mario. Dijiste que sería buena para el negocio. Pensé que íbamos a recogerla y me aseguraba de que siguiera siendo así. Todavía nos la llevamos de vuelta a Chicago, ¿verdad?

Karla quería saber quién era Lucy y de qué negocio estábamos hablando. —Me gustaría saber qué haces ahora para sobrevivir hermano. Aparentemente es el secreto mejor guardado, ni siquiera mamá y papá lo saben y estoy segura de que lo han preguntado repetidamente.

—Mario y yo acabamos de abrir un negocio juntos. Es sólo un pequeño comienzo en la ciudad. No es gran cosa, en realidad.

—Oh, la forma en que mamá habla de ello, ustedes siempre están trabajando en algo grande.

Camilo se encogió de hombros. —Yo no diría eso, pero nos mantiene ocupados, por no decir más. Ocupados y cansados la mayor parte del tiempo. Por eso es tan difícil volver a casa tan a menudo.

—¿Me llevarás también a Chicago y a un lugar donde quedarme unos días? Podría estar lista en unos diez minutos. Ni siquiera he desempacado mis maletas.

—Woah Karla, no puedes quedarte conmigo. —Sus palabras eran roncas y entraron en pánico y yo podía decir lo que estaba pensando. Camilo estaba preocupado por lo que pasaría si sus dos mundos, que fueron creados por el diseño para estar separados, empezaran a chocar. Pude ver el miedo en su cara y me sentí mal por él.

—¿Por qué?

Me di cuenta de que no se le ocurría una buena razón y estaba titubeando. Si su hermana no me hubiera sonreído de esa manera, quizás habría podido acudir en su ayuda. Pero en vez de eso, soltó algo y no fue muy convincente. —Porque Mario se está quedando allí y no hay suficiente espacio.

—Vamos Camilo. No hay tanta gente ahí. Creo que estará bien si tu hermana viene y se queda

unos días. —No pude evitar la progresión de mi mente de lo que podría pasar entre nosotros. Mi imaginación estaba todavía en la noche anterior y sintiendo su cuerpo desnudo contra el mío.

Karla lo miró con ira y yo estaba seguro de que Camilo quería despellejarme vivo. Estaba claro que él no quería que viniera con nosotros, pero no vi ningún daño en ello y quería conocerla un poco mejor.

—No estará bien. ¿Crees que las cosas del negocio no van a distraer un poco a mi hermanita, Mario?

Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba preocupado por el club y por todo lo que iba con él. Camilo tenía miedo de que sus padres se enteraran y todo lo que habíamos trabajado para mantenernos a nosotros mismos sería en vano. Tenía un poco más de fe en todo esto, pero estaba claro que él no estaba tan convencido de que estaría bien. Me sentí mal por haber dejado que mi necesidad con su hermana nublara mi juicio de tal manera.

—No pensé en eso, Camilo. Lo siento, tienes razón.

—No, Karla, ojalá pudiera decir que sí, pero todo está un poco agitado ahora mismo. El lugar es un manicomio y no te quiero en medio de él. Mamá y papá no te quieren cerca de ese tipo de cosas.

La negativa de Camilo, hizo empujar más fuerte a Karla. Se parecía demasiado a su madre, no aceptaba un no por respuesta. Estaba empezando a desear que lo hiciera al menos esta vez. Tal vez Camilo tenía razón y esto era una mala idea. Tal vez nos lo estábamos buscando. Pero al mismo tiempo, yo quería que ella viniera y estaba dividido entre lo que era correcto y lo que realmente quería.

—Vamos Camilo. No les diría nada a nuestros padres sobre lo que ustedes hacen cuando estoy ahí. No es asunto mío. Sólo necesito un lugar donde quedarme un par de días para buscar trabajo. Conseguiré un departamento en la ciudad cuando sea el momento. Ahora mismo sólo quiero echar un vistazo a un par de lugares y ver cómo va todo. A ver si me gusta Chicago. Nunca he estado allí más que un viaje nocturno en el museo con mi clase de undécimo grado. Te prometo que me apartaré de tu camino.

Me di cuenta de que Camilo estaba desgarrado por lo que se suponía que debía hacer. Me sentí mal por él en cierto modo porque su hermana era bastante exigente y cuanto más lo pensaba, más seguro estaba de que se iba a echar atrás. Podía verlo en los ojos de mi amigo. Siempre le costó mucho decirle a Karla que no. Camilo suspiró en voz alta y me di cuenta de que iba a hacer lo que yo pensaba, ceder ante la mujer.

—Esta bien, Karla, pero sólo por un par de días. Tengo muchas cosas que hacer y estaré fuera la mayor parte del tiempo. Así que, si realmente quieres un lugar donde quedarte por un par de días, estoy más que feliz de ayudarte. No hare nada más que eso. No seré capaz de darte un tour o algo así.

—Eso es porque sabes que mamá te obligaría a llevarme de todos modos, pero gracias hermano mayor. No necesito un tour. No soy un turista que quiere ver sitios. Sólo necesito un lugar donde quedarme mientras entrego unos cuantos Curriculum. Un par de días debería bastar.

Él le sonrió. —Probablemente mamá lo habría hecho, pero de esta manera estoy haciendo lo que dije que haría. Puedes quedarte un par de días, no más. Encuentra algo, conoce Chicago y luego vete a casa.

Ella estuvo de acuerdo, pero había algo en sus ojos. Karla nunca dejó pasar las cosas y no iba a esperar que esto fuera diferente. Karla iba a averiguarlo y yo iba a tener que encontrar una manera de explicárselo cuando lo hiciera. Estaba empezando a pensar que Camilo tenía razón. Karla iba a causar problemas y ahora era demasiado tarde. Iba a ir a Chicago e íbamos a tener que

mantener todo en secreto de alguna manera. Era demasiado entrometida para su propio bien y una vez que se dio cuenta de que algo andaba mal, no se detendría hasta que ella lo descubriera, en menoscabo mío y de su hermano.

## CAPÍTULO 8

## KARLA

CAMILO ESTABA ACTUANDO raro cuando le pedí que me llevara a la ciudad. Tenía la sensación de que estaba escondiendo algo y sabía que iba a averiguar qué era. Nunca había sido capaz de ocultarme mucho, incluso cuando lo intentó con todas sus fuerzas. Camilo no era un buen mentiroso y yo sabía que algo pasaba con su forma de actuar. A mamá le preocupaba que se drogara o algo así, pero yo lo sabía. A Camilo nunca le gustaron las drogas cuando éramos más jóvenes y casi pierde el párpado cuando me pilló fumando marihuana a los 16 años. Se enfadó tanto que supe que no eran drogas. No estoy segura de qué es lo que le hace actuar así, pero tiene que ser bueno.

Fui a Chicago con ellos y me pusieron en el asiento trasero. No estaba tan mal porque todavía estaba cansada y quería tomar una siesta en el camino, pero era difícil cuando los dos chicos en el asiento delantero seguían hablando. Lucy, la chica que habían recogido en el camino era bastante agradable, pero no parecía el tipo de chica con la que cualquiera de los dos debería estar saliendo. Ella seguía tratando de hablar conmigo y se dio cuenta rápidamente de que no teníamos absolutamente nada en común.

Me habló sobre un trabajo que le habían dado y tuve que preguntarme qué tipo de trabajo estaba haciendo para ellos. Ella realmente no parecía el tipo de mujer que debería estar en un negocio respetable, pero yo sabía que no debía juzgar. Me di cuenta de que ella estaba muy interesada en Mario y no puedo decir que me haya gustado tanto eso. No era mío y no pensé en él de esa manera, pero conocía a Mario desde hacía mucho tiempo y no pude evitar pensar que él podría escoger mejor. Lucy era bonita, pero no era muy inteligente.

—Lucy, ¿a qué te dedicas?

Me sonrió, arrojando su cabello rubio sobre su hombro. Parecía que estaba posando para una revista o algo así y me encontré con los ojos de mi hermano en el espejo retrovisor.

—Va a ser una anfitriona para nosotros.

—Oh, ya veo. ¿Para qué clase de lugar necesitas una anfitriona? ¿Quizás podrías darme un trabajo, hermano? Ayuda a tu pequeña hermanita. No es lo que busco, pero necesito ganar algo de dinero.

—¡No! ¡Por supuesto que no!

La respuesta resonó desde el asiento delantero y tuve que preguntarme qué le hizo reaccionar así. Lucy parecía molesta porque él había gritado y por la bajeza de mi hermano. Puso su mano cuidada en mi rodilla. —No te preocupes, Karla. Estoy segura de que hay muchos trabajos en Chicago para ti. De todos modos, no pareces de ese tipo.

Mi hermano subió tanto el volumen de la música que no pude preguntarle qué significaba. Camilo definitivamente me estaba ocultando algo y yo iba a averiguar qué era.



TAN PRONTO COMO llegamos a la ciudad, fuimos a dejar a Lucy en un edificio de departamentos. Parecía que había cuatro departamentos en el lugar y Camilo entró como si fuera el propietario. Había un par de mujeres más que me recordaban a Lucy que llegaron a la puerta, pero yo esperé en el auto. No iba a conocer sus negocios y aunque me moría por saberlo, pensé que lo averiguaría en otro momento. El lugar me daba un poco de miedo.

—¿Qué está haciendo mi hermano ahí dentro?

Mario se encogió de hombros y miró hacia la puerta por la que mi hermano había entrado.

—Sólo está comprobando algunas cosas, eso es todo.

—¿Qué me están ocultando ustedes dos?

Mario no contestó y finalmente se dio la vuelta, tenía una mirada muy seria en su cara. —Tu hermano quiere mantenerte fuera de esto por una razón. Deberías tener un poco más de fe en él. Sólo quiere que estés bien, Karla, y que no te involucres en nada.

—Son drogas, ¿no? —Era lo último que tenía sentido para mí. Era lo último en una serie de razones que había descartado. Tenía que ser por algo. No actuaría así por nada. Tenía que saber qué fue lo que los hizo actuar de esta manera y ser tan reservados.

Mario sonrió y luego agitó la cabeza. —No, no son drogas. Somos más listos que eso.

—Bueno, ¿es algo ilegal?

Otra vez sacudió la cabeza para decir que no, pero tampoco estaba ofreciendo nada. Hubo un largo silencio entre nosotros mientras esperaba que Camilo volviera a salir. Iba a averiguar si me dirían o no. Siempre conseguí lo que quería y en este momento quería saber qué estaba pasando en el mundo.

Fui mamá el resto del camino de regreso a su casa y, como antes, no pude encontrar nada sospechoso. Al llegar al lugar, me mostraron el baño y me dieron toallas limpias. Finalmente me acosté en la cama de huéspedes que tenían abajo y traté de no preocuparme demasiado por ello. Todo se revelaría con el tiempo.

—¿Karla?

Escuché mi nombre y salté cuando Mario se materializó en la puerta.

—¿Sí?

—Tenemos que salir un rato. Quédate aquí, pide pizza, lo que quieras. Volveremos en un momento.

Era medianoche, pero parecía ser algo normal. No iba a preguntarle qué hacían fuera a estas horas de la noche. Se suponía que no debía saberlo y en ese momento estaba demasiado cansada para preocuparme. Sea lo que sea, iba a resolverlo todo al día siguiente cuando tuviera un poco menos de sueño.

—Que tengan una buena noche. Creo que voy a dormir un poco. El viaje hasta aquí fue largo.

Me sonrió y cerró la puerta. En un momento me miraba como si quisiera cenarme, y al siguiente me miraba como a una hermana menor. Yo prefería lo primero que lo segundo. Quería que me viera como algo más que la hermana de mi hermano. Quería que me viera como la mujer que lo había anhelado durante años.

Pero parecía que estaba tan inconsciente como antes.

## CAPÍTULO 9

## MARIO

DEJAR el club sin tripulación nunca fue una buena idea. Sólo habían pasado dos días, pero estaba seguro de que íbamos a entrar en una catástrofe. Quería asegurarme de que todo estaba bien. Era yo quien quería ir allí a medianoche. Camilo estaba bien al ver como estaban funcionando las cosas por la mañana, pero fui yo quien insistió.

Necesitaba alejarme de su hermana pequeña y sacármela de la cabeza. Había muchas mujeres en el club que eran expertas en hacer precisamente eso. No estuve en Sunrise más de unos minutos antes de que me llamara una linda pelirroja que había reclutado personalmente en otro bar de senos de la zona. Aquí estaba más clasificada y le dije que se lo merecía. No sabía que Ruby era una chica ruda hasta que estuvo trabajando aquí y se ganó a varios clientes VIP. También significaba que ella estaba dispuesta a todo y me dejaba hacer lo que yo necesitara, sin importar lo extraño o diferente que pareciera ser.

La llevé al camerino de atrás y ahuyenté a las otras mujeres que se estaban preparando. Ruby se rió y el sonido era magnético.

—¿Tienes prisa, cariño? Me gusta cuando te tomas tu tiempo.

No tenía la voluntad ni el control para hacerlo y se lo dije. Bajándome los pantalones, ella inmediatamente se puso de rodillas y me succionó rápidamente con su boca. Me quejé en voz alta por el repentino placer, pero ella no tuvo nada de eso por mucho tiempo. Ruby quería más y no estaba satisfecha hasta que la alejé. No quería explotar en su boca. Necesitaba estar dentro de ella, pero la necesitaba boca abajo y culo arriba. No quería mirarla a los ojos. Quería fingir que era otra persona.

Moviéndola al borde del tocador, hice que se apoyara sobre la mesa y la empujé hacia abajo con un toque en la parte posterior de su cabeza. Ella lloriqueaba cuando le quité las bragas y los dos la oímos rasgarse cuando lo hice demasiado rápido. No tenía más paciencia, por mucho que lo intentara. Necesitaba estar dentro de ella en el momento y la tela se había interpuesto en mi camino.

Avanzando, me quejé de un nombre que estaba en mi mente y a Ruby no le importaba. Todo lo que le importaba era lo duro y rápido que me la cogía. Ella gritaba cada vez que tocaba fondo. Maldijo y finalmente tuve que empujar su cara hacia abajo. No quería oír su voz. Estaba arruinando mi fantasía.

—Cierra la boca.

Ruby hizo lo que se le dijo y pude sentirla acercándose a mi pene. Los músculos de adentro me sacudían y me ordeñaban. Estaba tan apretada. La sacó un poco mientras yo me lanzaba hacia adelante una y otra vez. Ella se sintió muy bien y yo sabía que era por las veinticuatro horas que no me había hundido en una mujer. Estar con Camilo y su hermana todo el día me dejó con la

necesidad de un buen tornillo para liberar algunas de las necesidades que tenía.

—Dime que me quieres, Karla.

Ruby suplicó por mí, diciéndome que sólo me quería a mí. —Te necesito dentro de mí, Mario. ¡Solo cógeme más fuerte!

No fue perfecto, pero fue suficiente para conseguir el alivio final que yo quería. La saqué, salpicando mi pegajosidad caliente en su trasero y la golpeé una vez por si acaso. —Siento que haya sido tan rápido, Ruby, pero te sentiste bien esta noche.

—Siempre me gustas, Mario. No me lleva mucho tiempo conseguir lo que necesito contigo. Son los ejercicios que he estado haciendo. ¿Sientes la diferencia?

Asentí con la cabeza, aún un poco sin aliento por mi rápida y pequeña ráfaga de energía. Me sentía más ligero, pero la charla y las bromas no eran lo que estaba buscando.

—¿Puedo preguntarte algo, Mario?

Acababa de chocar con ella sin calentamiento y sólo la hice venir una vez. Sentí como si le debiera tanto. —¿Qué quieres saber?

—¿Quién es Karla?

Hice una mueca al oír su nombre en los labios de la mujer. Se sentía como si lo manchara de una forma u otra. —Sólo una mujer que conozco. No le digas ese nombre a nadie más, Ruby. Esto es sólo entre tú y yo.

Hizo un gesto como si estuviera sellando sus labios mientras se limpiaba el apetito. —Bueno muñeco, no digo nada de lo que pasa entre nosotros. Si sigues cogiéndome así, puedes llamarme como quieras.

La sonrisa era genuina y si era un mundo diferente, esta era la mujer que yo haría mía. Rubí simplemente aceptó mis modales e incluso me dio las gracias antes de ponerse otro traje. —Debo ir hacer lo mío al escenario. Te veré más tarde si quieres que te lo repita. Cualquier cosa que quieras, Mario, sólo dímelo.

Era una buena oferta y una que no estaba seguro de si iba a usar todavía. Era difícil decir que no a un culo tan bonito, pero después de un lanzamiento tan bueno, seguía sintiendo un roer dentro de mí como si me estuviera perdiendo algo. Todavía no había llegado hasta allí y sabía qué era lo que lo llevaría al límite. Era el hecho de que quería a alguien que no podía tener. Era una píldora difícil de tragar y el momento de alivio se había ido.

Salí del vestuario con la cabeza despejada, pero con pesadez en la boca del estómago. Ahora era el momento de hacer algo de trabajo y yo no estaba más cerca de tenerla fuera de mi cabeza como antes.

## CAPÍTULO 10

## KARLA

DORMÍ UN RATO, pero me desperté alrededor de las dos de la mañana y me di cuenta de que aún estaba sola. Tenía que preguntarme qué estaban haciendo los chicos, pero sabía que no me iba a enterar preguntando al respecto. Iba a tener que averiguarlo yo misma, no importa lo imposible que se sintiera a veces. Había estado descubriendo los secretos de Camilo desde que tengo memoria y esta vez no iba a ser diferente.

Después de estar despierta en la cama durante lo que me pareció el mayor tiempo de mi vida, decidí que iba a tener que indagar un poco. No era lo que tenía en mente cuando decidí resolverlo, pero ahora estaba segura de que iba a ser necesario.

Empezando por la cocina, todo lo que pude deducir del desastre que limpié a medida que avanzaba era que los dos tipos que vivían aquí realmente necesitaban una criada. Era un desastre, pero no era nada demasiado extraño. La sala de estar no tenía pistas, pero fuera lo que fuera, había mucho dinero involucrado. El lugar estaba bien decorado y todo parecía caro. A mi hermano le iba bien, aunque yo todavía no sabía cómo lo hacía.

Seguí corriendo a través de las cajas de cerillas para un club no muy lejos de aquí y me quedé con una de ellas. Quería ver de qué se trataba todo esto, pero aún nada me encajaba. Sabía que tenía que haber más.

Entré en la habitación de Camilo con muy pocas molestias, pero me pareció extraño poner incluso un pie en la habitación de Mario y cuando encendí la luz de la puerta, aún así vi más de lo que se suponía que debía. No era tan desordenado en esta habitación como en el resto de la casa, pero sí había una decoración cuestionable. Había fotos desnudas y carteles de desnudistas en las paredes; fotos con letras grandes dispersas en una mesa de café junto a la cama. Mis ojos cayeron en las sábanas de plata satinada en la cama del hombre y me sonrojé al pensar en lo que sería estar en medio de esa cama con él. El relámpago de su desnudez la noche anterior se reflejó en mi cabeza y me hizo jadear.

No pasó mucho tiempo antes de que volviera a apagar la luz y cerrara la puerta tras de mí. Estaba empezando a pensar que Mario era un verdadero adicto al sexo o algo así. Nunca había visto tanto sexo en toda mi vida y mis sentidos fueron asaltados con todo.

Oí la puerta abierta y salté un pie fuera de mi piel. Eran los chicos los que volvieron y no pensé que podría enfrentarme a ellos después de ver la habitación de Mario. Me sentía culpable por husmear y palpar en mis regiones inferiores por la idea de Mario en todo tipo de escenarios molestos. Sabía que verlo desnudo me iba a volver loca.

No queriendo ser atrapada despierta y luego tener que enfrentarme a ellos, corrí de vuelta a la habitación en la que me quedaba y me metí en la cama, cerrando la puerta suavemente detrás de mí como una cobarde. Me quedé allí un momento y forcé los oídos para escucharlos. No tardé mucho

en retomar su conversación con la tranquilidad del departamento.

—Esa nueva perra va a funcionar muy bien. Te lo dije Camilo. Siempre te preocupas demasiado.

—No me gusta que sea de Hartford. Puede que algún día vaya a casa y le diga a alguien a qué se dedica. ¿De verdad crees que le da vergüenza? Esa chica es una profesional y tiene los labios sueltos como el demonio cuando se toma un par de tragos

—No lo sé. No lo sé. Simplemente no me gusta. Cada vez que te mojen el pene, tendremos otra chica en el escenario.

—No es que no las necesitemos. La parte extra en el sector de atrás nos está dando más gente e ingresos y necesitamos más chicas. ¿Cuándo fue la última vez que hiciste un horario en la semana?

Hubo un silencio y me intrigó tanto todo esto. Estaba empezando a juntarlo todo y fueron Camilo y Mario los que finalmente me dieron las pistas.

—Te dije que lo haría la semana que viene.

—Bien, porque todos piden el fin de semana libre para el festival.

—¿Cómo diablos haces eso, Mario?

—¿Qué?

—¿Cómo diablos me sacas del tema para que ni siquiera recuerde lo que estaba diciendo?

Escuché a Mario riéndose y el sonido fue suficiente para que me pusiera en marcha. No tenía ni idea de qué estaban hablando exactamente, pero aún así me perdí en los comentarios del pene mojado. ¿Eso significaba lo que yo creía que significaba?

—No es nada. Lucy va a ser una gran bailarina. Ella es muy sexy y está muy dispuesta a complacer. Te gustará.

Jadeé y me tapé la boca para ocultar el sonido, seguro de que iban a descubrir que yo estaba escuchándolos. Los dos hombres se alejaron y mi mente estaba de nuevo en Mario. Estaba ofreciéndole a Lucy y eso significaba que se habían acostado juntos. ¿Era ella la que genero el comentario del pene mojado? ¿Por qué odiaba tanto la idea de todo esto?

Tumbada allí durante lo que me parecieron horas, era la única manera de procesar lo que estaba sucediendo. Si yo no estaba completamente mal, mi hermano y Mario habían fundado un club, probablemente el que yo sigo encontrando en las cajas de cerillas. Era un club de striptease. No estaba segura de cómo sentirme o cómo responder a eso. No sabía cómo actuar. Esperaba que, al día siguiente, en el desayuno, pudiera mantener la compostura. Era mucha información nueva para asimilar sin comentarios.

## CAPÍTULO 11

## MARIO

A LA MAÑANA siguiente me sentía mucho mejor con todo. Tenía la cabeza medio despejada y pensé que las cosas estaban volviendo a la normalidad respecto a como me sentía. Estaba pensando en Ruby cuando me desperté, pero tan pronto como bajé a ver el buen olor en el aire, supe que estaba perdido.

Karla ya estaba despierta y su pelo castaño oscuro apareció en la cola de caballo más mona. Me dan ganas de agarrarlo y darle un beso. Llevaba un pequeño par de pantalones cortos que apenas se veían debajo de una camiseta más larga y holgada, que imaginé, se había puesto en la cama. Karla tenía la mirada desarreglada y en lo que me metí fue en que ella se inclinara y mirara al horno, yo estaba en el cielo. Los pantalones cortos subieron por sus piernas, dándome una gran vista que tuve que detenerme y admirar.

No podía ver sus bragas, pero podía ver la línea de su culo redondo. Se veía muy bien y cuanto más me quedaba allí, más difícil me resultaba darme a conocer. No sé si estuve congelado en ese mismo lugar por un minuto o dos, pero escuché a Camilo bajar y supe que tenía que salir de ahí.

Me aclaré la garganta y esperé a que me escuchara y se diera la vuelta. Cuando finalmente lo hizo, saltó un poco cuando me vio.

—Dios, me asustaste, Mario. Tendré el desayuno listo en unos minutos.

No iba a discutir con eso o con la taza de café y el vaso de jugo que me había preparado. Había un brillo en sus ojos que yo no podía ubicar, pero mi miembro se apresuró a verlo como una invitación. Me senté antes de que fuera claro que estaba demasiado caliente para estar donde estaba. Necesitaba tomar una ducha fría. ¿Qué demonios me estaba haciendo la mujer?

—¿Qué planes tienes, hermana? —le interrogo Camilo que salió de la nada.

—Necesito ir a entregar un par de currículums. Ahora mismo estoy intentando averiguar como funciona el sistema de autobuses. Parece muy complicado y no sé si voy a encontrar lo que estoy buscando o si me voy a perder. Olvidé lo grande que es Chicago. ¿En qué partes se suponía que no debía volver a entrar?

No me gustó la incertidumbre de su voz. Tampoco me gustaba la idea de que se perdiera en una parte mala de la ciudad y se metiera en problemas. Chicago era un lugar aterrador para las mujeres y yo sabía que ir sola no iba a ser la manera de hacerlo. Ella era de Hartford después de todo.

—Deberías coger un taxi para que te lleve. Así no tendrías que preocuparte por el autobús. No creo que el transporte público sea muy bueno por aquí para alguien como tú.

—No tengo esa cantidad de dinero. Me dejaron en quiebra al tomar un taxi desde el aeropuerto la otra noche. No puedo gastar todo mi dinero en taxis. No traje suficiente.

Me metí la mano en el bolsillo y saqué algunos billetes. Tuve suficiente para pasar hasta que

fuera al banco. Eran unos pocos cientos de dólares y pensé que estaría bien.

—No puedo aceptar tu dinero.

—Claro que puedes. Está bien. Si no, voy a tener que pasar el día conduciéndote. Es más barato así porque tengo trabajo que hacer.

Ella estuvo de acuerdo y tomó el dinero después de que básicamente lo presioné sobre ella. Todavía estaba tratando de mantenerme alerta, pero al menos era algo que podía hacer para ayudar.

—Gracias Mario. Te devolveré lo que quede. Esto es mucho dinero.

—No, no te preocupes. Es sólo un pequeño cambio de bolsillo, eso es todo. Hay mucho para todos, así que no te preocupes.

—Sí, gracias Mario, eres de mucha ayuda —la voz sarcástica de Camilo retumbo en el ambiente.

—¿Qué? ¿Realmente quieres que tome el autobús, Camilo? —Lo miré con sentido ya que las dos últimas chicas que habíamos recogido en la ciudad para trabajar en el club fueron encontradas en los autobuses. Le tomó un minuto conseguirlo y sacudió la cabeza a sabiendas.

—No, supongo que tienes razón. No creo que esta ciudad sea para ti, hermana. Eres demasiado...

—No soy una chica inocente de dieciséis años que tienes que salvar, si eso quieres insinuar, Camilo. He crecido.

—Bueno, eso no significa que tenga que gustarme.

—No, no tiene que gustarte, pero si voy a estar aquí por un tiempo, necesito que me traten como a un adulto. No puedo volver atrás. He vivido en Washington todos estos años haciendo lo que he querido. Entre tú y mamá, juro que quieren que me quede en esa casa en Hartford por el resto de mi vida.

Se estaba poniendo sentimental y Camilo no se quedaba atrás. Sentí que tenía que involucrarme un poco para suavizar las cosas. No sabía que esto se iba a convertir en algo familiar.

—Nadie quiere Karla. Hemos vivido aquí por un tiempo y no es como en Seattle. No hay demasiados parques bonitos para caminar y la mayor parte de la ciudad tiene que permanecer fuera a ciertas horas del día. Hay un elemento oscuro en la ciudad y él sólo se preocupa por ti. Los dos lo hacemos. Coge el taxi al que voy a llamar y estarás mucho más segura y creo que todo el mundo podrá calmarse.

Camilo estuvo de acuerdo, pero a Karla todavía no le gustaba que estuviéramos en sus asuntos o preocupados por ella.

—Sólo piensa en ello como algo bueno. Estamos preocupados ti y queremos asegurarnos de que estás bien. No quiero que te pase nada.

Sus ojos azules cambiaron un poco cuando me miró y todavía no estaba seguro de si iba a escuchar, pero eso los sacó del pasado del que nadie quería volver a hablar.

—Vamos Camilo, tenemos nuestros propios planes para el día. Nos vemos luego, Karla. Que tengas un buen día y buena suerte. Serían estúpidos si no contrataran a un científico malo como tú.

## CAPÍTULO 12

## KARLA

FUI a los pocos lugares que escribí para intentarlo. Ya había estado en contacto con el acuario y tenía un par de horas hasta tener que estar allí para una entrevista. Me sentí bien y tuve la sensación de que iba a conseguir el trabajo. Lo que me dejaba tiempo para mi otro 'tema' que había decidido destacar como urgente de solucionar.

Necesitaba averiguar en qué andaban Camilo y Mario, sólo para mi propia tranquilidad. Sabía que estaba en el camino correcto con el club de striptease, pero todavía había una parte de mí que no lo creía. Tenía sentido, pero era difícil imaginar a Camilo para hacer ese tipo de cosas. Después de ver el dormitorio de Mario, me inclinaba por el hecho de que él era el loco por el sexo que había empujado al tipo de establecimiento. Sólo tenía que estar segura. Era demasiado jugoso para no averiguarlo.

Así que busqué esa pequeña caja de cerillas de mi bolsillo esta mañana y la saqué de mi bolso, entonces con mi destino en la mano me dirigí al conductor del taxi para ver si me podía llevar allí. Cuando le dije al hombre la dirección, se giró para mirarme. —¿Por qué querrías ir allí?

Le dije que iba a encontrarme con alguien en el lugar, pero parecía indeciso. —Mario me dijo que me llevarías a donde quisiera ir, ¿no es cierto? Siempre puedo conseguir otro conductor y otro coche si eso es lo que necesito hacer.

Normalmente no era tan conflictiva, pero me parecía extraño que me interrogaran. Meno si no era algo terrible, era sólo un bar de senos. Quiero decir, ¿qué tan malo puede ser?

—Eso no será necesario. No creí que el jefe quisiera que fueras allí.

—¿El jefe?

El conductor se dio la vuelta y procedió a ir a la dirección que aparecía en el pequeño cartón. Entonces sabía que iba a tener que pensar en algo, pero ahora no estaba tan segura de qué hacer. La forma en que todos estaban actuando me intrigó más, pero al mismo tiempo, me hizo preguntarme qué más estaba pasando.

Cuando llegamos, el conductor detuvo el auto y me dejó ver bien el lugar antes de preguntarme si realmente quería salir del vehículo. —Ya sabes qué clase de lugar es éste ahora. Este no es el tipo de sitio en el que una dama de su tipo debería estar.

No parecía tan malo. He visto clubes de striptease antes, pero con Camilo y Mario como dueños, realmente me tomé mi tiempo para asimilarlo todo. Sentía que podía ser su lugar y yo estaba mirando, buscando algún tipo de pista que me dijera decisivamente de una manera u otra.

—Está bien. No tardaré mucho, Ernesto. Gracias por traerme y no te preocupes, no soy una dama *de ese tipo*

El hombre más viejo y oscuro se me quedó viendo con una mirada que no estaba seguro de nada, pero no me di por vencida con la maravilla de lo que era. Tenía otras cosas en las que

pensar y mientras caminaba hacia el frente, me di cuenta de que muchos de los carteles eran los mismos que estaban en la habitación de Mario. Realmente esperaba que él estuviera a cargo de la publicidad y no era solo por gusto a un maniaco loco de sexo.

Cuando llegué a la puerta, me paró un tipo alto vestido de negro. Era la mitad de un día soleado e incluso en el norte, en otoño, todavía hacía calor durante el día. Parecía fuera de lugar.

—¿Puedo ayudarle?

—Me gustaría entrar. Por favor. —¿Por qué me pararon en la puerta? ¿Esto era normal en Chicago?

—Lo siento, señorita, pero ninguna mujer sola puede entrar. Lo entiende, ¿verdad?

No lo hice, pero no iba a dejar que eso me detuviera. Volví al coche. —Ernesto, ¿puedes acompañarme a este lugar? Este tipo no me deja entrar sin un hombre. ¿Qué tan sexista es eso?

Ernesto no quiso, pero finalmente suspiró después de que le di una mirada triste, hablando de saber que se iba a arrepentir. Se lo aseguro, pero tenía pocas dudas de que realmente me creyera.

Caminamos de regreso y los dos hombres intercambiaron una mirada y luego el gorila frente a la puerta finalmente se encogió de hombros como si no le importara de una forma u otra y nos dejó entrar. El lugar estaba oscuro por dentro y mis ojos tardaron varios minutos en adaptarse a la nueva configuración de atenuación. Había varias chicas caminando con muy poco puesto y yo tiré de la camisa que llevaba un poco más ajustada. No sé qué esperaba encontrar aquí, honestamente, sabía que algo turbio, pero no precisamente esto. ¿Mi hermano era realmente el dueño de un lugar como éste?

Fui al barman y pedí un trago para mí y un refresco para Ernesto, que tenía que conducir. Traté de preguntar casualmente por el dueño y rápidamente me dijeron que uno estaba arriba. —Le llamaré y le haré saber que vas a subir. Estoy seguro de que está deseando verte.

En algo se estaba equivocando, pero mi curiosidad se apoderó de mí. Ellos también podrían saber que yo sé lo que está pasando. Estaba un poco temblorosa mientras subía las escaleras, sin saber a qué dueño iba a conocer. ¿Y si me equivocaba en todo y ni Camilo ni Mario eran dueños de este lugar? No había forma de saber quién iba a estar al otro lado de la puerta cuando llegase allí.

Tragué fuerte y golpeé. Era todo lo que podía hacer. —Adelante.

Oí la orden con una voz extraña que sabía que era de Mario. ¿Qué es lo que acaba de decir? Era difícil no reconocer cada sonido que hacía. Algo estaba pasando al otro lado de la puerta y cuando la abrí, jadeé. ¿Qué demonios...?

## CAPÍTULO 13

## MARIO

RUBY ESTABA en el clímax cuando oí el golpe en la puerta. No podía dejarla así nada más, soy un hombre amable, así que le dije a quien fuera que entrara. Estaba bastante seguro de que era Camilo, en todo caso. Se suponía que iba a volver y sabía que a Ruby no le importaría. A ella nunca le importó nada de eso. Cada vez que podía presumir del sexo que teníamos, lo hacía y yo podía jurar que sus gemidos se hacían más fuertes a medida que se abría la puerta, como si quisiera que quienquiera que fuera entrara a escucharnos.

—¡Oh, Dios mío!

Conocía esa voz y miré hacia arriba cuando la oí. La chica que veía en el rostro de Ruby me miraba fijamente y no sabía qué decir ni qué hacer.

¿Qué diablos hacía Karla aquí? Yo todavía tenía las pelotas en las profundidades de Ruby y la tenía doblada sobre la silla, así que todo estaba a la vista. Yo estaba congelado en el lugar y Ruby todavía estaba tratando de obtener ese último pedacito de placer de mí.

Karla debe haber estado helada también porque me miraba fijamente hasta que finalmente saqué mi pene. Su rostro estaba impávido, sin embargo, podía notar en el brillo de sus ojos la sorpresa. Maldita sea, me gustó cómo lo miraba, pero finalmente tuve que cubrirme cuando Ruby dijo algo, no presté atención realmente.

Le bajé la falda. —Eso será todo Ruby.

Me sonrió y trató de besarme. Le di mi mejilla y vi a Karla darse la vuelta para no tener que ver la situación. Aparentemente no tuvo ningún problema en verme coger con ella, pero besar era demasiado.

Estaba abrochándome los pantalones y metiéndome la camisa cuando finalmente entré en la incógnita del porqué estaba en la oficina. —¿Qué estás haciendo en este lugar? Si tu hermano supiera que estás aquí... —Ni siquiera pude terminar la frase. Iba a echarme la culpa de todo esto a mí por decir que no era gran cosa que ella bajara a la ciudad. No sé en qué estaba pensando y ahora iba a tener a Camilo respirándome en la nuca por ello.

—Quería ver qué es lo que estabas escondiendo. No puedo creer que ustedes sean los dueños de este lugar. ¿Sabes lo que dirían mis padres si se enteraran de esto?

—Por eso nunca se lo puedes decir.

—No lo haré. Sólo quería saber. Camilo jamás llegará a ser tan hábil para ocultarse de mí.

Parecía llena de información tratando de mantener la cordura y por un segundo pude olvidar que no hace mucho me vio tener sexo con una de las strippers. Pero luego mencionó el nombre de su hermano y la situación se complicó. —Tenemos que sacarte de aquí antes de que vuelva Camilo. Me gustaría fingir que no viste nada de esto. Aunque sé que no vas a decir nada, va a enloquecer si cree que lo vas a delatar.

—No me quiero ir aun, como crees. Quiero un tour o algo así. No puedo imaginarlo...

Todavía estaba en estado de shock y lo último que iba a hacer era invitarla a echar un vistazo. Esto era un gran desastre y cuanto más lo pensaba, más podía admitir que mi amigo tenía razón. Nunca debí sugerir que la trajéramos a la ciudad y se quedara un par de noches. Todo se estaba convirtiendo en un gran error.

—No hay tour. Tenemos que irnos, en serio.

Me frunció el ceño, pero no se resistió cuando la ayudé a salir de la oficina. —¿No vas a tomar una ducha o algo primero? Espero que tengan duchas aquí.

Karla me hizo reír, pero en realidad lo que decía no era una mala idea. No estaría de más ducharse en un lugar como éste. Dios sabe que me habría venido bien una o dos veces.

—Vámonos de una vez. Ya has visto suficiente por un día.

Íbamos a salir por el frente cuando vi a Camilo y la empujé hacia atrás hasta la otra entrada.

—¿Cómo llegaste aquí?

—Ernesto.

—¿Te trajo aquí?

—No te enojas con él, Mario. Realmente no le dejé muchas opciones.

—Sí, tienes el poder de hacer que todos hagan lo que tú quieras. Siempre he sabido eso de ti. Ahora es aún peor porque te ves así.

—¿Qué significa eso? ¿Como me veo?

Era un territorio peligroso y mis ojos se dirigían a las muchas partes de ella que hacían que un hombre hiciera lo que ella pedía sólo por la oportunidad de probarlo. No era difícil ver lo que tenía a su favor, pero Karla aún no lo entendía. Ella no entendía lo que todas las mujeres aquí parecían saber inherentemente. La sexualidad era poder y la usaban a montones.

—No voy a hacer esto, Karla. Ya me vas a meter en problemas con Camilo.

—Vamos, no es como si tuvieras algo de qué preocuparte. —Se rió cuando la empujé por la puerta trasera. —Vaya, realmente estás preocupado, ¿no? No es como si estuviéramos teniendo sexo o algo así. Quiero decir, no era yo a la que te estabas cogiendo ahí dentro.

—¿Cogiendo? —Me quejé de las palabras. No sonaban bien al salir de su boca. Ella no había estado aquí más que unos minutos y sentí que ya la había mancillado. Camilo iba a matarme si se enteraba de todo esto, diría es todo es mi culpa y no creo que pueda hacer mucho para hacerlo cambiar de parecer. Oírla referirse a todo esto así, me hizo creer que en verdad tenía la culpa.

No respiraba tranquilo hasta que la tuve en mi auto y llamé a Ernesto para decirle que se fuera. —Tengo esto controlado por ahora, me haré cargo. Lleva el coche de vuelta y te llamaré más tarde si necesito que me recojas. Camilo no tiene por qué enterarse de esto, espero esto último quede claro.

## CAPÍTULO 14

## KARLA

VOLVIMOS AL DEPARTAMENTO EN SILENCIO, pero el viaje no fue tan largo, así que no fue algo tortuoso como imagine. Quería hablar con Mario y hacerle algunas preguntas, pero empezó a ponerse raro cuando me vio y ahora estaba demasiado concentrado en la carretera para hacer mucho más que conducir. Esa era la impresión que estaba dando de todos modos.

—Lo siento Mario, no quise molestarte. Sólo quería saber.

—Ya sabes lo que dicen sobre la curiosidad, Karla. No deberías haber venido.

—¿Por qué están tratando de ocultarlo?

—No lo sabemos. Solo creemos que es lo mejor y es sólo de ti y de sus padres. Ustedes son los que le preocupan. No tengo a nadie en mi familia a quien le importe todo esto. Camilo no quiere que nuestros padres lo desprecien. Comparado contigo, es difícil estar a la altura de ser un maldito científico. No creo que se sientan demasiado orgullosos para decirles a sus amigos de la iglesia a lo que hace su hijo. Es mejor que ninguno de ustedes lo sepa. Me hizo prometer que me aseguraría de que nunca se supiera. Ahora, todo esto, cambia el escenario y no puedo dejar de pensar que lo mínimo que sentirá es enojo hacia mí.

—Te dije que no voy a decir nada. Será nuestro pequeño secreto.

—¿Puedo confiar en ti?

Agité la cabeza para que él pudiera verme y suspiré en voz alta. Esto era raro y todavía quería hacer más preguntas. Tenía tanta curiosidad por saber cómo surgió todo esto. Parece algo que tiene una buena historia detrás.

—Sí, puedes confiar en mí. Nunca los delaté antes. Incluso cuando llevaron a esas chicas y una se emborrachó y vomitó por todo el piso de arriba. Le dije a mamá y papá que era mi amiga Lu y que estaba enferma. No puedo creer que me ahora dudes de mi con esto.

—Bueno, como dijiste, muchas cosas han cambiado.

—No tanto. Sigo siendo la misma persona que siempre he sido. Sé que mamá y papá no lo entenderían, así que no diré nada. Tu secreto está a salvo conmigo.

Parecía estar un poco aliviado con mi promesa, pero yo tenía la sensación de que era porque recordaba cuánta tierra tenía sobre ellos durante muchos años. Esta no era la primera cosa estúpida que hicieron. Tenían muchos planes a lo largo de los años y yo siempre había mantenido la boca cerrada, incluso cuando no debía.

—Bien, entonces no me preocuparé, sé que puedo confiar. ¿Encontraste algún dato bueno de algún trabajo?

Fue entonces cuando recordé la entrevista que se suponía que tendría en unos minutos. —Oh, Dios. Olvidé por completo que se supone que debo estar en el acuario en diez minutos. ¿Crees que puedes llevarme muy rápido? Conseguiré el trabajo, pero tengo que aparecer. Estaban interesados

en el estudio que mi antiguo profesor, uno sobre las enfermedades de las especies marinas de distintas aguas.

—Sí, supongo. Tendré que conducir rápido para llegar a tiempo.

Mario siempre fue veloz al volante, así que eso era de esperar. Me acomodé el cinturón de seguridad y lo miré. —De acuerdo.

Me sonrió de una manera que hizo que mi corazón se volviera loco y yo no estaba segura de qué decirle. Era la misma sonrisa que había atesorado durante mucho tiempo y me encantaba que finalmente se dirigiera a mí.



LA ENTREVISTA se realizó sin problemas y conseguí el trabajo. Tenía alrededor de una semana para encontrar un lugar para vivir en la ciudad y sabía que iba a ser difícil, pero estaba emocionada por conseguir lo que buscaba en lo laboral. Era todo lo que siempre quise y estaba radiante cuando volvía salir por la puerta.

—Lo tienes, ¿eh?

Asentí con la cabeza y le dije que lo único que quería era celebrar. —¿Quieres salir a tomar una copa y a comer algo? Me sobra dinero de esta mañana.

Se rió y pasó una mano por su largo pelo castaño. —Realmente debería volver. Se suponía que yo estaría a cargo hoy.

—Bueno, no parecía que tuvieras tantos negocios en mente. Quiero decir, estabas teniendo sexo con una chica.

—Deja de decir eso, Karla. No está bien oír eso de tu boca.

—Bien, acepta la cena y dejaré de decirlo, aunque sea verdad. No podías haber tenido tanto que hacer.

—Estaba despejando mi cabeza.

Volví a asentir con la cabeza y traté de no reírme. Tenía que preguntarme qué tenía en mente tan ferozmente que le hizo querer sacarlo de su sistema de esa forma. Cuando entré, fue como si intentara quebrar a la chica. Pude notar como esa mujer disfrutaba de cada centímetro de él, pero con el tamaño del pene que había aparecido de la pelirroja, era una sorpresa que ella hubiera sido capaz de pararse después. Él, sin embargo, se veía concentrado en su misión, fuerte y dominante, un deleite.

—Creo que yo también necesito despejar mi mente. Nunca antes había intentado ese enfoque.

Me miró y sus oscuros ojos me parecieron negros de repente. Me estremecí por dentro y deseé no haber dicho eso en voz alta. Era lo que estaba pensando y en lo que seguiría pensando. ¿Cómo podía pensar en otra cosa si había sido testigo de semejante espectáculo? Era imposible. Era así de simple.

Ver a Mario irse en la pelirroja fue una de las cosas más calientes que creo que nunca había visto. Nunca iba a poder sacarme eso de la cabeza. Me hizo desear tener algo tan caliente con Mateo.

## CAPÍTULO 15

## MARIO

Oí que la puerta se abría suavemente y me eché a rodar sobre mi espalda para ver quién era. Era tarde, al menos las tres de la mañana y no había estado mucho tiempo en la cama. Pensé que sería Camilo, diciéndome que tenía noticias, algo, pero en realidad era Karla.

—¿Karla?

—Shhh... Camilo sigue despierto.

Karla cerró la puerta detrás de ella y me tomó un minuto ver que sólo llevaba pantalones cortos y una camiseta de tirantes que mostraba sus pezones endurecidos de los que no podía quitarle los ojos de encima. La luz era tenue en mi habitación y desde un costado podía oír la música de mi grupo de rock favorito sonando en el ambiente. Subió el volumen un poco y luego se movió hacia mí.

—¿Qué haces aquí, Karla?

—Sólo quiero aclarar mi mente.

La sangre corría desde debajo de la cintura con sólo mencionarlo. Mi mente estaba todavía en su comentario de antes y esperaba que significara lo que yo pensaba que era. Ya había pasado el punto de preocuparme por si estaba mal o si estaba bien. Desde que vi los cambios en Karla, no he querido nada más que hacer lo que ella me pedía. No habían sido muchos días, pero se sentía como una eternidad cuando estaba tan acostumbrado a conseguir lo que quería al mando.

—¿Así que decidiste que querías aclarar tu mente conmigo?

Agitó la cabeza hacia arriba y hacia abajo y luego se sacó la pequeña camiseta sin mangas. Sus senos todavía eran pequeños, no como los falsos que tocaba y veía todos los días, pero eran perfectos a su manera. Le quedan muy bien a su cuerpo. Las puntas eran duras como una roca y de color rosa brillante, rogando por una boca para lamerlas y amamantarlas. Su piel era de color blanco cremoso y yo sabía que no iba a ser capaz de evitar que me los metiera en la boca. Ya estaba duro y ya estaba desnudo.

Me moví para bajarla hacia mí y ella se resistió a mi toque. Karla se quitó los pantalones cortos y se paró frente a mí en el lado de la cama completamente desnuda. Todavía estaba un poco delgada, pero sus caderas eran anchas y su estómago plano. Me gustaba todo lo que veía. Ella tenía las proporciones correctas y no había nada que yo quisiera más que ponerle las manos encima.

—Ven aquí. Tú fuiste la que vino a mí. Así que déjame ayudarte a despejar tu mente. No importa lo que haya dentro, me aseguraré de que no pienses en nada más que en mí.

Ella tembló visiblemente y supe entonces que iba a tener que tomármelo con calma. No estaba tratando con una stripper en el trabajo. Estaba tratando con la hermana de mi mejor amigo e iba a tener que tener cuidado con ella. De repente parecía mucho más delicada. No estaba

acostumbrado a ser gentil e iba a ser difícil cuando la tuviera como imaginaba. Controlar mi entusiasmo nunca había sido una de mis virtudes.

Me quité la sábana y la miré directamente para ver su reacción. Tenía los ojos muy abiertos y no me miraba a la cara. Una vez más, sus ojos estaban pegados en mi pene y la atención lo hizo un poco más grande dando algunos espasmos. No ayudó a la causa y me sorprendió bastante cuando ella movió su mano para tocar mi grosor. La forma en que lo miraba como si fuera una serpiente, me calentó la sangre y aun así pensé que no tendría el valor de hacerlo.

—Dios, eres realmente eres grande Mario. Creo que tal vez deberías ser tú el que esté en el escenario. Apuesto a que todas las chicas querrían poner dinero en tu suspensorio.

Mientras lo decía, estaba tirando de mi carne con una mirada hipnotizada en sus ojos que realmente me estaba empezando a gustar.

—¿Quieres saber a qué sabe?

Me sonrió y luego se arrodilló en el borde de la cama mientras bajaba su boca caliente más cerca de mí. Era todo lo que necesitaba ver y estaba listo para sumergirme en ella. Esos labios suaves envueltos alrededor de mi miembro y ella comenzó a succionarme lentamente. Fue una experiencia diferente. No era como si lo estuviera haciendo sólo para complacerme. Era más para complacerse a sí misma, como si estuviera saboreando la carne en su boca, haciendo rodar su lengua alrededor de la flecha mientras la movía más profundamente hacia la parte posterior de su garganta. Me sentí increíble y fui yo quien tuvo que templar los sonidos que salían de mi boca.

—Maldita sea, tu boca se siente tan bien, Karla. No puedo creer que estemos haciendo esto, pero no puedo aguantar las ganas de tener sexo contigo, ahora, sin mas preámbulo

Karla se detuvo y me sonrió. —Tienes buen gusto. Ahora quiero que veas cómo se siente. Estoy tan mojada por ti, Mario. Te he deseado desde hace mucho tiempo.

No sabía qué decir y las palabras no eran necesarias cuando ella empezó a treparse sobre mi cuerpo, empujando mi pecho hacia abajo mientras se inclinaba para besarme en los labios. No pensé en la falta de condón hasta que sentí el calor, la humedad que era demasiado cruda y real. Su vagina húmeda me asfixió con su fuerte agarre y no pude controlar el gruñido que salía de mi boca. Mierda, se sentía bien y se movía a un ritmo increíblemente lento. Era como si tratara de volverme loco y funcionaba a la perfección.

—No sé si puedo con todo esto, Mario. Es demasiado grande.

Ella estaba presionando y yo estaba al final de la línea. Podía sentir su trasero flexionándose y estirándose para acomodar mi última pulgada o dos. Yo también la quería y la empujé hacia abajo con el agarre de sus caderas y la oí gritar, sus entrañas daban lo suficiente para permitir un poco más de mí dentro de ella. Cada centímetro era celestial y me hizo un glotón, queriendo más.

—Te entrará justo, Karla, sólo espera y verás.

Empujé un poco más fuerte y me regocijé con los sonidos del placer. Hacía tiempo que había olvidado que se suponía que debíamos estar callados. Sólo puedo pensar en meter cada centímetro en Karla y hacerla gritar una y otra vez.

## CAPÍTULO 16

## KARLA

—OHH MIERDA —solté al sentir el dolor envuelto en placer que me provocaba tenerlo completamente dentro de mí.

—Tienes una boca muy sucia. —me dijo. Pero en realidad, no lo estaba escuchando. Sentí que me iba a partir en dos en cualquier momento y que todos mis pensamientos estaban puestos en el acto en sí, no me importaba nada más que saber que podría con esto y que el fuego que me quemaba se calmaría de una vez por todas. Se deslizó lentamente y en algún momento supe que ya no tenía el control. Mi cuerpo se estiró hacia adelante para que pudiera llevarse uno de mis pezones a la boca y cuando lo hizo, también me golpeó desde abajo. Grité y él me hizo callar, pero incluso mordéndome el labio, no pude detener el gemido que salía de entre mis labios. Era tan intenso y quería más, pero al mismo tiempo, no estaba segura de si iba a ser capaz de aguantarlo. Estaba al final de mis cuerdas y la construcción de placer dentro de mí se estaba volviendo demasiado.

Empujando su pecho hacia abajo, pude quitarle la punta de la boca y pude pensar un poco más que antes. Era difícil pensar en otra cosa que no fuera querer sus labios en mí otra vez. Pero hubo un problema imprevisto con mi pequeño plan. En lugar de darme un respiro, sólo parecía darle a Mario menos en qué pensar y ahora estaba totalmente comprometido a golpearme desde abajo. Pensé que yo tenía el control, el puesto lo sugería, pero rápidamente me di cuenta de que él era el que estaba a cargo.

Tan pronto como lo pensé, él me tiró a la cama y yo me moví boca abajo hacia el colchón y sentí que me tiraban del culo por detrás. Era como si estuviera en todas partes y con todas las posiciones cambiadas, su pene sólo estuvo fuera de mí por unos minutos.

—Ahora puedes gritar tan fuerte como quieras

Lo hice. No pude evitarlo, pero cuando empezó a chocar contra mí a un ritmo rápido, no pude hacer nada más que aferrarme. Fue duro y rápido, todo lo que pensé que iba a ser y más. Mi mente estaba completamente despejada de todos los pensamientos excepto de su pene duro y gordo dentro de mí. Estaba conduciendo en profundidad y el empuje era tan poderoso que realmente me levantaba las rodillas del colchón cada vez.

Quejándome de placer, el colchón amortiguó el sonido y cuando me puse muy fuerte, él me empujó más a la cama y puso su peso sobre mí. Era demasiado y me sentí llena de sensaciones casi insoportables, pero a la vez no quería que dejaran de llenarme. Mi cuerpo estaba atormentado por el placer, tanto que casi me dolía. Mis rodillas se doblaron y me siguió hacia abajo, sin perder ni un instante mientras me golpeaba cada vez más fuerte.

Mis entrañas estaban crudas y estaba al borde de otro orgasmo. Pensé que mi cuerpo ya no aguantaba más y me puse en su contra. —Por favor, ven, Mario. No puedo soportarlo más.

—Mierda, no puedo parar ahora.

Se puso tenso y se vino hacia adelante por última vez. Grité, el sonido no estaba totalmente amortiguado por la cama debajo de mí, pero no pude evitarlo. Se sintió tan bien y cuando empezó a explotar dentro de mí, se llevó todo el espacio extra que me quedaba. Me estaba estirando más de lo que podía soportar y traté de escapar de él. Me sujetó, bombeando un par de veces más antes de soltarme para que pudiera acercarme a la cabecera. Respiraba con dificultad y todas las células de mi cuerpo estaban disparando con todos los cilindros. Nunca me había sentido tan viva y agotada simultáneamente en toda mi vida. Era más de lo que podía soportar y cuanto más lo pensaba, más sabía que quería más, aunque no creía que pudiera manejarlo hace cinco minutos.

Moviéndose a mi lado, él me tiró de nuevo a su pecho duro y sudoroso y sentí que mi pelo largo se pegaba a su piel húmeda. Las hebras estaban tocando cada parte de su pecho y pronto hacía demasiado calor por lo que decidí que tenía que levantarme.

—¿Adónde vas?

—Necesito un poco de aire.

Me dirigí hacia el balcón y él me detuvo. —Ponte algo primero. Todavía va a haber gente afuera.

Le sonreí y solté una pequeña carcajada. —No pensé que te molestaría mucho la desnudez, especialmente después de lo que me dejaste ver antes.

—No sabía que eras tú la que entraría

—Entonces ¿Esto es solo porque soy yo?

—Bueno, eres mía ahora, Karla, y no te quiero ahí fuera desnuda, a menos que pueda doblarte por encima de la barandilla y volver a intentarlo contigo.

No pude evitar pensar en lo que decía. Suya, yo no era de él, pero sonaba bien cuando salía de su boca. Ahora estaba un poco nerviosa porque por mucho que quisiera llenar mi hinchado agujero con la ausencia de su pene, no creí que fuera una buena idea. Mis entrañas gritaban y sabía que la única manera de detenerlo era dándole un poco de tiempo. No podría hacerlo de nuevo, al menos no ahora mismo.

No quise llevarle la contra, no esta noche y no después de haberme sentido tan de él hasta hace un momento, así que, caminé por la habitación en lugar de salir a tomar el aire fresco de la noche. Pronto me cesé, pero mientras pasaban los minutos y la adrenalina disminuía, sabía que el momento de terminar esta noche había llegado, no me iba a mentir imaginando nada con él, yo había sido la que decidió venir hasta su habitación y obtener lo que tanto estaba deseando, para qué iba a complicar las cosas con cursilerías y haciéndome la inocente, yo estaba muy clara con que esto era sexo, salvaje y delicioso, pero solo un polvo de una noche. Finalmente, con mi cuerpo mas saciado y menos sudoroso pude vestirme y volver a mi habitación.

Era lo mejor. No quería que me atraparan ahí de todas formas. Mario me pidió que me quedara, pero volví al cuarto de huéspedes, aun que esta vez con mi cuerpo cantando en sensaciones. Porque por mucho que supiera que la noche era una mas para él, los lugares y la manera en que me tomó fue mágica y no la había experimentado nunca, fue mucho mas de lo que esperaba de él.

## CAPÍTULO 17

## MARIO

ME DESPERTÉ a la mañana siguiente más ligero de lo que me había sentido en mucho tiempo. Era una de esas mañanas en las que no me importaba que los pájaros cantaran tan fuerte y el maldito sol estuviese en mis ojos. Nada de eso importó un segundo después de que volví a poner algunas de las imágenes de anoche en mi cabeza y me sonreí a mí mismo.

Ella era todo lo que yo quería y esperaba que fuera. Ella era especial desde siempre. Creo que nunca fue muy consiente de la magnética que había en ella, algo de su hechizo siempre me cautivo. Yo nunca fui gran cosa, solo el amigo de su hermano, un sonso, un tipo con onda, un poco rudo, pero nada en lo que una buena chica como ella se fijaría. Tal vez incluso, me veía como un idiota sin remedio. Pero no había duda que ella era todo lo que un hombre puede querer. Siempre valiente, fuerte y femenina, encantadora, educada y con carácter. ¡Rayos! Creo que Karla era el tipo de chica que estaba buscando. Era una buena chica, pero también podía ser la diablita capaz de dominar mis demonios. No es que me haya despertado y haya averiguado como por arte de magia que ella era perfecta, siempre lo había sido, solo que no fue hasta ayer, que la tuve en mis brazos, que podía tenerla en verdad, siempre me encontré indigno de ella. Pero después de poseerla, de verla empecinada en mi miembro, decidida de mí y lo que quería, que descubrí que ella también me deseaba y estaba dispuesta al punto ir por mí. Wow, era mucha información en este mismo momento, todo lo que creí que esta demasiado lejano a lo que podía obtener ahora estaba mas cerca y disponible. Ella era alguien que me saciaba, me quitaba los miedos y por quien yo haría cualquier cosa, y ahora si estaba seguro de eso. No puedo creer que solo después de entrar en lo mas profundo de Karla recién pueda entender que simplemente es ella, ella a quien he querido todo el tiempo, se acabo la búsqueda. Encontré el camino. Eso creo, al menos.

No fue hasta que bajé las escaleras que recordé que no todo era fácil.

—¿Por qué diablos sonríes así?

Dejé de sonreír inmediatamente cuando escuché la voz de Camilo. —Te has levantado temprano.

—Sí, no pude dormir muy bien anoche. Comencé a escuchar algunas cosas y no pude descubrir de donde provenían. No oíste nada, ¿verdad?

Agité la cabeza en negación de lo que me estaba preguntando e ignoré su mirada, y preferí irme a la cafetera con la cabeza baja.

—¿Tienes resaca? Porque yo tengo una que me esta matando.

—No bebí tanto como tú, Camilo.

—No, te fuiste temprano. ¿Dónde estabas?

—Sólo por ahí. Necesitaba despejar mi mente.

—¿Funcionó?

Volví a sonreír antes de recordar que tenía que moderar la mirada. —Sí, se podría decir que sí.

—Necesito hacer eso. No sé qué me pasa últimamente, pero no puedo dormir y estoy cansado todo el día.

—Suena como si sólo necesitaras tener sexo, amigo. Ese es tu problema. Tenemos un montón de chicas guapas que no tendrían problema en ocuparse de eso por ti.

—No soy como tú, Mario, tengo que sentir algo.

—Siento algo cada vez. —Le contesté picaronamente.

Agitó la cabeza y no tuvo que decir nada. Sabía que, si se enteraba de la verdad, se pondría furioso. Era mejor para él que pensara que yo estaba desventurado y que no era capaz de profanar a su hermana como ya lo había hecho.

—No es lo mismo. Puedes tener sexo con cualquier chica mientras esté buena. Yo tengo que tener algún tipo de conexión. Trabajando aquí, no voy a encontrar eso. Dinka era agradable, pero cuando supo dónde trabajaba, no la he visto desde entonces. No sé qué pasó, pero estoy seguro de que es por las chicas de aquí. No participo con ellas ni nada, pero ella no me creería

—Entonces ella no era la indicada para ti.

—Supongo que no, pero tú tampoco eres el indicado para una chica, Mario. Eres un gran amigo, pero deberías quedarte con las strippers. Son más de tu velocidad.

Apreté los dientes y traté de dirigir la conversación hacia otra cosa. Karla bajó con su pequeño pijama de la noche anterior y eso fue suficiente para ponerlo a hablar de nuevo sin consideración.

—Como mi hermana, por ejemplo, Mario. Nunca te acostarías con alguien como ella porque tiene cerebro.

—¿Cuál es tu problema esta mañana, Camilo?

No estoy seguro si yo estaba en otra sintonía o que pasaba y tenía que preguntarme si nos había oído y sospechaba que algo estaba pasando entre nosotros. Estaba actuando de forma extraña y yo estaba empezando a ponerme un poco nervioso. No me gustó el tono de todo esto.

—Nada, Mario, acabas de preguntar

No recuerdo haber preguntado, pero si lo iba a dejar caer, se lo iba a permitir. No quería que su hermana oyera su opinión sobre mí. Sería tajante. Camilo me conocía mejor que nadie, pero eso no significaba que yo estaba listo para que ella también escuchara la verdad. Él tenía razón, ella era una buena chica y yo la había profanado la noche anterior. Ella había rogado por más al final y al mirarla ahora, era capaz de darme cuenta que no quería a otra y ella me quería a mí. Pero también era cierto que yo no era bueno para ella.

—¿Cuándo vas a volver a casa, Karla? —La voz de Camilo era ronca y me di cuenta de que algo le molestaba. Miré a su hermana y su tono también la despistó. —Esperaba quedarme una o dos noches más, si te parece bien.

—Bueno, simplemente no te entrometas y te dejaré quedarte otra noche. Pero luego tienes que volver a casa de mamá y papá. Este lugar no es lugar para ti, Karla.

Ella simplemente asintió con la cabeza, pero me di cuenta de que quería decir algo. Ahora que lo sabía, estaba seguro de que nos iba a volver locos a los dos. Camilo estaba actuando muy extraño y no sabía si debía medir la situación o simplemente dejarla así. Algo en el ambiente me decía que esta bomba explotaría muy pronto. Nunca podía guardar nada, así que iba a tener que esperar a ver qué pasaba. Odiaba la parte de la espera, especialmente cuando tenía una conciencia culpable de lo que había hecho con Karla. Quería hacerlo de nuevo y eso de alguna manera lo empeoró en mi mente.

Llamé a Ernesto para que volviera a ser su chofer hoy y me aseguré de que supiera dónde no debía ir. Karla me dijo que iba a buscar un lugar donde quedarse y le pedí a Ernesto que la llevara

a algunos de los buenos vecindarios. También quería tenerla cerca. Una parte en mí deseaba poder continuar visitándola, no solo la quería para una noche, quería aprender sobre ella, sus gustos y motivaciones, quería formar una relación, al fin, intentar algo estable con quien, a mi juicio, era la indicada para hacerlo. Esa era mi esperanza de todos modos.

Cuando Karla se fue finalmente, Camilo y yo aún estábamos abajo. —¿Qué está pasando, amigo? Hoy estás actuando demasiado obsesivo con las cosas, ¿sucede algo que deba saber?

—No actúes como si no lo supieras.

Este era el momento que yo había esperado y llegó antes de lo que aparentemente estaba preparado. No quería ofrecer nada, pero iba a tener que ser paciente un poco más, sin importar cuánto me matara.

—No lo sé, suéltalo si quieres que me entere

## CAPÍTULO 18

## MARIO

—ERNESTO LLEVÓ a mi hermana al club ayer. Así que ella lo sabe.

Camilo parecía mucho más molesto que yo por la situación. Sabía que ella lo sabía, pero también sabía que Karla no iba a decir nada. Ella lo había prometido después de todo y yo confiaba en su palabra, aunque su hermano no supiera del trato, ni confiara en ello. Todavía no entendía por qué, incluso a su edad, estaba demasiado preocupado por lo que sus padres pensaban de él. En este momento no me parecía tan descabellado creer en Karla y su promesa de no contarle a nadie, nunca nos había fallado y esta no tenía por qué ser la excepción.

—Oh, sí, ya lo sabía. La vi ahí dentro y la llevé a casa. Me prometió que no se lo diría a nadie para que estés bien. Todo saldrá bien, amigo. Sé que estás estresado porque se enteren, pero te aseguro que eso no será así por ahora.

No quería oír que todo iba a salir bien, eso me quedó claro al ver su rostro. Fue lo único que le preocupó cuando empezamos y sé que fue por lo conservadora que era su familia. Camilo lo era casi tanto como ellos y sé que tenía algunos problemas internos, yo no tenía estos porque sabía que mientras fuéramos buenos jefes, no había nada malo. Una mujer podía hacer lo que quería con su cuerpo y su sexualidad, y bueno, si eso implicaba ponerle un precio, era parte de lo que ella estaba eligiendo para su vida. Siempre iba a haber necesidad de ello en cada ciudad y no sabía cuál era el problema. Proporcionamos un servicio que fue literalmente el más antiguo en el tiempo, y cuidábamos de que las chicas tuvieran lo necesario para sentirse seguras y protegidas en todos los ámbitos.

—¿Qué dijo ella? Estoy seguro de que tiene mucho que decir acerca de que su hermano dirija un lugar así. Nunca volverá a mirarme de la misma manera.

—En realidad, no dijo mucho. Creo que se sorprendió un poco, pero no dijo casi nada sobre ello. Ella sólo quería confirmar las sospechas que tenía.

—Ojalá no se hubiera enterado. Es un desastre. Ahora va a pensar que soy un perverso como tú.

Tuve que reírme de su comentario. Por supuesto que iba a ser arrastrado a esto ahora.

—Eres un perverso, Camilo, que no se te olvide. Y yo no tengo nada que ver en eso.

—Lo sé, pero mi hermana no necesita saberlo. Era mejor cuando pensaba que yo era el bueno, el honorable. Ella no va a pensar eso después de descubrir lo que hago, de lo que hacemos para vivir.

—Karla tiene 21 años, amigo. Estoy seguro de que ya conoce los caminos del mundo. Ya no es una niña y deberías empezar por dejar de creer que sus ojos están vendados y que no sabe como se manejan las cosas en las grandes ciudades. Ella es adulta y puede discernir que esto no es tan grave como tu lo quieres pintar. No ayuda que hagas como que no vio lo que vio.

—Quiero que se vaya y vuelva a Hartford lo antes posible. Se supone que tendremos esa fiesta mañana por la noche y no la quiero aquí para eso. Ya sabes cómo suelen acabar esas cosas.

—Llévala a casa mañana por la mañana y estoy seguro de que todo irá bien. Ella nunca tiene que saber qué clase de vida vivimos aquí.

—No puedo. Tengo reuniones con esos anunciantes. Necesito que la lleves a casa, Mario. ¿Te importa hacer eso por mí? Odio tener que enviarla a casa en autobús. Ya sabes cómo son esas cosas. La gente que los monta no es el mejor empalme de la humanidad.

—Creo que eres demasiado protector con ella, Camilo.

—Si tuvieras una hermana que se pareciera a ella, tú también lo estarías. Veo cómo la miran todos los hombres. Demonios, eres mi mejor amigo y sabes que te mataría si la miras de la misma manera que todos los demás. No se puede negar eso. Es hermosa e inteligente, pero los hombres solo ven su cuerpo y eso me molesta, me enferma.

Me reí de nuevo, un poco más tenso esta vez. Pero no le contesté de todas formas. No iba a negarlo porque no quería mentirle, pero tampoco quería alentar esa línea de pensamiento.

—La llevaré a casa mañana después de hacer los depósitos. Ella se habrá ido mucho antes de que tengamos la fiesta y tú puedes dejar de enloquecer por eso. Todo va a estar bien, amigo, confía en mí.

—Se va a poner salvaje o algo así. Me sentiría mejor si ella no estuviera por aquí y no hubiera más errores. Todavía no puedo creer que Ernesto la haya llevado al club.

—Fue más o menos coaccionado por lo que puede entender. Tu hermana realmente tiene mente propia. No habrá problemas, Camilo. Me encargaré de ello. —El hombre necesitaba apartar su mente de todo. —¿Vas a traer una cita?

Camilo negó con la cabeza. Me di cuenta de que lo más probable es que fuera lo último en lo que estuviera pensando. —No, estoy tomando una página de tu libro y voy a encontrar a alguien allí para pasar la noche. Paso demasiado tiempo preocupándome por la eternidad que estoy desperdiciando mi presente y dejando de vivirlo.

—Tiene sus ventajas.

—Sí, como también lo es conseguirlo con el personal. Veo que tú y Ruby se están acercando. ¿Vas a invitarla a ser tu cita para la fiesta?

Le eché un vistazo diciéndole que no lo era. Traté de minimizar lo que pasaba entre Ruby y yo, pero ahora estaba claro que había sido demasiado abierto sobre lo que estaba haciendo. No debería haber estado con ella. Era una empleada. Era algo que iba a tener que cortar radicalmente antes de que se convirtiera en algo más que eso. Cosas como ésta se saldrían fácilmente de control y terminarían mal si no lo hacía.

Cuando no mucho después de que Camilo y yo llegáramos al club, Ruby estaba arriba tratando de seducirme. Ni siquiera había estado allí diez minutos. Le dije que no iba a volver a verla y que se había acabado la diversión. La cara de Ruby se arruinó y tenía una mirada enojada en su rostro estucado por el maquillaje, no me soltó la vista inquisidora que quería matarme, eso realmente me molestaba. Parecía una mujer despreciada. Yo no lo vi de esa manera, pero estaba claro que ella sí.

Después de que ella salió furiosa, la vi hablando con Camilo y él me miró como si hubiera hecho algo malo. ¿Qué le estaba diciendo esa mujer? No había manera de saberlo, pero temía que fuera a ser por el nombre que le decía de vez en cuando últimamente. La había usado para hacerme sentir como si estuviera con Karla, pero ahora podía ver que me iba a morder en el culo si lo permitía. Aunque ahora no sabía cómo detener lo que estaba sucediendo. ¿Cómo parar el tren que ya estaba en movimiento? Me quedé allí un momento antes de bajar las escaleras, intentando

oír un poco más de lo que se decía y no me gustaba en absoluto. Iba a causarme problemas si no se me ocurría algo rápidamente.

—Solo necesito saber si estas bien, Ruby —le preguntó Camilo

—Sí, no, a veces no entiendo a los hombres.

—No hay nada que entender. Normalmente somos idiotas —le respondió él.

—Sí, así es. Fríos un minuto y calientes el siguiente. Lo triste es que las mujeres harán lo que les pidas, aunque sea una locura como llamarnos por otro nombre. Lo hacemos para mantenerlos interesados y luego nos ignoran al día siguiente. Me canso de tratar de averiguar qué se supone que debo hacer.

Sabía que estaban hablando de mí, bueno, eso era obvio, lo que no sabía era si esta conversación había avanzado en detalles. Estaba a la vuelta de la esquina y quería ver qué más le decía. Necesitaba saber si iba a revelar mis secretos o no.

—Para empezar, no dejes que te llame por otro nombre, Ruby. Eres demasiado guapa para eso. No mereces que te llamen por el nombre de otra mujer.

—Mi nombre no es Ruby, lo sabes, ¿verdad?

—No, no lo sabía. Encaja, así que supongo que pensé que era tu verdadero nombre. Algunas chicas tienen nombres muy extraños y puedo decirlo, pero Ruby siempre me pareció legal. ¿Cuál es tu verdadero nombre?

—Jazmin.

—¿Entonces por qué todos te llaman Ruby?

Vi a la mujer hacer un gesto a su cabello frente a Camilo. —El pelo y el nombre más corto para los pósters ayudaron a que el tamaño de las letras destacara más. Me reconocen todo el tiempo y siempre me llaman Ruby. Tal vez Mario tenía razón en esa parte. Si supieran mi verdadero nombre, creo que sería aún más incómodo.

—¿Quieres que te llame por tu verdadero nombre, Jazmin?

Miró hacia abajo y sonrió. —Sí, me gustaría. Me ayuda a recordar que no soy realmente Ruby, este juguete que funciona aquí.

Camilo le dijo que no la llamaría de otra manera. Fue en ese momento cuando la llamaron al escenario y la conversación terminó. Ella no había derramado los frijoles, pero estaba pensando en ello por la forma en que hablaba. —Supongo que es mi turno. Te veré más tarde, Camilo.

La vi irse y me quedé unos minutos más antes de volver a subir a trabajar. Mi error al estar con Ruby iba a ser un problema, especialmente si mi compañero iba a tomar todo este tiempo y energía para tratar de ver qué era lo que le molestaba. No sé por qué estaba tan preocupado por todo, pero lo estaba. Me sentí como si estuviera en un precipicio y no me iba a gustar lo que encontraría al final.

## CAPÍTULO 19

## KARLA

NO ENCONTRÉ el departamento que estaba buscando, pero sí encontré algo que funcionaría hasta poder encontrar algo mejor. Era demasiado caro para mí y todavía no estaba en el mejor de los vecindarios, pero me podía ajustar por el momento, sabiendo que tenía un trabajo, solo me costaría el primer mes. Lo más difícil fue contarle a Camilo que ya tenía todo lo que había venido a buscar, no habíamos hablado mucho durante los últimos días y para él fue una sorpresa y me lo hizo saber. Sin embargo, finalmente entendió que no me interesaba meterme en sus asuntos, que quería mi propio espacio y que el trabajo por el que estudie tantos años estaba en esta ciudad. Así que, con su aprobación, que supongo todavía necesitaba, pero me facilitó las cosas cuando tuve que decirles a mamá y papá que yo también me iba a mudar a la ciudad. No iba a salir bien y realmente necesitaba que Camilo estuviera allí para ayudar a suavizarlo. Para la cuando ya había llegado la noche, estábamos todos enterados de mi nuevo rumbo e incluso ya estaba fijado que iría por mis cosas lo antes posible.

Cuando me desperté y me dijeron que iba a tener que ir con Mario, estaba llena de emociones encontradas. Aunque era bueno que fuera a pasar algún tiempo a solas con él, ojalá una repetición de la otra noche, no iba a tener a nadie de mi lado a la hora de enfrentarme no solo por teléfono, sino en persona. Yo sabía como era mi madre y estaba segura de que esta discusión no había terminado simplemente.

Sin más remedio que despedirme de Camilo, me subí al coche con Mario y traté de no parecer tan abatida como me sentía. Iba a ser una de esas veces que desearía estar en cualquier otro lugar.

No paso mucho tiempo antes de que Mario me dijera por qué Camilo actuaba de forma tan diferente.

—Para que sepas, tu hermano ya está en conocimiento de que sabes todo. Alguien le dijo que estuviste en el club el otro día.

—Bueno, al menos sé por qué ha estado actuando tan raro ahora. Ha estado muy tenso. Debería haberle dicho algo, pero no quería que se preocupara más por algo que no diré.

—No creo que puedas evitar que eso suceda. Tu hermano siempre está un poco nervioso cuando se trata de la familia. Lo superará. Estoy seguro, pero por ahora, si no pudieras restregárselo en la cara, estaría bien.

—¿De verdad crees que soy esa clase de chica?

—Tal vez. No sería la primera vez.

Le sonreí a Mario y me encogí de hombros. —Los hermanos son así. Tengo que torturarlo a veces y el hecho de que mi hermano sea una especie de proxeneta va a salir a la luz.

—¿Es eso lo que piensas de mí? que soy una especie de cafiche? —me preguntó

—No, pero eché un vistazo a tu romance. Tienes serios problemas ahí, Mario.

Me reí, lo que le sorprendió un poco y agitó la cabeza con alegría. —Así que voy a ser yo quien reciba los golpes bajos. Ya que no puedes decirle nada a Camilo al respecto.

—Sí. ¿Cómo decidieron convertirse en proxenetas? Quiero decir, ¿se te ocurrió un día de la nada o qué?

—En realidad, así fue. Yo era camarero y este tipo quería vender su club. Estaba harto de lidiar con la miseria de propinas y una cosa llevó a la otra y lo siguiente que sé es que estamos comprando el club. Nos costó todo lo que teníamos y en poco tiempo estaba dando buenos resultados.

—¿Qué te hace tan exitoso? —Estaba sonriendo ahora, no sabía que era lo que me diría y si eso sería toda la verdad. Pero estaba expectante a la historia y saber como todo había sucedido.

—Bueno, se trata de elegir a las chicas adecuadas.

Me acomodé en mi asiento y miré por la ventana. Se me pasó por la cabeza un parpadeo de sexo con algunas chicas y traté de quitármelos de encima. No quería pensar en ello, pero por supuesto, ahí fue donde mi mente se fue. Sabía de Lucy y que ella trabajaba para él de vez en cuando y luego estaba la pelirroja. Estaba en un aprieto con Mario y fue ahora cuando me di cuenta de ello.

—Sí, ya veo que eso puede ser difícil. —Le dije irónicamente, insinuando que entendía que las chicas debían pasar por *su* control de calidad.

—¿Estás loca?

Miré por la ventana y agité la cabeza. —¿Por qué iba a molestarte eso? —No era como si fuera mío. Sabía en lo que me estaba metiendo cuando entré en su habitación esa noche. Sabía que era una cosa de una sola vez, pero me habría estado mintiendo a mí misma si hubiera admitido que no quería que fuera más, al menos que lo pensé. Llámenme ilusa o ingenua, pero creí conocerlo y aun que él siempre fue un liberal y suelto, no creí que anduviera de picaflor por la vida pagando por ello.

—No lo sé. La temperatura aquí acaba de bajar unos 10 grados en los últimos minutos. No sé qué tienes en mente, Karla. Ha sido raro entre nosotros desde que estuvimos juntos.

—Es raro y no lo sé. Camilo ha estado actuando raro y no sé qué hacer con él. Si se enterara de lo nuestro, Mario, habría un infierno que controlar. Se volvería loco. ¿Viste cómo se comportaba cuando yo estaba allí? Me trataba como si todavía fuera una adolescente.

—Sí, no creo que Camilo deba saber de nosotros. No creo que se lo tomara muy bien.

—Eso es quedarse corto

—Pero lo que tu hermano no sabe no puede lastimarlo

Quería estar de acuerdo con él y lo hice de muchas maneras, pero aún no estaba segura de que esto fuera lo correcto. Mario y yo éramos de dos mundos muy diferentes y no sé si estaba preparada para este tipo de mundo. ¿Que mas le podía esconder? ¿Una noche de sexo? ¿Una relación que no se extenderá en el tiempo?, si me lo preguntan, no sé si realmente este dispuesta a aguantar que el chico con el que salgo tenga que verificar si la nueva contratación es *adecuada* para el puesto. No sé si me explico, pero, no tengo nada de mojigata, pero para eso se requiere demasiada mente abierta y yo creo tener mis límites.

—Bueno, sólo pasó una vez. No es gran cosa. No tiene por qué enterarse de nada por solo una vez. Podemos fingir que no sucedió.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Realmente quieres fingir que nunca sucedió?

—No sé lo que quiero realmente, Mario. Pero tampoco creo que tu lo sepas

—Sé lo que quiero.

Me volví hacia él y le pregunté qué era lo que quería. —A ti —contesto, sin titubeos y al

segundo siguiente, puso su mano sobre mi vagina y apretó—. Esto también es lo que quiero, Karla. Quiero que te vengas de nuevo. Todavía puedo sentir tu olor embriagándome. Sólo quiero oírte gemir de nuevo y sentir tus fluidos sobre mí.

No sabía qué decirle y cuando empezó a mover la mano en un movimiento circular, mis ojos se cerraron y me olvidé de lo que se suponía que debía hacer o no debía hacer. Todo en lo que podía pensar era en el toque de Mario en mi núcleo. Realmente sabía cómo hacerme sentir bien.

## CAPÍTULO 20

## KARLA

—ESOS SONIDOS. Maldita sea, eso es sexy —me dijo y se mordió el labio inferior. Él no tenía idea de lo sensual que se veía al hacer eso.

Intenté ralentizar su mano, temiendo que no fuera a poder prestar atención a la carretera, pero Mario no parecía tener ningún problema con la multitarea.

—¡Mario! ¡Oh Dio!!

El roce se había convertido en algo más y estaba deslizando sus dedos por debajo de mis calzones y luego por mis labios vaginales. Estaba tan dentro de mí que sentía como si me estuviera cogiendo, su grueso dedo empujando más profundamente, mientras añadía otro más a la mezcla. El nuevo ancho empujó a los lados de mi vagina, haciéndome sentir espasmos que recorrieron mi cuerpo.

Mis ojos se abrieron y recordé que estábamos en la interestatal y que no había ningún lugar donde pudiéramos simplemente salir y terminar lo que empezamos. Mario iba a torturarme con necesidad y en poco tiempo mis caderas se levantaban del asiento y yo le pedía que se detuviera.

—Me gustas cuando te pones así. Ahora no puedes hacerme pasar un mal rato.

Era difícil pensar en algo, pero sentía que, si yo iba a ser molestada, entonces él también merecía ser molestado. Agarré el grosor de sus pantalones y lo oí gemir. Sus dedos se movieron más rápido, empujándome al orgasmo y le agarré el pene con fuerza mientras lo hacía. No quería que pensara que había sacado lo mejor de mí. Tan pronto como la ola de placer se disipó, mi mano comenzó a moverse de nuevo sobre su eje.

—¿Por qué no te detienes en algún lugar, Mario? No creo que vaya a llegar a Hartford así.

Se rió de mí y no cedió. Esto hizo que no pudiera argumentar mi caso y que tuviera la sospecha creciente de que era lo que él quería.

—Estarás bien. Me gusta cuando estas así, Karla. Eres mucho más fácil de dominar. Me calientas tanto.

Le di una bofetada en la mano, pero estaba decidido a hacerme desmayar por el placer. Era la única conclusión que podía llegar a saber que mi cuerpo ya estaba amenazando con hacer precisamente eso.

—Por favor, Mario.

No me contestó, pero unos minutos más tarde se volvió hacia un área de descanso y se retiró a un lado. No pasó mucho tiempo antes de que se acercara por mi costado, forzando mi silla hacia abajo y hacia atrás para que pudiera ir entre mis piernas. Mientras sus manos me manipulaban con habilidad y mi cuerpo cedía a su estímulo. Miré a mi alrededor, asustada como el infierno de que nos fueran a ver. Mario no parecía preocupado o molesto en absoluto. Estaba mucho más preocupado por otras cosas y cuando se deslizó dentro de mí, nuestras preocupaciones se

mezclaron bien porque no podía pensar en nada más que en él dentro de mí.

Yo estaba mojada por todo su juego y se deslizó en el tallo muy rápida y eficientemente. Me quedé boquiabierta ante la forma en que me sentía y la posición en la que mi trasero colgaba sobre el asiento, dándole todo el acceso que necesitaba. Mario no perdió el tiempo yendo a lo profundo y rápido. Era lo que me gustaba y lo que él necesitaba. Ambos necesitábamos la intensidad del momento. Estábamos prácticamente en público y él estaba sobre mí, era demasiado obvio todo para ojos que pudieran pasar. Pero yo me sentía atrevida y la adrenalina me elevaba a desearlo mas y mas, el miedo solo ayudaba a que las sensaciones fueran mas placenteras y fuertes.

Oímos voces mientras alguien se movía por la pequeña acera para llegar a su auto que estaba estacionado a nuestro lado. Sin embargo, no note diferencias en como Mario me sujetaba, me acariciaba, me besaba y me cogía.

Mario, cuando la puerta del otro auto se abrió pude verdaderamente notar que estaba muy cercano a nosotros, y Mario bajo el ritmo.

—Detente, hay gente justo ahí. —le dije un tanto preocupada, pero también ansiosa.

Lo apreté más fuerte y me moví un poco hacia arriba y luego hacia atrás con mis caderas. — Entonces será mejor que estés más callada, ¿eh?

Tirando de sus caderas hacia mí, moví mis piernas más arriba para que él pudiera ir más profundo y rápidamente me olvidé de la gente que estábamos tratando de no darnos cuenta. Pensé que, con el empañamiento de las ventanas, no podían ver mucho de todos modos.

Las puertas del coche se cerraron y entonces el motor rugió a la vida. Todavía estaba agarrada y moviéndome debajo de él. Estaba tan cerca. Sólo necesitaba que su ritmo volviera a ser el de antes. Lo deseaba todo mi cuerpo.

—Por favor, Mario. Necesito venirme

Me sonrió y volvió a golpearme mientras se retiraba completamente. Era justo lo que necesitaba y me aferré a él a medida que cada parte de mi cuerpo se estrechaba y empecé a sentir como el éxtasis se apoderaba de todo mi cuerpo. Yo lloriqueaba su nombre en su oído, una y otra vez mientras mis entrañas trataban de ordeñarlo. Cada vez que lo apretaba con fuerza, su grosor presionaba más fuerte contra las paredes dentro de mí y lo hacía sentir aún mejor.

Le clavé las uñas en la espalda cuando empezó a moverse en medio de mi orgasmo. Pude sentir como llegaba a su cima, pude sentir sus músculos contraerse y su peso ceder en mi cuerpo. Fue demasiado para mí y pasé de la necesidad a la sobrecarga. Mi mano fue contra su pecho y lo empujé.

Mario se puso de rodillas, sin perder un solo paso. No le quedaba mucho camino por recorrer y en su afán, su longitud era larga y fuerte. Fue difícil para él sacarlo de esta posición y mis piernas subieron hasta sus hombros y luego Mario empujó más profundamente. Aun con su elixir derramado en mi sexo, continuó embistiendo y cortas ráfagas de energía se movieron de mí hacia él y mi cuerpo se sentía electrizado mientras se retorció en otro momento de placer, estaba jadeante, acalorada y excitada al máximo, pero sin la mínima intención de parar.

Cuando se puso firme, cada parte de mí también lo hizo y mis piernas apretaron contra su miembro carnosos y lechoso para que se sometiera. Sabía que se había acabado cuando hizo ese tipo de sonido estrangulador. Fue su gemido de derrota y lo llevó a lo profundo una última vez y a llenarme de nuevo. Esta vez no tenía adónde ir y se filtró alrededor de su penetración. Podía sentirlo deslizarse por mi trasero, chorreando y haciéndome sentir sucia de una manera demasiado buena.

—Al carajo con eso —me dijo, orgulloso de sí.

Le sonreí y me quité las bragas. Estaban empapadas y no había nada que pudiera hacer más que

tirarlas después de haberme limpiado. Volví al auto sin bragas y un poco mas calmada antes de continuar el viaje. Sus manos no dejaron de tocarme todo el viaje, me mantuvo mojada y caliente, como una gata en celos, ronroneando por mas, deseosa de él.

Antes de llegar a la ciudad, me abalancé a su pene, bajando su cierre, y chupando de eso que tanto me provocaba. Su miembro era generoso, duro y poderoso. Me excitaba solo verlo, nunca sentí tanta necesidad por alguien. Succioné hasta sentir su semilla en mi boca y me tragué todo su jugo, saboreé y lamí cada centímetro de su mástil. Sin importarme que estuviera conduciendo, su autocontrol me sorprendió y estoy segura que a él igual. No teníamos donde parar y el camino era largo para soportar estar sin una parte de él.

Cuando verifiqué que la casa estaba vacía, me apresuré a llevarlo a mi habitación. No sé por qué, pero quería dejarlo completamente agotado para su viaje de vuelta a Chicago. Quería quedarme con lo mas posible de él, no tenía idea si se volvería a repetir, y no iba a perder esta oportunidad, mis piernas temblaban, pero no quería detenerme, quería hasta la ultima gota de su semen, sobre mi, dentro de mi y como fuera. Una y otra vez. Si pudiera, no lo soltaría mas. No era solo calentura, era un placer que mantenía mis sentidos y mis emociones al limite, él me complacía de todas las maneras posibles y no quería más que solo a él.

## CAPÍTULO 21

## MARIO

LA DEJÉ y regresé a la ciudad con muchas cosas en la cabeza. Era como si hubiéramos creado un universo paralelo con Karla. Ella en solo unos días me estaba volviendo loco, era todo lo que estaba buscando y tenía un gran deseo sexual, que eso le daba puntos extras. Estaba completamente agotado de todos los fluidos, tanto que incluso mi lengua se sentía seca en la boca.

Me detuve y conseguí algo para aliviar eso y continué mi viaje, repasando todo este camino de lujuria y sexualidad. Cada vez que estábamos expuestos a que nos vieran, ella jugaba y se reía de la situación, hubo una especie de emoción que salió de ella y era difícil no sentir lo mismo cuando yo podía sentir la vibración de su energía.

—Mierda, esta chica no se me va a ir de la cabeza.

Mis palabras eran huecas en el coche vacío y sabía que había una parte de mí que quería dar la vuelta y volver con ella. Ella era todo en lo que podía pensar y aunque ni siquiera sabía si podía conjurar otra erección, sabía que lo intentaría si me daba unos minutos más. Yo solo quería estar con ella, en ella y pasar la vida con ella... Nunca me había sentido así por alguien, es raro imaginar que uno quiere pasar más de un par de noches con alguien, y sobre todo si ese alguien es tan extraordinario como Karla, ella es otro nivel de mujer y yo tenía la fortuna de tenerla en mis brazos y hacerla mía. No tengo ni puta idea que es lo que ella siente, pero yo, mis emociones están locas por ella.

Cuando volví a casa, se me hacía tarde porque no había tomado la ruta más directa y la casa ya se estaba llenando de gente. Me había olvidado de la maldita fiesta que se suponía que íbamos a dar. Había muchas caras nuevas en el club desde que nos expandimos y Camilo tenía en la cabeza que debíamos conocer a todo el mundo. No me pareció la mejor idea, pero nadie me escuchó. En este negocio, pensé que era mejor no meterse en las vidas personales.

Ahora estaba deseando no vivir aquí. Me golpearon y lo último que quería hacer era mezclarme con algunas personas que tenía que ver todos los días. Quería volver a Hartford con Karla. Equivocado o no, ahí es donde quería estar.

La primera persona que me detuvo cuando entré fue Ruby y lo tomé como una señal premonitrice para el resto de la fiesta. No quería verla por nuestro último encuentro y por lo molesta que se había puesto cuando le dije que ya no quería continuar nuestros encuentros. Yo ya no la quería, e incluso con los jueguitos que jugábamos, ella no quería acabar con ello. Debería haber sabido que no debía tener sexo más de un par de veces. Ahora ella tenía sentimientos, podía verlo en sus ojos y yo no tenía los mismos. Era sexy y pervertida, pero no era la chica que estaba buscando. Ella no era Karla.

—Hola Mario. Me preguntaba cuándo ibas a llegar a casa.

—Tuve un largo viaje. Acabo de llegar. Me olvidé de la fiesta, pero parece que va bastante

bien sin mí.

—Nunca es una fiesta sin ti, Mario. Me alegra ver que finalmente regresaste. No sabía con quién iba a hablar.

Nunca habíamos hablado mucho, pero no iba a hacer eso ahora. Me pareció gMonicaró mencionar que todo lo que hicimos fue tener sexo. Me detuve.

—Mario, te tomó mucho tiempo. Debe haber habido mucho tráfico. —Camilo se acercó y me salvó de hablar con Ruby. —Sí, fue algo así. Me detuve y compré algo de comer en el camino de regreso. A veces me canso de conducir.

—Bueno, mientras Karla esté a salvo en casa en Hartford y no aquí metiéndose en todo, no me importa cuanto demores. Aprendió demasiado en su último viaje.

—Sabes que consiguió trabajo en el acuario, ¿verdad? Empieza en una semana.

Su cara le cambió y me reí. Sólo hizo que el ceño fruncido fuera aún más pronunciado y claro.

—No estoy de acuerdo con eso, pero sé que no puedo irme contra ella, lo hará de todos modos y su educación no valdrá de nada si no ejerce en su profesión. Pero aun confío en que mamá y papá la harán cambiar de parecer

—Bueno, amigo, ella es una mujer grande y su futuro no debería estar en tus manos ni en la de tus padres. La has evitado todos estos días. Eso no ayuda a darle confianza en lo que hace, aun que no la necesita, te has enfocado en ocultar esto y estas dejando que ustedes como hermanos se alejen al hacerlo.

Odiaba ser yo quien se lo dijera. Pero en el fondo él sabía que en nada ayudaba su actitud con su hermana. —No te preocupes ahora. Parece que tu fiesta está en llamas. Toda esta gente aquí, ¿por qué preocuparse ahora? —le dije.

Camilo se dio cuenta de mis palabras y no quise forzar algo mas, él solo podía entender y emendar los lazos a su tiempo. Finalmente me sonrió y me dio una palmada en el brazo, dándome a entender que estaría todo bien. Tendría mucho tiempo para preocuparse mucho más tarde por que hacer con su hermana cuando ella regresara a trabajar y a armar su vida aquí.

—Tienes razón, Mario. Son cosas que puedo resolver con tiempo. Esta noche hay demasiadas mujeres hermosas a mi alrededor para estar molesto.

Miró a Ruby cuando lo dijo y ella miró tímidamente hacia abajo. Me encogí de hombros con la propuesta de los dos. Al menos si se enrollaran, ella estaría fuera de mi espalda. Él la invitó a bailar y ella me miró fijamente. Ella estaba tratando de ponerme celoso y yo sólo iba a sentir alivio. Con suerte Camilo sería capaz de lidiar con su loco trasero mucho mejor de lo que yo lo había logrado.

## CAPÍTULO 22

## MARIO

CON CAMILO y Ruby en la misma fiesta, coqueteándose, sabía que iba a tener que alejarlos el uno del otro. Ruby sabía demasiado y si se daba cuenta de lo que tenía sobre mí, no tenía ninguna duda de que lo usaría en su beneficio.

Traté de alejarme de los dos, pero rápidamente pensé que eso podría ser perjudicial. Ruby me estaba mirando raro, con enojo y malicia. Podía sentir la mirada caliente de ella en la nuca. Así que volví a los dos que estaban allí y decidí que sería más fácil llevarse a Ruby que a Camilo. Él estaba de mal humor hoy.

—Te ves muy bien esta noche, Ruby. Me alegro que estés aquí esta noche.

—Bueno, gracias por invitarme.

—Todo fue idea de Camilo. Quería asegurarse de que todos pudieran reunirse y conocerse. Trabajamos todo el día y toda la noche, sin hablar mucho.

Todavía me miraba con la cara que me decía que seguía molesta. Quería borrar eso, pero no estaba seguro de cómo hacerlo sin tener sexo con ella. Era lo que ella quería. Yo era bueno en lo que hacía y ella quería unos cuantos orgasmos. Camilo estaba empezando a inquietarse, así que seguí hablando con Ruby hasta verlo salir.

—No hay problema. Se suponía que iba a ser un encuentro y bienvenida ya que tenemos tantas chicas nuevas —le dijo Camilo.

—Hay muchas. La competencia ciertamente ha aumentado. ¿Estas son todas o están llegando nuevas? —continuó ella la conversación.

—No, creo que son todos, ¿por qué? Quiero decir, no hice un recuento, pero creo que están acá —contesté yo curioso de su pregunta.

—Oh, estoy buscando a una chica que no he conocido antes. Creo que se llama Karla.

Inmediatamente pensé en su hermana y tuve que callarla rápidamente. Ni siquiera me atrevía a mirar a Camilo. No quería saber si él entendía de lo que ella estaba hablando o si tenía algo que ver conmigo. Estaba tratando de averiguar de quién demonios estaba hablando Ruby.

—No, no hay ninguna Karla. ¿Por qué pensarías que hay una chica con ese nombre? —la interrogó Camilo, él ahora le estaba prestando toda su atención, así que tenía que hacer que esta conversación se moviera en otra dirección lo antes posible.

—Um, no lo sé. No dejo de oír el nombre y quería ver a qué chica estaba unido. ¿Estás seguro de que no hay nadie nueva llamada Karla que haya empezado en el club?

Camilo le dijo que no lo había y en vez de dejarlo ir más lejos, le pregunté a Ruby si quería bailar. Era necesario llevármela a otro lugar, lejos de él.

—No, estoy bien donde estoy Mario, gracias. —Su expresión era de placer y yo sabía que era porque le gustaba mucho jugar conmigo. Se estaba divirtiendo metiéndose conmigo y volvió a

poner su mirada en Camilo—. ¿Por qué nunca pasas tiempo con nosotros, Camilo?

—¿Qué quieres decir con eso Ruby? —le contestó él.

—Bueno, nunca me han llamado a la oficina por ti y me pregunto por qué. Mario no tiene ningún problema en usar a las chicas a su favor. Te gustan las chicas, ¿verdad?

Pude ver su cara enrojeciéndose y supe que no sabía qué decir. En lugar de responder a esa pregunta, Camilo se fue y yo esperaba que no estuviera demasiado molesto. Camilo no era como yo en muchos sentidos. Tenía una piel delgada y creo que incluso la idea de eso le hizo tirar hacia adentro. No era algo que un hombre heteMonicaxual quisiera que se pensara que era. —Déjalo ser Ruby. Realmente no es tu tipo.

—Bueno, tengo que sacarme las piedras de alguna manera.

Hice un gesto con la mano alrededor de la habitación. —Estoy seguro de que hay muchos hombres aquí a los que les encantaría ocuparse de ello por ti.

Se acercó y se acercó de puntillas para besarme. Esquivé el movimiento y vi la mirada en su cara más agria.

—Te quiero, Mario.

—Otra vez no, Ruby. Es mejor irse como amigos —sentencié.



—¿DÓNDE te has estado escondiendo? Mírate Camilo. Estás sonriendo de oreja a oreja. Tengo la sensación de que no has hecho nada bueno. Creí que habías subido a hacer pucheros por lo que dijo esa perra. Sabes que está enfadada porque ya no me la voy a coger. Está enfadada porque la he superado —abrí la conversación con mi amigo.

—Acabo de hablar con Desiree. Esa chica es muy caliente y su boca fue hecha para una cosa y sólo para una cosa. No sé en qué estaba pensando, no probando bailarinas como lo has hecho tú.

Le hice una cara de sorpresa. —Desiree ¿he? Sí, puedo notar eso. Entonces, ¿cómo estuvo? ¿Están enamorados ahora? Sé lo rápido que te enamoras de una cara bonita y una vagina apretada.

Agitó la cabeza en negación. —No se trata de eso. Fue todo físico y no pudo haber sido mejor. Tal vez tenías razón todo este tiempo. Es sólo que antes me complicaba con todo. Es sólo sexo al final del día. Eso es todo lo que voy a encontrar aquí.

—Yo no iría tan lejos. Todos buscamos algún tipo de conexión al final del día, Camilo. Incluso yo.

—¿Por qué diablos la voltereta de repente?

—No es nada, amigo. Sólo he envejecido después de un tiempo —le sonreí amablemente—. No voy a decir que no sea agradable estar con alguien solo por el sexo o por una noche, pero se convierte en una carga más pesada que cualquier otra cosa cuando ya pasan los años. Créeme, al final del día, dentro de un año, querrás encontrar una mujer con quien compartir mas que solo una noche. Tú eras el que tenía razón. No es cosa de meterse a la cama con alguien, se trata de compartir los sueños.

—¿Qué demonios te ha pasado últimamente, Mario?

—Nada, Camilo. Sólo digo que tienes razón. Tú eres el que ha estado muy tenso durante un tiempo. Con suerte, Desiree se dio cuenta de eso y aprenderás a relajarte.

—¿Entonces quién es?

—¿Qué quieres decir? —Estaba confuso con su pregunta y tenía una acusación en sus ojos.

—¿Qué chica te ha cambiado todo ahora y quiere ponerse seria contigo?

—No hay nadie. —¿Adónde quería llegar?

—Ruby no lo cree así. Te ha estado acosando durante días. Creo que ella es la que se está poniendo seria.

Me froté la nuca e hice todo lo posible para no tener una mirada culpable en mi cara. —Sí, Ruby se convirtió en un problema de repente. Pensé que todo estaba bien y casual y ella fue y lo llevó a otro nivel. Ahora no puedo quitármela de encima y no está contenta de que no esté enamorado de ella. Realmente creo que se va a convertir en un grano en el culo.

—Bueno, tienes que manejarlo. Ella está empezando a preocuparme y no es nuestro problema, Mario. Ella es *tu* problema.

—¿Por qué estás tan tenso al respecto? No es la primera vez que una chica se vuelve un poco loca y se enamora de uno de nosotros.

—No estoy tenso, sólo realista. Tómala con calma porque me pone nerviosa. No necesitamos una demanda por acoso porque la estás llamando por el nombre de otra chica.

Traté de no reaccionar, pero sabía que él todavía estaba enojado por lo que ella le había dicho antes. Sabía mucho más de lo que se suponía y yo estaba empezando a pensar que iba a tener que confesar algo más.

—¿Ella te dijo eso? —intenté parecer casual.

—¿Que crees? Realmente hiciste enojar a Ruby, ¿no?

Asentí con la cabeza y tuve una mirada solemne. —¿Qué más te dijo?

Tenía esa mirada sospechosa en su rostro y de nuevo deseaba que no fuera lo que yo ya sabía. Odiaba esta vibración entre nosotros más que cualquier otra cosa. Esto se estaba haciendo complejo rápidamente. ¿Por qué no podía salirme con la mía y finalmente ser sincero sobre lo que estaba pasando?

## CAPÍTULO 23

## MARIO

—¿CUÁL es tu problema, Ruby? Me dijiste que mantendrías lo que teníamos los dos, ¿entre nosotros y ahora escucho que estás hablando con Camilo sobre como te llamé?

Me sonrió y se sentó en el borde del escritorio. —Mira lo que tengo que hacer para que me veas. Si no hubieras hecho todo tan difícil, no tendría que hablar con Camilo y armar un poco de caos para que me notaras.

—¿Qué le dijiste Ruby?

Yo estaba enojado y ella seguía tratando de coquetear y provocarme. Cuando me acerqué demasiado, ella hizo una jugada para mi pene, la esquivé.

—Te dije antes que esto se acabó entre nosotros. —le hablé fuerte y marcado.

—¿Entonces por qué estás aquí? —levantó los brazos al cielo.

—Quiero saber qué le dijiste a Camilo sobre nosotros. Está haciendo todo tipo de preguntas y quiero saber por qué.

—Debí haber dicho algo importante porque parece que es por eso que estás loco. ¿Qué le ocultas que podría ponerte tan nervioso, Mario? —su tono era burlesco.

—No vas a cambiar esto en mi contra. Quiero saber qué pasó y qué diablos le dijiste. ¿Dijiste su nombre?

Eso era lo único que me preocupaba al final. Si ella quería darle a Camilo un golpe de todo lo que habíamos hecho, no me importaba. Lo que me importaba era que le hubiera dicho a Camilo que la llamaba Karla mientras me la cogía. Había estado actuando de forma extraña y esta información era algo que lo haría que todo cambiara entre nosotros si alguna vez se enteraba de lo que yo sentía por su hermana, y mas aun si sabía de lo que le había hecho a ella.

—No, no lo hice. No sé quién es, pero desearía no haber oído su nombre antes. Quienquiera que sea, ¿la amas? ¿Es por eso que ya no quieres tener nada que ver conmigo? Es como si hubieras despertado enamorado de ella y ahora no soy nada para ti.

Estaba siendo dramática y pude ver la amenaza de lágrimas en un futuro cercano. Odiaba ver llorar a una mujer, pero estaba seguro de que sus lágrimas eran un engaño más para llegar a mí y hacerme sentir culpable que a cualquier otra cosa. Era difícil no sentirse mal por ella. De alguna manera había hecho que ella sintiera algo por mí y yo no sentía lo mismo. No era mi intención, pero para ser justos, nunca lo fue.

—Yo no diría que no eres nada para mí, Ruby. No estoy listo para algo tan intenso ahora mismo. Mi cabeza está jodida y lo último que necesito es una relación para empeorarla. Pensé que lo que teníamos era algo divertido. ¿Cuándo se volvió tan amargo para ti?

—Cuando empezaste a llamarme Karla y luego me echaste a la calle. ¿Por qué no quieres que nadie sepa cómo me llamas? He estado tratando de averiguarlo, pero no lo entiendo. ¿Quién es

ella que es tan importante para que te guarde este secreto?

Esto se estaba saliendo de control y miré hacia atrás para ver cómo se rompía la regla más importante de todas. Se suponía que no debía involucrarme con las chicas. ¿Iba a tener que deshacerme de Ruby para tener paz? No se vería bien y ella podría conseguir un abogado si así lo quisiera, pero descubrirlo le parecería mucho peor a Camilo. Era mi mejor amigo y no iba a entender lo que pasaba entre Karla y yo. No iba a entender que su hermana me hacía sentir tan diferente sobre cualquier otra mujer. Sabía que no debía decir nada en voz alta a Ruby, pero tenía que decir algo o esto iba a escalar a un lugar en el que no podía controlarlo.

—Era una antigua novia que tuve hace mucho tiempo. No quiero que la gente de por aquí sepa de ella.

—Oh, ¿en serio? Pensaba que era porque te estás cogiendo a la hermana de tu socio. Esa es la verdadera razón, ¿verdad?

Suspiré y gruñí interiormente. Todo esto iba mal y supe entonces que no tenía otra opción.

—No creo que vayas a encajar bien aquí, Ruby. Creo que serías más feliz en otro establecimiento. Te daré una semana más en el departamento, pero luego tendrás que seguir adelante. Es lo mejor.

Tenía una expresión en su cara que jamás olvidaría. No me gustaba la idea de que alguien me odiara, pero realmente no me agradaba la idea cuando era alguien que sabía demasiado. No sé cómo, pero no iba a dejar que los celos por una mujer que nunca conoció hicieran que mi amistad se estropeará o involucrara a Karla de esta manera tan vulgar.

—¿Me estás despidiendo?

Ella estaba conmocionada y yo también, pero era lo mejor. No iba a dejar que la pequeña Ruby hiciera un gran escándalo por esto. Ya me había dado cuenta de que romper con ella no era la mejor manera de hacerlo. Ella estaba aún más molesta que antes, pero yo me estaba quedando sin ideas y opciones. Al final del día, la necesitaba fuera.

—Pero necesito este trabajo, Mario. Hice todo lo que querías que hiciera.

—No, te pedí que mantuvieras la boca cerrada y no lo hiciste. No podemos tener los labios sueltos en el club.

Ella quería debatirlo, pero yo me aseguré de ser claro. No iba a sentirme culpable por ello, esto es lo que me dije a mí mismo, pero en el fondo, no me sentía bien con todo este enredo. Me sentí fatal cuando ella se marchó furiosa. Fue al vestuario y volvió unos minutos más tarde con una bolsa llena de disfraces que yo estaba bastante seguro de que no eran suyos. Iba a apuntarlo como una pérdida. No debí haber sido tan estúpido. Debería haber visto lo que iba a pasar antes de que se pusiera tan oscuro. No podía culpar a nadie más que a mí mismo en este momento.

## CAPÍTULO 24

## KARLA

ESTABA a punto de hacer las maletas para volver a Chicago y había conseguido que Camilo aceptara venir a buscarme. Esperaba que fuera Mario quien viniera en su lugar de nuevo, pero fue Camilo quien apareció, solo.

Al no saber nada de Mario, me preguntaba qué estaba haciendo o si iba a verlo mientras estaba en Chicago, pero por ahora iba a tener que callarme. Camilo y yo teníamos mucho de qué hablar, especialmente ahora que sabía que estuve en el club.

No tardamos en empezar el trayecto y yo no sabía qué decir, mientras el silencio se volvía un poco incomodo.

—¿Cómo te enteraste del club Karla?

—Maldición, no esperaste mucho. Ni siquiera estamos fuera de los límites de la ciudad.

—Sólo tengo curiosidad. Me esforcé tanto por mantenerlo en secreto y tu solo llegaste en unos días y ya lo sabes. No lo entiendo, así que ayúdame.

Sabía que íbamos a tener esta discusión, pero ahora sentía que era sólo el comienzo de algo más.

—Bueno, no fue tan difícil de entender. Contrataste a una chica como Lucy y está claro que no iba a hacer ningún tipo de trabajo de oficina. Apuesto a que ni siquiera puede hacer una oración completa correctamente. Entonces tenías esas pequeñas cajas de cerillas por todo el departamento. Parecía que todo tenía sentido, aunque no podía estar segura hasta que fui.

—¿Así que fuiste al club?

Asentí con la cabeza y descubrí que no podía ver su mirada. No sabía qué más decir, pero había ido a verlo por mí misma. Era justo como yo actuaba. Quería asegurarme en lugar de asumir algo.

—Sí.

—¿Y?

—Bueno, no es lo que esperaba. Quiero decir, nunca te vi como ese tipo de persona.

Agitó la cabeza. —Sabía que no lo entenderías. Quiero decir, puedo verlo desde tu lado. Esto es normal aquí, es un negocio como cualquier otro y muchos de esos negocios se pierden o quedan obsoletos, pero este va a estar aquí pase lo que pase.

—¿Por qué no ser el que gana dinero con ello? —le pregunté, para darle a entender que comprendía a lo que iba con su discurso.

Se encogió de hombros y se concentró más en la carretera.

—Lo entiendo. Siempre fuiste un buen tipo y tal vez piensas que, si eres un buen jefe, ellas estarán mejor.

—Más o menos así.

—Pero estás haciendo un montón de dinero con ello, así que no es como si fueras un hermano de la caridad. No voy a juzgarte, pero sé que podrías haber hecho algo grande si hubieras puesto tu mente en ello. Esta es la ruta que querías tomar.

—Sin juicios, ¿eh?

—Lo siento, no lo sé. Ese lugar, esa gente. No sé cómo lo haces. Nunca se lo diría a mamá y papá. Se volverían locos.

Y eso fue una subestimación importante. Mi madre se culparía a sí misma por criar a un niño tan demoníaco y él lo pasaría en grande tratando de convencerla de cualquier cosa. Ella querría que hablara con el predicador de nuestra iglesia. No, no se lo desearía a nadie. No quiero que tenga que pasar por eso. La vergüenza sería monumental.

—Sí, lo sé.

—¿Entonces por qué?

—Porque era un buen negocio en el que entrar y me pareció el momento adecuado para hacerlo. No creo que sea una organización benéfica, pero trato bien a las chicas y ellas tienen protección y ganan mucho dinero. Quiero decir, más que en otros sitios con más exposición.

—¿Por eso no me diste trabajo allí? —Me reí, pero me dijo que prefería sacarse los ojos. No sabía si debía reírme de eso o no. Siempre fue tan gracioso y cuanto más lo pensaba, más podía ver su ansiedad al respecto.

—Bueno, al menos sé por qué has estado actuando tan raro. No te delataré, lo prometo. Ya no tienes que preocuparte por eso.

—No es sólo eso. Tengo que preguntarte algo.

Oh no, aquí viene. Aquí está la otra cosa que yo había sentido de él y que finalmente iba a saber para qué estaba aquí. Camilo era un tipo ocupado, muy ocupado, así que eso significaba que había venido a buscarme por una razón u otra. A menos que mamá lo acosara para hacerlo, la razón iba a depender de la pregunta que de repente tenía un interés ardiente en preguntarme.

—Dime, ¿qué es?

—Quiero preguntarte sobre Mario.

Mi corazón se detuvo por un minuto y no supe qué decir. Había un millón de respuestas en mi cabeza simultáneamente, pero tuve la sensatez de no tratar de separarlas. Sabía que había una razón por la que preguntaba por él, pero eso no significaba que debía regalar algo. Puede que realmente no supiera nada.

—¿Qué pasa con él?

—Vamos, Karla. No eres la única que tiene un radar en los ojos para los detalles. Algo está pasando entre ustedes dos, ¿no es así?

—¿Qué? No, Camilo, ¿por qué preguntas eso?

No parecía estar segura de mi respuesta, pero sus hombros se desplomaron un poco aliviados. —No lo sé. Se me acaba de ocurrir una idea loca y supongo que me dejé llevar. Sé que ustedes dos nunca harían eso, pero estaba en mi mente y pensé que preguntaría antes de dejar que me volviera loco. Quiero decir que la idea de que mi hermanita y mi mejor amigo lo hagan es más de lo que quiero volver a pensar.

Ahora estaba balbuceando y me di cuenta de que se le había quitado un gran peso de los hombros. Si antes no sabía lo que él sentía por todo esto, ahora sí me quedaba claro.

—No te preocupes por eso, Camilo. No hay nada entre nosotros.

## CAPÍTULO 25

## MARIO

CAMILO ME DIJO que iba a recoger a su hermana y llevarla a la ciudad para que pudiera mudarse. Yo quería ir, pero la forma en que estaba actuando me dijo que no era una buena idea. Necesitaba hacerle algunas preguntas y yo tenía la idea de que no quería estar allí para eso. Quería ver a Karla, pero no tanto como para que nuestro secreto se supiera. No pensé que podría estar cerca de ella y no mirarla como si quisiera comerla entera. Sé que a menudo me sentía así cuando ella estaba cerca y no necesitaba la prueba.

Ya estaba en la casa cuando Camilo llegó de su viaje. Me di cuenta de que tenía algo en mente, pero de nuevo no fui lo suficientemente valiente como para preguntar qué.

—¿Sigues solo, ¿eh? —me interrogó.

—Sí, ¿por qué?

—No lo sé. Hace tiempo que no te veo con una chica. ¿Te estás reservando para alguien importante?

—No. ¿Qué pasa con esas preguntas, hombre? —tenía que zafar rápido de la situación y no encontré otra excusa en mi memoria. —Acabo de volver de hacer la sesión de fotos para la cartelera publicitaria de la que hablamos el otro día. Se ve bien y creo que el producto terminado va a ser aún mejor.

—¿A quién usaste? —su interés era genuino, pero sabía que no había calmado del todo sus interrogantes.

—Estrella y Ángel. Son las más fotogénicas —le dije, pareciendo lo más entusiasmado posible.

—¿Qué hay de Ruby? Últimamente se ve muy bien y ese pelo rojo realmente la hace destacar. ¿No es eso lo que estabas buscando? —ahí estaba, él continuaba con las dudas.

—Lo fue, pero la dejé ir. No iba bien con el club y el resto de las chicas, así que pensé que era mejor dejarla ir.

Se golpeó la frente con la palma de la mano. —Sólo te dije que no queríamos que ella tuviera la idea de demandarnos, así que la rechazaste y luego la despediste... ¿Hablas en serio sobre esto?

—No es así. Ni siquiera estaba tan enfadada. Le conseguí un trabajo en otro club y le va a ir bien. No tiene que ser el final del mundo, saca esa idea de tu cabeza, ya sabes. Puede ser algo bueno y me voy a asegurar de que lo sea. Era una principiante problemática.

—¿Por eso te deshiciste de ella?

—No fue sólo eso, pero sí principalmente. —Contesté, intentando bajar la intensidad de sus acusaciones.

—¿Porque me habló de ti? ¿Es eso?

Apreté los dientes y me di cuenta de que mi temperamento estaba a punto de salir. Habíamos

discutido muchas veces antes pero no recuerdo la última pelea entre nosotros. ¿Por qué diablos estaba tan enojado? ¿Era porque sabía que todo era culpa de Ruby por hacer esta tensión entre nosotros? No me gustó y lo último que necesitaba era que él continuara buscándome para generar conflicto. Quería que esto terminara.

—No puedo tener gente trabajando para mí que vaya a divulgar información a otros tan fácilmente.

—Ella también trabaja para mí, así que no es como si estuviera contando nuestros secretos comerciales a un extraño. Estaba enfadada porque se preocupaba por ti y tú la echaste a la calle.

—Sí, pero yo la contraté y fui yo quien le dio una oportunidad cuando empezó. Lo arruinó abriendo la boca y ahora puede trabajar en otro lado. Es lo mejor para todos los involucrados.

Mi tono era vehemente y hasta yo me daba cuenta de que algo más estaba sucediendo aquí. ¿Por qué me deshice de ella así? Incluso con mi explicación al descubierto, sentía que faltaba algo en mi propio razonamiento.

—¿Y si nos demanda?

—No lo va a hacer. De acuerdo. No te preocupes por eso. Lo manejaré.

Quería dejar el tema allí y no tenía nada más que decir al respecto. Había dejado claro que era un movimiento estúpido, pero no creo que fuera a mejorar.

—Bien, porque cuando vuelva a mordernos en el culo, serás tú quien lo maneje también. No me voy a meter en esto contigo y sé que te encargarás de ello.

—Mira, las cosas se están poniendo raras últimamente, Camilo. Tomemos la noche libre y salgamos. Deja que el club funcione solo. Pagamos a suficiente gente para que lo haga por nosotros, ¿no crees? —hubo un minuto de silencio mientras el rostro de mi amigo se calmaba y su cuerpo se relajaba, se dio una vuelta para poner sus manos en la cara y finalmente soltarlo.

—Sí, y sabes qué, tienes razón. No podemos seguir en esta discusión. Suena como una buena idea. Acabo de dejar a Karla y lo último que quiero hacer es volver al club esta noche.

—Ella te atrapó, ¿eh? —le dije con una pequeña sonrisa. Todo eso me parecía algo gracioso, era su hermana y ella no sería capaz de hacer algo para dañarnos.

—¿Ella te dijo algo?

—Solo que me parecía a un chulo cuando la llevé a casa hace una semana  
Camilo se rió. —Sí, eso suena como ella.

—¿Qué le parece su nueva casa?

—Bien, supongo. No me quedé mucho tiempo. Pero preguntó por ti.

—¿Lo hizo?

Traté de suavizar la mirada en mi cara. Sabía que estaba lleno de necesidad y esperanza porque quería saber de ella pronto.

—Sí. —Me contestó sin parecer realmente interesado.

Esperé por más, pero no continuo con la historia. Me dejó allí para que adivinara qué era lo que ella había preguntado sobre mí. Quedó claro que Camilo no iba a decírmelo. Y yo podía seguir imaginando el sin fin de frases que ella pudo haber dicho de mí.

## CAPÍTULO 26

## KARLA

—ME PREGUNTABA cuánto tardarías en venir a saludarme —me dijo Mario cuando me vio en la puerta del departamento que compartía con mi hermano.

—Tenía que acostumbrarme a todo. No ha sido fácil.

Se movió hacia mí y yo me reí con la mirada en sus ojos. Estaba claro lo que él quería y eso era lo mejor, porque yo quería lo mismo. Habían pasado casi dos semanas desde nuestro viaje de regreso a Hartford y lo extrañé. Mi cuerpo lo extrañaba más que nada, pero yo era terca y no iba a suplicarle. No iba a ser yo quien se pusiera en contacto con él primero, y me había sentido como si hubiera esperado toda una vida para saber de él.

—Bueno, podrías haber llamado. Me hiciste creer que te habías olvidado de mí, Mario.

Estaba haciendo todo lo posible por mantener los pucheros, pero era algo casi imposible de hacer cuando él se secaba la camisa sobre su cabeza y se acercaba a mí. Pronto me estaba poniendo las manos encima y yo sucumbía en todo eso.

—¿Cómo podría olvidarme de ti, Karla?

—Bueno, tienes muchas cosas que hacer últimamente, Mario, así que supongo que me imaginé que seguirías adelante. Es algo que te gusta y estás rodeado de chicas guapas todo el día. Parece que es lo inevitable que va a pasar.

Finalmente, sus manos vagaron por mi cintura y se posaron en la estrecha sujeción del contorno de mis pantalones. Jadeé al golpear su pecho y supe que no había nada más que quisiera hacer que estar con él. Quería besarlo y cuando se inclinó para hacer exactamente eso, ninguna parte de mí quería decirle que no. Era el hombre por el que había esperado todo este tiempo y sé que voy a arruinarlo si lo pienso demasiado.

Sus labios eran exigentes y al poco tiempo me olvidé de cómo hablar, por no decir lo que se suponía que debía.

—Eres todo lo que quiero, Karla. Tienes que saber eso. Ni siquiera he pensado en otra mujer, sólo en ti. No sé lo que me has hecho, pero este es el único cuerpo que quiero sentir contra mí, los únicos labios que quiero besar.

Mientras lo decía, sus labios se movieron hacia los míos y me dieron el beso más dulce que había recibido en mucho tiempo. Había algo en la forma en que me besó y en sus palabras que me hizo pensar por un momento que podíamos ser algo grande. Había un millón de razones por las que no podía funcionar, pero yo seguía concentrada en las razones por las que sí podía. Tal vez estaba siendo ingenua, pero por esos momentos, sentí que quizás había una oportunidad real para nosotros. Sabía todos los motivos por lo que él podía ser considerado alguien no bueno para mí, pero solo una para intentarlo: Yo lo quería. Eso era suficiente para darle un pequeño chance. Para creer que sus palabras eran ciertas, para imaginar lo días y el mundo juntos, de la mano,

enredados en las sábanas.

Poco a poco avanzó conmigo a punta de besos llevándome a la cama, solo supe de mí cuando mi cuerpo tocó el borde del colchón y me dejé caer para que sus manos me cobijaran y su cuerpo me cubriera. No tuve más tiempo para pensar en algo más allá de su toque. No sé cómo y en qué momento me dejó completamente desnuda y su piel tersa me rosaba sensualmente. Moví mis piernas de par en par para dejarle pasar y jadeé cuando entró de mí.

Fue justo ahí cuando me sentí completa nuevamente. No me había sentido vacía antes de llegar aquí, pero ahora que lo tenía sobre mí, cubriendo mis espacios, podía sentirme llena en todas mis formas. Más que llena, completa.



—¿Así que tu hermano ha estado actuando de forma extraña a tu alrededor?

—Camilo siempre ha sido un poco extraño, así que vas a tener que ser más específico que eso.

Estaba cómodamente en el pecho de este hombre que me pareció hasta hace poco inalcanzable. Siempre fue tan sexy, pero la suave piel de su pecho me hizo reír. Mis ojos recorrieron cada parte de él, reconociendo cada lunar, cada espacio de piel. Finalmente me senté, sin poder aguantar más las cosquillas suaves en la boca de mi estómago.

—¿Adónde vas?

—A ninguna parte, sólo necesito poner un poco de distancia entre nosotros o nunca podré irme.

—Tal vez ese sea el plan.

—Es un buen plan. ¿Qué decías de Camilo?

—Sólo que ha estado actuando un poco raro. Actúa como si supiera algo y me preguntaba si te había dicho alguna cosa.

—Me preguntó si había algo entre nosotros.

Mario parecía sorprendido y yo no estaba segura de cómo reaccionar. No lo tomé como un gran problema, pero estaba claro para mí lo que generaba.

—¿Él te preguntó eso? —El hombre sonaba como si se estuviera ahogando y de repente me sentí mal por él.

—Sí, pero le dije que no pasaba nada y eso fue todo.

—¿Eso fue todo?

—Sí, ¿por qué tienes que hacer tanto escándalo por eso? Era sólo una pregunta y me aseguré de alejarlo de eso. Estoy segura de que ya ni siquiera piensa en ello.

—¿Cuándo fue eso?

—Cuando me recogió y me trajo de vuelta aquí.

Ahora Mario era el que estaba sentado y parecía que nuestro momento de sexo había terminado. Fue una pena, realmente lo fue.

—Creo que estás haciendo demasiado escándalo y la chica soy yo.

—¿Sabes lo que hará tu hermano si se entera de lo nuestro?

Me encogí de hombros. Se enojaría, pero no podía seguir enojado para siempre. Al final lo superaría, estaba segura de ello.

—No es para tanto. Ambos somos adultos.

—Sí, pero tú eres su hermana. No lo entendería.

## CAPÍTULO 27

## CAMILO

CON MARIO LLEGANDO TARDE CASI todas las noches y siendo ambiguo con el lugar al que iba, mi atención estaba fuera de los gráficos. Se andaba con rodeos sobre dónde estaba y tenía chupetones por todas partes. Nada tenía sentido y finalmente me derrumbé y fui a reunirme con Ruby. Ella sabría lo que yo quería saber, aunque yo no estuviera listo para oírlo todavía. Tenía que averiguarlo, de una forma u otra.

Ella se sorprendió un poco al saber de mí y no diría que fue pura felicidad lo que escuché en su voz cuando se enteró de quién era. Pero ella finalmente había accedido y yo sabía que había algo en por qué aceptó reunirse conmigo para tomar un café. Al principio había querido reunirse en su casa, pero me pareció extraño considerando en qué estaba pensando. Necesitaba estar en público con ella, sin saber si iba a intentar demandarme porque mi amigo era una idiota. Ahora iba a descubrir que era lo que en realidad había pasado.

Llegué a la cafetería y Ruby ya estaba sentada, esperándome. Ella sonrió cuando me vio llegar, pero había algo en su mirada que me decía que no sabía en lo que me estaba metiendo.

—Me alegro de verte, Camilo. Tu llamada me pareció un poco sorpresiva. No sé por qué te pones en contacto conmigo, a menos que intentes volver a contratarme.

Eso no se me había pasado por la cabeza y murmuré algo sobre una posibilidad, pero algo muy ambiguo para no darle algo para agarrarse después. Ruby se rió y movió su cabeza en negativa. —Aprecio la oportunidad Camilo, pero no creo que quiera trabajar para un hombre como Mario nuevamente. No quiero tener que hacerle favores por un trabajo. Al menos en el nuevo lugar no tengo a los dueños coqueteando conmigo todo el tiempo.

La forma en que hablaba no me hacía sentir mejor sobre nada. Era la forma en que estaba llevando el tema la que me dijo que había estado hablando con alguien sobre la jerga legal.

—Bueno, nosotros somos los que estamos perdidos, te lo aseguro. La gente ya está preguntando qué te pasó. No sé qué decirles. ¿Quieres que los guíe en tu dirección?

—Eso estaría bien. Me va a llevar algún tiempo volver a tener mi lista de clientes. Sé que no me debes nada, siempre fuiste un buen jefe, pero te lo agradecería más de lo que crees.

Le devolví la sonrisa y esperé que este fuera el cambio que estaba buscando. Necesitaba su ayuda e información, no su animosidad.

—Me aseguraré de hacerlo, Ruby. Siempre fuiste una buena bailarina para nosotros y no lo olvidaré.

Su sonrisa seguía ahí, pero ella quería saber qué era lo que yo quería. ¿Se daba cuenta? ¿Era tan obvio?

—Quiero decir, vamos Camilo. Sé que estás aquí por otra cosa, así que dime qué es lo que estás haciendo aquí y creo que será mucho más fácil si lo haces. Todo este rodeo no me hace

ningún bien. Tengo un trabajo al que llegar en un rato.

—Tienes razón. Estoy aquí por algo más que para saludar y ponerme al día. Antes de que te despidieran, me contaste algo sobre Mario que me intrigó. Me preguntaba si podrías terminar esa declaración.

—Quieres saber con qué nombre quería llamarme, ¿no?

Me sorprendió que saliera y lo dijera. Me dijo que ella sabía algo y que yo iba a tener que averiguar qué era. El hecho de que ella supiera para qué estaba allí me hizo pensar que ella también sabía por qué yo preguntaba. Esto no era un buen presagio para la clase de respuesta que iba a recibir.

—Sí, eso es lo que quiero saber.

—¿Cuánto vale para ti?

No era lo que esperaba, pero tampoco me sorprendía que ella quisiera sacar su tajada de una necesidad. Le dije que me diera un precio y no fue tanto. Esperaba que pidiera más. La cantidad que me pidió estaba en mi billetera y la deslicé por la mesa, con el dedo encima sin quitarle la vista a los ojos, para que supiera que esto sería solo una vez y no se aprovechara de la situación.

—Dame el nombre.

—Bueno, ya sabes la respuesta, Camilo. Pero lo verificaré si eso es lo que quieres.

—Eso es lo que quiero. Necesito saber cómo te llamó Mario.

—Me llamó por el nombre de Karla.

El corazón me latía tan fuerte en los oídos que no me di cuenta de nada de lo que decía. Tenía una sonrisa satisfecha en su cara y me di cuenta de que estaba disfrutando de esto. Esta era su manera de vengarse de Mario, a través de mí. Me sentía mareado y con náuseas.

—Tienes una hermana llamada Karla, ¿verdad?

Asentí con la cabeza, pero estaba a punto de vomitar. Le di las gracias con los dientes apretados y salí. No podía respirar. ¿Cómo pudieron mi hermana y mi mejor amigo hacerme esto?

Era demasiado y no sabía qué hacer después. Estaba atascado preguntándome si iba a ser capaz de resolver esto. ¿Qué demonios se supone que tenía que hacer? No era como si tuviera pruebas irrefutables, pero tenía todo lo que necesitaba. Sabía lo que iba a pasar después, sólo temía la confrontación y en lo que terminaría todo. Mi mente no dejaba de dar vueltas y cuestionarse, preguntarse y martirizarse por todo y cada una de las cosas. Sentía ganas de correr, correr y no detenerme hasta que el agujero en el estómago se calme. Ellos me habían mentido en la cara.

## CAPÍTULO 28

## KARLA

—NO PODEMOS SEGUIR ENCONTRÁNDONOS ASÍ, Karla. Creo que algo le pasa a tu hermano y estamos presionando las cosas cuando seguimos en esto así.

—¿Qué no me dijiste que se iba a ir el resto de la tarde? Me colé por atrás y nadie me vio venir aquí. ¿Por qué estás tan preocupado de repente? No es sexy y estás matando el humor.

—Tu hermano es mi mejor amigo y si se entera de lo que estamos haciendo a la mala, probablemente tratará de matarme.

Le hice señas y me senté en el borde de su escritorio en su oficina. Estaba cubierto de papeleo, pero no me importaba. Yo estaba allí para una sola cosa y toda esta charla no ayudaba en nada.

Llevábamos semanas acostándonos, cenando juntos, conversando de la vida, y haciendo todo lo que las parejas convencionales hacen en nuestros ratos libres. Llevando este pequeño romance un paso más adelante cada vez. Nuestra sexualidad era maravillosa y me sentía mejor que nunca en mi vida. Realmente en lo último que pensaba era en mi hermano, yo solo estaba disfrutando de nuestras pasiones y emociones juntos. Pero era cierto que llevábamos el suficiente tiempo para preocuparnos de que nos pudieran pillar.

—¿Has cerrado bien la puerta? —me preguntó mientras yo avanzaba como una gata hacía él. Mi falda ya estaba levantada hasta la cintura y mis manos se movieron para bajarle los pantalones. Ya había terminado de esperar a que se recuperara. Sólo tenía otra media hora antes de que se suponía que regresara al trabajo y mi cuerpo lo necesitaba. En lo único que podía pensar todo el día y toda la noche era en cómo se sentiría dentro de mí de nuevo. ¡Nuestras conversaciones eran constructivas y buenas, pero el sexo, Dios!, el sexo era otra cosa y mi cuerpo lo deseaba más y más, no podía saciarme de él.

Su pene estaba duro y gimió a carcajadas mientras yo jugaba con el en mis manos. Moví mis dedos arriba y abajo de su eje e intenté lo mejor que pude desconectarlo de las preocupaciones. Realmente estaba siendo un aguafiestas en este momento.

—Hablo en serio, Karla. No podemos hacer esto aquí. No podemos seguir haciendo esto. No de esta manera. Vamos a tener que decírselo o algo. No sé qué, pero esto está mal.

—Vamos Mario, no estabas muy preocupado por eso anoche cuando me cogiste hasta cansarnos, ¿Fueron cuatro horas?

Lo arrastré hacia mí con mi agarre en su longitud y lo reté a que me contradijera. No lo iba a soltar hasta que estuviera dentro de mí. Era así de simple.

—¿Por qué tienes que ser tan sucia Karla?

—Porque así es como te gusta, Mario. ¿Por qué fingir que te gusto de otra manera?

—Me gustas en todos los sentidos, incluso cuando aún estabas actuando tímidamente a mi alrededor.

—Eso no duró mucho, pero te he querido desde hace mucho tiempo. Ahora empuja o voy a ensuciar tu escritorio con mis propias manos.

Se adelantó y me inmovilizó donde estaba con un fuerte agarre en la cintura. Maldije y él se rió, cogiéndome mientras trataba de mantener todos los sonidos de placer fuera del aire. Hizo que cada parte de mí cobrara vida y la pequeña oficina se estaba calentando rápidamente.

—Sí, Mario. Ahí es justo donde te necesitaba. ¡Dios, te sientes tan bien!

Me dio en las nalgas y luego me tiró de un lado del escritorio, doblándome sobre el borde boca abajo. Me encantaba cuando estaba así conmigo. Fue tan difícil de parar una vez que empezó y me alegré mucho por ello. Todo lo que quería era que él me hiciera acabar y con la motivación adecuada, hacerlo llegar también.

Mi orgasmo llegó a mí más rápido de lo que podría haber imaginado. Grité, amortiguada por el escritorio frente a mí. Afortunadamente, la música fuerte de abajo iba a ahogar cualquier sonido que yo hiciera.

La música se puso alta de repente y miré hacia la puerta mientras Mario empujaba más y más rápido, mis caderas se volvían a jalar una y otra vez.

—¡Mierda, Mario!

—Así es, Karla. Sé que te encanta este pene. Ven por mí otra vez.

—¡No, Mario!

No podía sacarlo y no sabía qué decir ni qué hacer. Mi hermano estaba allí de pie, su cara cada vez más roja y Mario no parecía oír nada de lo que yo decía, aunque yo no podía sacarlo.

—¡Camilo!

Eso llamó la atención de Mario y me miró con un signo de interrogación en el rostro. —Tú fuiste la que dijo que no necesitábamos hablar de esto. ¿Tiene que ser justo ahora?

Él no lo entendía y yo señalé hacia la puerta que estaba abierta con mi hermano aun descolocado mirando de pie frente a ella. Finalmente, Mario soltó un jadeo. No estaba preparada para ello e hice un ruido que pareció arruinar toda la situación.

—¡Karla! No puedo creerlo. ¡Toma tus cosas y sal de aquí ahora. A casa de mis padres. ¡No quiero tener que verte!

No estaba acostumbrada a que me hablaran así, especialmente mi hermano, pero estaba claro que esta no era una situación tradicional. Mario, lo miró avergonzado y agacho la vista mientras se cubría su parte íntima. Hubo un sonido en la forma en que sus palabras salieron de su boca que me hizo bajarme la falda y salir de allí sin mirar atrás, era una orden, no era una discusión. Quería decir algo, cualquier cosa para arreglar la situación, pero no creí que fuera a ayudar. Ni siquiera estaba realmente pensando en mí o mirándome, su traición fue dirigida únicamente a Mario.

—¿Qué mierda estás haciendo con mi hermana?

Podía oír las palabras que resonaban al otro lado de la puerta y quería volver a entrar e intentar ayudar, pero entonces hubo un fuerte ruido nuevamente y supe que ya era demasiado tarde para eso. Iba a tener que dejar que se pelearan y entre ellos a su manera solucionaran las cosas. Los sonidos de la oficina se hicieron más fuertes y pude ver que otras personas estaban empezando a darse cuenta. Estaba muy avergonzada, pero me preocupaban los dos tipos de ahí dentro más que lo que digiera cualquier otro ser humano del lugar.

Significaron el mundo para mí, los dos lo hicieron y no se me ocurre qué pasaría si algo les pasara a uno de ellos.

Después de unos minutos, los sonidos disminuyeron, pero la gente de alrededor se había multiplicado. Sentí que algunos ojos me miraban y que mi paranoia venía de la culpa, segura de que sabían lo que estaba pasando. Finalmente hice lo que mi hermano dijo y salí de allí. No había

nada más que pudiera hacer.

Me senté en mi coche un rato, esperando a que llegaran las patrullas de la policía y cuando no lo hicieran, lo iba a tomar como una señal de que al menos no se habían matado entre ellos.

Esa fue mi única forma de consuelo cuando dejé el club. La noche de diversión se había vuelto mala rápidamente y no estaba segura de lo que iba a pasar después.

## CAPÍTULO 29

## KARLA

—VAMOS CAMILO. No puedes ignorarme para siempre. Soy tu hermana y he dicho que lo siento como un millón de veces. ¿Por qué no hablamos de esto?

Quería decir más, pero el sonido del maldito pitido me despistó. No contestaba su teléfono, solo habían pasado unos días. Mario por su parte simplemente me había enviado un mensaje pidiéndome tiempo para poder solucionar las cosas, no dijo nada más, y eso me dejaba en ascuas, pero al menos eso me hacía saber que nadie había muerto ni había sido hospitalizado. Podía escribir un mensaje después de todo ¿no? Sin embargo, eso no quito el dolor que me producía la situación, sentía que pude haber hecho las cosas mejor y ahora ya todo se había arruinado. En este momento mis sentimientos estaban divididos, por una parte, estaba mi hermano, con el cual quería hablar y explicar (aunque no quedaba mucho por decir), darle una disculpa como era debido y arreglar las cosas entre nosotros, por otra parte, estaba Mario, quería saber más, que era lo que pensaba en este momento. Habíamos compartido la cama, nuestras conversaciones eran interesante y podía ver que íbamos por buen camino, y ahora no sabía en que había quedado todo, de alguna manera me sentía abandonada por él. No lo culpaba, pero definitivamente comenzar con una buena comunicación era parte del trabajo que teníamos que hacer si alguna vez pretendíamos ser pareja. En definitiva, solo me gustaría saber que estaríamos bien, todos, como antes, o por lo menos tener la oportunidad de hablar las cosas, pero eso no parecía ser algo que iba a conseguir ahora mismo.

Miré el teléfono en mi mano, y sentí frustración con todo y todos. Camilo no iba a volver a hablarme a menos que yo hiciera algo, pero sabía lo que eso implicaría. Él era del tipo de persona que no me hablaría hasta que se viera en la obligación de hacerlo y yo no quería andar por ahí, esperando que nos volviéramos a ver para alguna reunión familia. Eso fue hace más de un mes y esperar que mamá organizara otra sería demasiado tiempo para mí.

Así que hice lo que sabía que había que hacer. Estaba sinceramente desesperada para este momento, Camilo se iba a enojar conmigo, pero él ya lo estaba, así que no vi mucho de lo que iba a salir mal con él. Si él ya me despreciaba y no me hablaba, tenía sentido que yo tuviera que recurrir a mis técnicas de persuasión. No iba a dejar que esto se interpusiera en el camino de nada y todavía esperaba que me diera el visto bueno de que iba a estar con Mario.

Lo extrañaba más que nada, podía vivir con él lejos, sin llamarnos con frecuencia, pero enojados, nunca. Yo no podía pasar mis días sin poder contar con mi hermano o saber que puedo pedirle su opinión, era como una bendición cuando él me daba su consentimiento en lo que hacía. Y de alguna forma siempre estuve ligada a Mario, él siempre anduvo en la casa deambulando, cuidándome y siendo un buen amigo, pero mi hermano era mi hermano y como eran los mejores amigos, iba a tener que estar bien con mi hermano si íbamos a estar juntos y no estaba segura de si eso iba a ser algo bueno o malo. Si Camilo no se bajaba de su caballo y me perdonaba, no creo

que pueda estar con Mario. No quería interponerme entre ellos, pero también estaba en juego mi felicidad, mi futuro, no podía jurar que estaríamos juntos para siempre, pero en este momento yo estaba dando todo de mí por esa relación, tenía sentimientos reales por Mario, que, si bien no eran desde ahora solamente, fue en este corto tiempo que me había lanzado al abismo por esta relación. ¿Por qué no podía ver lo mucho que nos queríamos y querer que ambos fuéramos felices? Mario y yo teníamos algo bueno y quería asegurarme de que no lo perdiéramos.

Cuando llamé a mamá, no le dije lo que estaba pasando, sólo que echaba de menos el tiempo en familia y a todos ellos. Quería que se hiciera a la idea de que necesitábamos tener una cena familiar. Ese era mi plan y ella pareció tener la excusa perfecta para esos momentos que tanto le gustaban.

—Eso suena bien, mamá. ¿Crees que Camilo pueda estar allí con nosotros?

—Por supuesto que estará, cariño. Me aseguraré de que así sea. ¿Qué te parece el siguiente viernes para que todos estemos disponibles con tiempo?

Sonaba bien. Ahora, si pudiera hacer que Mario consiguiera una invitación.

—Quizás ponga de excusa a Mario, a él parece no gustarle dejarlo solo. Odio mantenerlo tener que dejarlo fuera, ¿Qué opinas tú?

—Bueno, sabes que es como de la familia, Karla. Prácticamente no necesita invitación, pero me aseguraré de que tu hermano lo traiga también.

Le di las gracias y hablamos unos minutos antes de colgar el teléfono. Para cuando nos dijimos adiós, suspiré con satisfacción y alivio. Fue una táctica sucia meter a mamá en esto, pero no iba a sentirme mal por ello. Camilo me había hecho llegar a este extremo. Todo lo que tenía que hacer era contestar su teléfono, pero no lo hizo y él me llevo a tener que apresurar las cosas un poco.

Sabía que lo que se necesitaba sucedería y cuanto más lo pensaba, menos culpa tenía. Era lo que tenía que hacer.

Volviendo al trabajo, traté de mantener mi mente alejada de las cosas, pero todo me revolvía el estómago. Pensé que era por todo lo que estaba pasando con Mario y Camilo, pero estaba empezando a preocuparme. No había sido capaz de retener nada en un par de semanas.

—¿Estás segura de que estás bien, Karla?

Miré a Daniel para hacerle un gesto con la mano. —Sí, no perfecto. Parece que no puedo soportar el olor a pescado últimamente.

—No sabía que te molestaba. Esto es uno de los olores fijos que encontraras por aquí.

Daniel era uno de mis jefes y no quería que pareciera que no podía manejar el trabajo. Podía, sólo tenía que averiguar por qué me sentía así.

—Nunca antes me había molestado. No sé qué me pasa en realidad. Supongo que los nervios.

—Suena como algo más que nervios. Mi esposa ni siquiera podía pasar el mostrador de pescado en el supermercado cuando estaba embarazada.

Puse los ojos blancos denotando ridiculez por sus palabras. —No, no es eso.

Sonrió y me dijo que esperaba que mejorara. Fue muy amable de su parte, pero yo quería decirle que yo estaba bien, que todo estaba bien y que se iba a dar cuenta. Porque obviamente no podía tener razón. ¿Verdad?

Bueno, yo sabía cómo funcionaba esto. No era tan descabellado, pero no esperaba algo así luego de estar con alguien por algo así como un mes y medio. Sabía que tuve sexo con Mario muchas veces y casi nunca usamos condón. No estaba fuera del ámbito de lo posible, pero no era algo en lo que realmente había pensado.

Ahora no podía quitármelo de la cabeza. Iba a tener que ir a que me revisaran para ver si esa era la causa de estas nauseas que no me están dejando tranquila esta última semana. Fui a casa y

me detuve en una pequeña farmacia de camino. Me sacudí todo el tiempo que me estaba haciendo la prueba de embarazo, asegurándome de que no era el caso. No podría estar embarazada. Simplemente no era el momento. Estaba todo dado vuelta en mi vida, estar en esta situación escapaba de todo lo normal que podía esperar.

## CAPÍTULO 30

## MARIO

ME DETUVE a un lado de la carretera la tercera vez que sonó mi teléfono y era Camilo quien llamaba. Estaba esperando que finalmente ocurriera esto, pero había pasado poco tiempo y había imaginado que tendría que esperar un poco mas

—Hola hombre, ¿qué pasa? —contesté.

—Necesito hablar contigo.

—Caray, ¿qué pasa, Camilo? ¿Estás listo para volver al trabajo? Te echo de menos y nos debemos comenzar de nuevo.

—No, bueno, sí, iré mañana, pero estaba llamando por otra cosa.

—¿Sí? ¿Qué sería eso?

—Necesito preguntarte si quieres venir a casa de mamá a cenar. Me llamó y me hizo un alboroto por no querer estar en su cena. Estoy enredado en esto y ella quería que yo hiciera lo mismo contigo.

—Oh, ¿en serio? Monica siempre hace eso, ella no acepta un no por respuesta.

—Lo sé, por eso te estoy llamando. No quiero tener que ser yo quien le diga que no. Si no vas a venir, voy a hacer que te llame en vez de que me lo diga.

—No, no. Eso está bien. Me aseguraré de estar ahí. ¿Cuándo quieres que me vaya?

—No dije que quería que fueras, no después de lo que tú y Karla hicieron, pero no tengo elección. La cena es para el viernes por la noche.

—¿A las seis en punto?

—Sí, esa parte nunca cambia.

—Sabes que no estaba tratando de hacerte daño, Camilo, ¿verdad?

—Sólo necesitaba algo de tiempo para aclarar mi mente. Todavía no sé qué pensar de todo esto, pero ahora mismo estoy concentrado en el negocio y en mantener a mis padres en la oscuridad de todo este tema. Tenía miedo de que esto fuera a pasar y no puedo pensar en todo a la vez.

—Te escucho Camilo. Me aseguraré de que no se diga nada. Tu hermana ya hizo su promesa y mientras aparezcamos con nuestras caras felices, no sé por qué sería diferente.

—Muy bien, Mario. Voy a colgar. Supongo que te veré el viernes. Puede que vaya mañana para hacer los libros, pero no creo que esté listo para un día entero.

Quería decirle que se pusiera lo pantalones y habláramos las cosas de frente. Se comportaba como un cobarde, pero a mi modo de ver, al menos me hablaba de nuevo. Llega a no tener que hablarnos me pareció algo de niños y ya éramos adultos todos.

—Suená bien para mí, Camilo

—Sólo quería asegurarme de que vendrías. ¿Cómo va todo en el trabajo?

Estaba cansado como el demonio y corriendo a toda prisa, pero si necesitaba un par de días más antes de que nos reconciliáramos y volviéramos a la realidad, yo estaba de acuerdo con eso. Sólo serían un par de días más después de todo.

—Está todo bajo control. Tómate el espacio que necesites. Mantendré las cosas corriendo.

Me dijo que lo haría y luego colgó. Estaba tratando de no enfadarme tanto por todo esto, pero sabía que iba a tener que comerme la mierda por un lapso. Fuimos amigos durante tanto tiempo que valía la pena. Cualquier cosa para volver a la normalidad y para que Camilo se acostumbrara a la idea de que su hermana y tendríamos algo serio. Había enviado un par de mensajes a Karla simplemente para contarle que estaba bien y que esperaba que ella también. No quise juntarme con ella o verla, todos necesitábamos nuestro espacio, hasta que por lo menos nos sentáramos a conversar. Me mataba la idea de alejarme de ella tanto tiempo, pero era importante solucionar las cosas con Camilo, yo quería hacer las cosas bien esta vez.

Pensaba en Karla, día y noche, extrañándola y deseándola, pero tenía que respetar a mi amigo, el espacio que él me había pedido, y deseaba que ellos volvieran a estar bien como hermanos. Mi cabeza estaba confundida y llena de pensamientos vagos. Ella me había llamado varias veces, no estaba listo para hablar todavía. No sabía lo que le iba a decir en concreto y estaba seguro que no me resistiría a la idea de buscarla si oía su voz. Todo estaba en el aire y hasta que su hermano y yo descubriéramos lo que haríamos y llegáramos a algún tipo de acuerdo, no había nada que pudiera pasar entre nosotros. Estoy en un patrón de espera y ella iba a tener que estar bien por un tiempo.

Puse el teléfono en el asiento del pasajero y lo ignoré el resto del camino al club. Podía oír la música desde fuera y no quería entrar. Había tantas otras cosas que necesitaba hacer, pero hasta que Camilo regresara, alguien tenía que asegurarse de que todo funcionara sin problemas.

Respiré hondo y entré en el club. Lucy fue la primera que vi y aunque sabía que, si la llamaba a la oficina, obtendría todo el alivio que necesitaba. También sabía que era una mala idea y que lo que ella tenía para ofrecer no era suficiente. Estaba harto de conformarme con lo que no quería. Si algo tenía claro en mi corazón era que yo quería a Karla y no tenerla no significaba que la quisiera menos. Si de verdad quería hacer las cosas bien, yo iba a tener que mantenerme bajo control. No era un animal salvaje, era un hombre hecho y derecho y ahora un hombre que sabía lo que quería.

—Hola jefe. Te ves bien esta noche.

—Tú también, Lucy. Vas a matar hoy en la pista.

Me sonrió y se acercó un poco más. —Siempre estoy libre si alguna vez necesitas otra ronda de alivio. No me importaría ir a tu oficina si así lo quisieras.

Mi cuerpo respondió a la oferta, pero mi corazón no. Ya no me gustaba y el sexo no era suficiente. Yo quería más y sabía que merecía más, al igual que Lucy. ¿Por qué Karla me estaba cambiando tanto y ella ni siquiera lo sabía?

Subiendo las escaleras a la oficina, me fui con el pene duro y un corazón más pesado. Era una extraña combinación que me iba a volver loco.

## CAPÍTULO 31

## KARLA

FINALMENTE RECIBÍ la llamada de Camilo y aunque no pude hablar con él, me dejó un mensaje bastante largo. Mi plan había funcionado y esperaba que esto fuera el paso inicial para solucionar todo. Quería reparar todos los puentes y realmente esperaba poder hacerlo. Odiaba pelear con él, así que tenía la esperanza de que todo saldría bien.

Iba a recogerme en unas horas y me cambié varias veces porque quería verme bien para Mario, pero no tan abiertamente para que supiera qué lo estaba haciendo para él. Hasta el momento no estaba segura de nada con él, según como yo lo estaba viendo, él no haría nada conmigo hasta que solucionáramos el tema con Camilo y eso era justo, yo también lo quería así, pero también estaba la posibilidad de que esto le haya quedado grande y se haya dado cuenta que yo no valía ese esfuerzo. No iba a continuar por esa línea de pensamiento. Yo tenía una misión esta noche y no iba a indagar en otras cosas emocionales, tenía que estar con la mente tranquila, por mi bien estar.

Camilo llegó a tiempo, como siempre, pero no le gustaba la ida y lo hizo saber. Prácticamente ni siquiera hablamos todo el trayecto y sólo cuando estuvimos en Hartford dijo algo.

—Sólo quiero que sepas que Mario va a estar aquí. Si pudieras mantener la calma y no avergonzarnos a los dos, te lo agradecería mucho. Mamá y papá no necesitan saber sobre tu pequeña indiscreción.

Estaba enfadada con él por la forma en que actuaba y finalmente lo descubrí. Camilo iba a ser la primera persona a la que se lo dijera y no puedo decir que estaba muy contenta de que esto fuera así, pero sabía que así tenía que ser.

—Mira, se van a enterar. No hay forma de que pueda mantenerlo en secreto.

—¿De qué hablas? ¿Por qué no?

—Porque voy a tener un bebé, Camilo y tengo que decírselo en algún momento. Ya sabes cómo es mamá. Ella olfatea la verdad y no va a dejarme descansar si no se lo digo pronto. Ya llevo un par semanas de embarazo.

Miré a mi hermano y juro que parecía que iba a hiperventilar. —¿Qué?

—Estamos esperando un...

—Dios mío, no lo repitas. Lo escuche la primera vez. Qué diablos, Karla. Cuando metes la pata, lo haces de verdad, ¿no?

—Eso es un poco duro, ¿no crees?

—En absoluto. Mi hermana va a tener un bebé de mi mejor amigo. Creo que hay programas de entrevistas que cubren este tipo de cosas.

No se lo estaba tomando bien, pero no esperaba que lo hiciera. No sabía qué decir, pero de nuevo no tenía que preocuparme por eso porque él estaba mucho más preocupado por la noticia que le acababa de dar. Guarde un poco de silencio, regalándole su propio espacio. Sin embargo,

en el fondo esperaba un algo de contención de su parte, tal vez apoyo. No pensaba que me iba a felicitar, pero tampoco que se lo tomara tan grave. Pero este era mi hermano, así era con todo, la mayoría de las cosas que no le parecía, las convertía en tragedia rápidamente. Poco a poco se le fue aclarando la cabeza.

—¿Lo sabe Mario? Ese hijo de puta no me dijo nada cuando lo llamé. No puedo creer que mamá me haya hecho invitarlo a cenar.

—Oh, ¿Así que hablaste con Mario para esta invitación?

—Sí, y tengo la sensación de que fuiste tú quien tuvo a mamá molestándome con todo esto, ¿no? Era culpable de los cargos, pero no iba a admitirlo, todavía no. No hasta que volver a estar bien y que me perdonara por lo que pasó. Estaba enamorada. ¿No se daba cuenta de eso?

—No, no lo hice y no se lo he dicho a Mario. No lo he visto desde... —Me detuve, pensando en el momento que lo había cambiado todo. Era un momento por el que había presionado porque lo deseaba tanto, pero ahora estaba pagando por ese momento de locura. Iba a pagar por ello durante mucho tiempo si el estado actual era una indicación.

—No lo digas. No tenemos que recordar ese episodio. Sé lo que estabas haciendo cuando entré en mi oficina. No necesitamos un resumen.

—Bueno, no he hablado con él desde entonces. No sé qué le dijiste, pero no me devuelve las llamadas, así que no hay forma de decírselo.

Tenía una mirada engreída en su cara y me di cuenta de que estaba contento con esa pequeña golosina. Yo por lo menos no lo estaba. Estaba nerviosa de ver a Mario y no había planeado contarle sobre esto a mi hermano, el plan era simplemente hacer las paces respecto a lo otro, pero me pareció que era lo que debía hacer. Era la única forma de hacer que se callara y lo aceptara. Tenía que saber que no íbamos a poder olvidar lo que pasó. Iba a tener un bebé de Mario y eso era todo lo que necesitaba saber. Todo el mundo iba a tener que acostumbrarse a la idea. Todavía no estaba en ese punto de la historia, pero sabía que sería lo suficientemente pronto.

—No sé en qué estabas pensando, Karla. Ya sabes qué clase de tipo es Mario. Es un buen amigo, pero nunca ha sido bueno con las mujeres. Por eso no quería que te metieras con él. Si lo hubiera sabido, nunca te habría dejado quedarte con nosotros.

—Creo que lo amo, Camilo.

Camilo apretó los dientes y se concentró en el camino a seguir. —Bueno, ese va a ser tu primer error. Conozco a Mario desde hace mucho tiempo y nunca ha amado a ninguna mujer con la que ha estado.

Mi corazón se hundió con sus palabras. Tal vez tenía razón y yo estaba deseando una estrella que no existía. Sabía que estaba apostando por algo que no tenía idea si funcionaría, pero no sabía que iba a terminar así. Lo había empezado por lujuria, pero ahora era mucho más. Los sentimientos que tuve cuando era más joven se amplificaron, tenerlo lejos estos días me hizo dar cuenta que lo quiero en mi vida, no tengo idea como pasaran las cosas en un futuro, pero quiero nuestra historia junto e íbamos a traer a un niño a este mundo, eso era hacer las cosas al revés, pero era trazar algo importante. Recuerdo que hace mucho tiempo pensaba que quería tener un día su bebé, tontamente, soñaba con casarme con él y jugaba con mis muñecas a que eran nuestros bebés.

—¿Qué hay de este gran tipo que se suponía que vendría a vivir aquí contigo? ¿Mateo era su nombre?

—Rompimos antes de que él viniera.

—¿Entonces ya estabas con Mario?

—¿Importa eso?

Camilo se encogió de hombros. —En realidad no. Me pregunto cuánto tiempo les llevó a los dos traicionarme.

Suspiré en voz alta y miré por la ventana. No, Camilo parecía aún no superar la traición. Empecé a preguntarme si alguna vez lo haría.

## CAPÍTULO 32

## MARIO

—BUENO MARIO, todos los demás están en camino. Creí que vendrían todos juntos.

—No, Sra. Monica, esta vez no. Tuve que quedarme en el trabajo hasta que llegaron a reemplazarme. Me faltaba personal, pero nunca iba a dejar pasar una cena aquí si podía venir. Debo haber estado un poco entusiasmado con la idea porque no me llevó nada de tiempo llegar hasta aquí. He echado de menos tu cocina.

La mujer mayor me hizo un gesto con la mano, sonrojándose un poco. Aunque dijo que no le gustaban los cumplidos, cuando se trataba de su cocina o de su cabello oscuro, estaba de acuerdo con ello. Monica estaba radiante y le pregunté si necesitaba ayuda mientras esperábamos a que llegaran los demás.

La ayudé a hacer la ensalada e incluso algo tan simple como eso, fui enderezado varias veces para hacerlo de la manera correcta. Siempre había sabido que ella era particular, pero sentía que estaba en otro nivel cuando se trataba de su cocina. Al final de una ensalada verde, sentí como si hubiera estado en uno de esos espectáculos de cocina durante más de una hora y mi comida estaba a punto de ser tirada de todos modos.

En el momento en que estaba listo para dejarlo, oí la puerta principal abrirse y de nuevo me llené de emociones encontradas. Tenía muchas ganas de ver a Karla, no la había visto en mucho tiempo, pero Camilo seguía siendo una pregunta y creo que aún quedaban algunos asuntos pendientes que había que atender. No sabía si íbamos a pelear de nuevo, pero no quería que pasara si podía evitarlo. Camilo era como un hermano, pero yo estaba enamorado de su hermana. Realmente era una situación desesperada de la que no veía ninguna salida.

—Entren chicos. Estamos en la cocina. —Monica gritó desde el frente de la estufa. Me habían considerado indigno de más ayuda y ella me sacó de su camino llamándome catador. No me importaba este nuevo trabajo y me gustaba mucho. Estaba listo para sentarme. Me temblaban las piernas por culpa de quien entraba.

Camilo llegó primero y tenía la cara helada mientras me miraba. Me di cuenta de que no me quería aquí, pero Monica me había invitado y nadie se ponía en su contra, ni siquiera su propio hijo. Pensé que Camilo ya se habría enfriado, pero si no lo supiera mejor, pensaría que tenía algo nuevo por lo que estar enfadado conmigo. No había visto a su hermana desde el día de nuestra pelea. Pero quizás él ni siquiera lo sabía.

—Me alegro de verte, Camilo.

—Sí, yo también, Mario.

Sus dientes estaban apretados. Su sola expresión era suficiente para decirme que no estaba cómodo con mi presencia, por decir lo menos

Karla se veía un poco diferente. Se había cambiado el pelo y estaba suelto y liso marcando sus

hermosas facciones. Fluyó por su espalda, oscuro y largo como el de su madre, excepto por las canas que había en el de Monica. Llevaba un poco de maquillaje y se veía hermosa, pero había algo en sus ojos cuando finalmente conocieron los míos. Algo andaba mal y sentí que era algo más que el hecho de que Camilo nos atrapara juntos. Camilo parecía saber más en cambio yo, solamente podía intentar averiguar de qué se trataba.

—Karla, ¿me ayudas con las albóndigas? Me temo que estoy corriendo detrás y Mario no tiene la expertis

Karla me miró a escondidas y sonrió un poco antes de darse la vuelta para quitarse el abrigo y ayudar a su madre en la cocina. Me senté en el taburete para ver a las dos mujeres trabajar, pero Camilo tenía otras ideas. Prácticamente me sacó del asiento donde estaba y me dijo que le fuera a ayudar en el porche. Quería hablar, lo sabía, pero había algo en la forma en que su hermana lo miraba que me ponía nervioso. ¿Qué iba a pasar afuera?

—Claro Camilo. Déjame coger mi chaqueta. Tengo la sensación de que vamos a estar allí por un buen tiempo.

—Por supuesto. Te veré en la puerta.

Karla echó una mirada significativa a su hermano y luego una mirada nerviosa hacia mí. Definitivamente algo estaba pasando y la única manera de saber de qué se trataba era que saliera y lo averiguara por mí mismo. No importaba que tuviera una sensación de hundimiento en el estómago. Sabía que tenía que saber qué estaba pasando. Pero debo admitir que me temblaba el cuerpo.

## CAPÍTULO 33

## MARIO

—ENTONCES, ¿EN QUÉ NECESITAS AYUDA?

Camilo estaba furioso y caminaba en círculos cuando salí cinco minutos después.

—Ya es bastante malo que te acostaras con mi hermana a mis espaldas. Sabías que no me parecía bien, pero lo hiciste de todos modos. Eso ya era algo que me molestaba, algo que odiaba que hubiera sucedido, pero lo que es peor, cien veces peor es el hecho de que la embarazaste. Ustedes ni siquiera tuvieron el sentido común de usar protección. ¿Qué tan estúpido eres?

Me quedé sin palabras y no estaba seguro de haber escuchado todo lo que dijo. Podría haber jurado que dijo que yo había dejado embarazada a su hermana. ¿Era eso cierto? Quería volver a entrar y llevar a Karla a un lado. Tenía que saber si esto era verdad o no.

—¿Karla está embarazada?

—¿Por qué te sorprende tanto? Tú eras el que siempre decía que tenías que envolverlo o tendrías cincuenta bebés corriendo por ahí. Ahora mírate. Supongo que deberíamos tener suerte de que no hayas embarazado a todas las chicas del trabajo. Sé que ciertamente te has abierto camino a través de todas ellas.

No sabía qué decir. En cierto modo, una sensación de felicidad máxima me anudaba la garganta. Estaba embarazada e íbamos a estar juntos ahora. No había forma de que yo la dejara aun que toda su familia se opusiera a lo nuestro. Tendrían que perdonarme en algún momento, ¿verdad?, esa pequeña duda de como el resto se lo tomaría, empañaba en parte mi emoción.

—No lo sabía. —Resople, aun descolocado con la noticia.

—Lo sé. Quería ser yo quien te lo dijera porque si no haces lo correcto, Mario, soy capaz de matarte. No puedes dejarla preñada y luego dejarla volar con el viento.

Entiendo que estuviera molesto. Nadie lo culparía por eso, pero no tenía que hablarme como si ya lo hubiera hecho. No tenía familia y no se lo desearía a nadie más. No creo que pudiera hacer algo como eso, y me causó dolor que mi mejor amigo pensara eso de mi sabiendo mi historia.

—Deberías saber que no le haría eso a ella ni a nadie más si dejara a alguien embarazada. Me conoces desde hace mucho tiempo y sabes que no soy así. ¿Por qué actúas como si yo fuera un maldito?

Camilo agitó la cabeza y miró sus botas. Sabía que estaba enfadado conmigo, pero era hora de superar lo que había entre nosotros. Éramos amigos, los mejores amigos y pronto íbamos a ser más que eso. Pronto íbamos a ser familia de verdad y por eso yo estaba extasiado.

—Sólo quiero asegurarme de que no hagas nada estúpido. Nunca voy a estar de acuerdo con el hecho de que ustedes dos estuvieran juntos, pero si lo hacen, bien por ella, creo que podemos seguir adelante. Tenemos un negocio que dirigir y tengo la sensación de que va a necesitar aumentar su flujo de caja. Por lo que he oído, los bebés son caros y a mi hermana le gusta mucho

gastar dinero.

—Haré lo correcto con ella y por mi bebe. Pensaba pedirle que viviéramos juntos, yo la he extrañado demasiado, solo quería que las cosas contigo estuvieran bien para pedirselo. Ahora, quiero eso y más. Ella es sin duda la mujer que quiero para mi vida, para el resto de mi vida.

Camilo no estaba muy entusiasmado con la idea, pero estoy seguro de que se dio cuenta de que era peor que no casarse con ella.

—No tienes mi bendición, pero no me interpondré en tu camino. Ella siempre será mi hermana primero, así que solo cuídala y respétala como merece..

—No serías tu si no me dijeras eso

—Mientras, podemos volver a ser amigos. Sé que no quiero que esto acabe con nuestra amistad, lo he pensado mucho. Nos conocemos de toda la vida, y hemos crecido juntos, pero esta es mi hermana, mi única hermana. Mientras sepas que ella estará para mí y yo para ella, siempre, todo estará bien. Creo en tu palabra de que ella te importa, pero eso me lo demostraras con el tiempo.

Camilo estaba siendo honesto y no me habría sentido bien si hubiera dicho algo más. Sabía exactamente lo que estaba diciendo y le agradecí que me lo dijera. Sabía dónde estaba parado y eso era lo suficientemente bueno para mí.

—No voy a lastimar a Karla. Es la mejor chica que conozco.

—Bueno, tendrás que cambiar tu forma de ser en el club. No estaré allí para ver algo y no delatarte. Vas a tener que ser más inteligente en todo momento.

Me preocupaba que estuviera hablando de ello, pero una vez más, era imposible no ver de dónde venía. Tenía un poco de reputación. Una que me había ganado muchas veces, pero que no significaba que lo hiciera más fácil de tratar cuando estaba hablando con Camilo, no cuando se trataba de su hermana. Iba a estar caminando por una línea muy fina durante mucho tiempo, pero sabía que no había nadie más a quien yo quisiera. Había esperado tanto tiempo por Karla, sin saber que estaba esperando y no iba a estropear nada ahora. ¿De qué serviría?

—Lo entiendo Camilo, lo entiendo. ¿Vamos a comer algo o me arrastraste hasta aquí para que me congele?.

—Te traje aquí porque no sabía cómo reaccionarías. Karla no quería que te lo dijera, pero tenía que saber cuál iba a ser tu reacción.

Sabía que había sido una prueba. Se había sentido como tal.

—No voy a ir a ningún lado Camilo. Estoy aquí para quedarme.

Después de un minuto de analizarme con la mirada, finalmente asintió con la cabeza hacia arriba y hacia abajo lentamente y me dio una palmada en la espalda. Fue duro, pero también se hizo por buena voluntad. —Bueno, entonces, Mario. Supongo que todo lo que queda por decir es: bienvenido a la familia.

## CAPÍTULO 34

## KARLA

—HAY ALGO DIFERENTE EN TI, Karla. ¿Qué está pasando contigo? Parece que cada vez que te veo, han pasado meses. Ahora tienes esa mirada. Explícate.

Me reí por la curiosidad de mi madre. Realmente no creo que ella pudiera evitarlo y, en cierto modo, me alegró que alguien se diera cuenta de las diferencias. Sentí que había cambiado para siempre y me pareció correcto que también lo hubiera hecho por fuera.

—No mucho. He estado trabajando bastante y estoy cansada.

—Parece que estás enferma. ¿No te sientes bien? Sé que la ciudad es donde todo el mundo está sobrecargado de trabajo y enfermo. Lo que poseería a alguien para querer eso como una elección de vida, nunca lo entenderé.

Bueno, no estaba siendo sutil.

—La ciudad es emocionante. He estado fuera un poco últimamente. Estoy segura de que son todos los cambios y la emoción. Yo no me preocuparía demasiado por eso.

—Te sientes mal, ¿eh?

Me revisó la temperatura con la mano como si fuera el termómetro y al instante me sonroje con preocupación. No sabía qué decirle sobre todo esto. Todo lo que sabía era que, si no decía algo pronto, ella iba a adivinar bien.

Monica me miró y entrecerró los ojos, finalmente regresando con una sonrisa que me puso nerviosa.

—Es por ese chico que dijiste que vendría, Mateo, ¿verdad?

—Mateo y yo rompimos mamá, así que no creo que tenga nada que ver con él.

—Bueno, nunca se sabe. A veces la vida tiene una forma de hacernos perder lo que se supone que es con el que debemos estar.

—Confía en mí, no extraño a Mateo. Era hielo, no me malinterpreten, pero no era lo que estaba buscando.

Mamá me dio una mirada que no pude aguantar por mucho tiempo. —Entonces, ¿a quién buscas? ¿Buscas al varón perfecto? Te prometo que no existe.

—No, no perfecto, sólo perfecto para mí. —Contesté un poco más molesta

Ella suspiró y me di cuenta de que quería que me instalara y estuviera lista para darle a sus nietos. Era casi imposible ocultárselo porque sabía que iba a insistir hasta conseguir lo que quería. ¿Cuándo la cena que planeé para reencontrarme con Camilo se volvió en mi contra? También supe que la primera cosa, después de que le contara, que me iba a preguntar era quién era el padre. Todas estas interrogantes en mi contra me estaban exasperando, me angustiaba un poco todo. Entonces ella arremetió:

—¿Ya encontraste el hombre perfecto para ti?

Lo tenía y estaba a punto de decírselo, pero no era todo lo que parecía. Estaba atrapada en una posición dolorosa y no sabía qué hacer al respecto. Camilo ni siquiera me hablaba o me apoyaba al respecto después de enterarse. Todavía estaba demasiado fresco y no estaba segura de lo que se suponía que tenía que hacer o decir en este preciso momento. Me sentí como una mierda y sabía que era porque no tenía una respuesta fácil para nada de lo que ocurría. Quería decírselo al mundo, pero todavía tenía miedo de lo que iba a pasar cuando lo hiciera, no estaba segura ni de lo que Mario opinaba de todo esto ¿Cómo se suponía que debía actuar ahora mismo?

—No lo sé. —Solté, junto con todo el aire que estaba reprimiendo en mis pulmones.

—¿No lo sabes? Bueno, eso es un paso adelante, ¿no? ¿Significa eso que finalmente están saliendo?

—Yo no diría que estoy saliendo, pero he visto a un tipo más de un par de veces y estoy empezando a pensar que me he enamorado de él. Es grandioso, amable conmigo y todo lo que imaginé.

—¿Pero?

—Bueno, no sé si realmente está destinado a ser. Quiero decir, ¿cómo lo sabes? No quiero enamorarme y que me rompan el corazón. He visto a demasiadas mujeres pasar por esto y no quiero ser así. Quiero poder viajar y volver a casa sólo cuando sea necesario. Esto es lo que pienso de todos modos.

—Estar con alguien no te lo va a quitar, siempre y cuando elijas al hombre adecuado. Desearía que encontraras la felicidad. Tú y tu hermano parecen huir de ello. Nunca voy a tener nietos de esta manera.

Intentaba con todas mis fuerzas no dejarlo salir, pero no era la primera vez que oía hablar de sus problemas con los nietos. Ella estaba convencida de que nunca iba a suceder y yo quería decirle desesperadamente que tenía uno en camino.

—Puede que no sea una larga espera, mamá. Nunca se sabe. Tengo la sensación de que va a cambiar. Tengo fe en que así será.

Ella me miró. —¿Qué estás diciendo? ¿Has encontrado un hombre con quien casarte y compartir tu vida?

Nos íbamos de los niños al matrimonio y de lo último no sabía nada. Ni siquiera me sentía preparada para decirle de mi situación a Mario y ella ya estaba casándose. No quería que mamá pensara de esa manera porque podría estar muy decepcionada.

—Yo no iría tan lejos, pero tener nietos no siempre incluye eso.

Monica se giró y me miró con esos grandes ojos suyos. —Así que dime Karla, ¿así es como se supone que es esto? ¿Tienes algo que decirme...?

Tenía esa mirada de sospecha y yo sabía que ella lo había montado en su mente. Ya era hora, porque esta sogá en el cuello era por decirlo menos, incómoda.

—¿Estás embarazada?! —me interrogó nuevamente, mientras me hundía en mi propio espacio personal.

En ese momento los hombres entraron desde afuera, mi papá incluido y de repente me quedé horrorizada. No es así como quería que todo saliera. Ni siquiera podía ver los ojos de Mario, aunque los podía sentir en mí.

## CAPÍTULO 35

## MARIO

ME DETUVE en la puerta cuando escuché como interrogaban a Karla. Era el mismo tema que Camilo y yo acabábamos de tener afuera. ¿Sabía Monica que estábamos hablando de mi hijo?

Era extraño, simplemente esta situación escapaba a todo lo que hubiera imaginado, apenas estaba saliendo de una y ya estaba en otra a unos cuantos metros en la misma casa, creo que aún no caben en mí las emociones de hoy y continúan sumándose.

Al parecer Karla aún no confirmaba nada, eso creí entender al ver su expresión de horror en su cara. Se me ocurrió entonces que no estaba preparada para decirnos a la gente o a mí que estaba embarazada. Ella le había dicho a su hermano de lo que pasaba casi por necesidad y ahora se lo estaba diciendo a su mamá. Sí Karla creía que era el momento para decir las cosas, yo la apoyaría y estaría a su lado, pero quería ser prudente respecto de lo que ella diría. Finalmente, su madre no estaría de acuerdo que su hija fuera madre sin un hombre al lado y yo no quería que las cosas fueran forzadas, quería estar seguro que ella me amara como yo a ella y hasta este momento no habíamos podido conversar sobre las cosas y mucho menos de nuestros sentimientos, pero eso no cambiaba el hecho de que estaba esperando a mi hijo, este era mi bebé y yo quería estar en su vida, tanto como la madre.

Para mí Karla se había convertido en alguien extraordinaria ahora que sabía que estaba embarazada. Era una buena mujer, independiente y valiosa, sin mencionar todos sus atractivos físicos. Toda mi mente, corazón y cuerpo le pertenecían y podía estar seguro que no necesitaba a otra mujer que no fuera ella. Estaba embobado mirándola, sabiendo en mi interior lo mucho que deseaba abrazarla y sostenerla en este momento, gritar que yo me haría cargo, que no había de que preocuparse, pero estábamos en silencio, mirándonos, nerviosos y sin saber que decir. Las cosas no debían estar pasando de esta forma, pero así es como la vida se presenta y no importaba nada más que su bienestar.

—¿Qué sucede aquí? —intente parecer desinteresado para poner alivio en el ambiente

—Mario, acabo de escuchar las mejores noticias que he oído en mucho tiempo. Parece que no tendré que esperar a que ustedes me traigan mis nietos —la voz de Monica era más de alegría que de enojo, pero aún no tenía toda la información y el nerviosismo aún se sentía en la habitación.

Miré a Camilo y trató de parecer sorprendido. Creo que lo estaba, pero sólo porque Monica también lo sabía ahora.

—¿Qué? Karla está embarazada?

Miró a su hermana, tratando de decir algo con la mirada. —Bueno, esas son buenas noticias.

—¿Verdad?, una hermosa noticia. No sabía por qué querías venir a casa y tener a todos aquí, Karla, pero fue una buena idea. Ahora estoy empezando a ver por qué y me alegro de que llamaras.

Miró hacia abajo y su cara se puso roja. No creo que quisiera que Camilo o yo supiéramos que estábamos aquí por ella. Pude ver que Camilo lo estaba armando todo en su cabeza y parecía incómodo.

Todo estaba a punto de salir y respiré hondo, preparándome para ello.

—No fue por eso madre. Pensé que sería agradable cenar. No quería que saliera así. —Karla estaba mirando a su padre, que estaba bastante sorprendido por todo el asunto. No lo culpé. Todavía estaba conmocionado y era la segunda vez que lo oía.

—¿Quién es el afortunado? ¿Cuándo vamos a conocerlo? —soltó él de la nada.

Karla me miró con una pregunta en los ojos y fue entonces cuando se dio cuenta de que no me lo había dicho. Pude verlo en su expresión y ella miró hacia abajo como si no estuviera segura de qué decir. Pude haberme quedado allí y dejar que ella hiciera lo que creía mejor, pero pensé que era momento de intervenir y apoyarla como tanto he querido. Siempre fue el camino correcto.

—Yo soy el padre. Íbamos a decir algo más tarde, pero ya sabes cómo le gusta a Karla sacar el gato de la bolsa antes de tiempo.

Su sonrisa valió la pena las miradas que recibía de todos los que estaban en la cocina. Esta iba a ser realmente una noche para recordar, pero era muy diferente a lo que alguna vez imagine. Realmente había pensado que sería mejor ponerlo ahí fuera. Ahora no estaba tan seguro.

—¿Tú, Mario? —Fue Monica la que habló primero y me di cuenta de que estaba muy sorprendida de que yo fuera el *elegido*. Ninguno de ellos conocía nuestra relación y pude ver que todos los que estaban allí estaban tratando de procesarlo. Karla era la única que realmente me miraba entonces y me di cuenta de que la había puesto en una posición aún más extraña. Camilo estaba prácticamente temblando a mi lado. Le dije que iba a hacer lo correcto por ella y empecé ahora mismo, justo aquí, frente a toda su familia.

—Sí, Karla y yo hemos estado saliendo desde que volvió. No sé qué pasó, pero nos enamoramos y como dicen, una cosa llevó a la otra.

No se hizo ningún ruido en la casa. Sólo podía oír el tic-tac lento del temporizador en el horno. Miré lo que estaba haciendo el ruido y vi que sólo quedaba un minuto antes de que sonara el timbre. Sentí que era el tiempo que tenía para que todos procesaran el asunto y avanzáramos. De este tiempo dependía si todo resultaría por el lado de lo fácil o simplemente la montaña se pondría más empinada.

—¡Karla, no dijiste nada! Qué noticias estamos recibiendo hoy. ¡Me quedé sin palabras! Realmente no sé qué decir ahora mismo. —el padre de Karla pareció intervenir en un buen momento apaciguando los ánimos.

—¿Yo, o mi madre? Se suponía que esto no iba a pasar así.

—Tengo más que decir Karla y me gustaría decirlo delante de tu familia.

—¿Qué sería eso?

—No voy a mentir diciendo que nuestra historia es de cuentos de hadas, la verdad es que no soy del tipo príncipe azul. Pero quiero ser el caballero que cuide y respete a Karla frente a todo, incluso un dragón —mi mirada fue directo a Camilo—. Ella es más de lo que un hombre como yo merece, eso lo tengo claro y por ello, trabajare día y noche para estar a su altura. Ahora, respecto al bebe que ella lleva en su vientre, mi hijo, me desviviré de ser necesario para que mi pequeño bebe sea una persona de bien y crezca feliz con nosotros como familia. Ambos, son y serán para siempre mi mayor tesoro. Las intenciones que tengo con su hija no son otras que amarla. Amarlos con toda las fuerzas que tengo —mis ojos iban posándose en cada uno de los rostros de la familia y podía ver la emoción en Monica, para cuando llegue a los ojos de Karla me detuve—. Quisiera decir palabras hermosas para ti, que te hagan sentir bien y que te expliquen lo mucho que

significas para mí, pero no las encuentro en este momento, no alguna que encierre lo que me estás haciendo sentir, creo que un te amo se queda corto, pero es la única forma que tengo para decirte que quiero mi vida contigo y que prometo, frente a cualquier adversidad, estar para ti. Te amo, Karla

Su rostro era la vista perfecta de la inocencia y la confusión. Ella no lo había visto venir, de eso estaba claro, pero era perfecto verla de esa manera. Ella me sonrió y fue entonces cuando una lagrima rodó por su mejilla.

En ese momento la campanilla del horno sonó estrepitosamente y todos dimos un salto. Las risas no se hicieron esperar y Monica cruzó la habitación para abrazarme y darme su bendición. Ella solo deseaba la felicidad de su familia y en el fondo, no esperaba un matrimonio arreglado, solo alguien que jurara amor a su hija con todo su corazón. Para mi fortuna ese había sido yo y me gane un apretón fuerte de bienvenida a la familia. Luego su padre palmoteó mi espalda y me dijo: —Solo cuida a mi niña, ella siempre será mi bebe

Pero aún Karla estaba estática en medio del lugar. Era como su madre, no se le ocurría mucho que decir y no sé por qué le quedaba tan bien. Tan ruborizada y como yo hace un momento, todos los ojos estaban ahora sobre ella, esperando ver cuál sería su reacción.

—¿Hablas en serio, Mario? Quiero decir, no tienes que hacer todo esto si no lo quieres en verdad. Yo estoy bien con lo que tenemos...

Monica agitó la cabeza. —Niña, ¿qué estás haciendo? Como no puedes ver sus ojos de amor por ti, ¿Que más necesitas?

Miró a Monica y se encogió de hombros. Ella estaba sorprendida, era algo que no esperaba. —Sí, claro. Nada, no necesito nada más que a ti y mi bebe para saber que todo estará bien. Eres... eres la mejor decisión que pude tomar aquella noche que entré a tu cuarto. —El resto se miró los unos a otros con algo de confusión y molestia. No creo que haya sido lo que querían escuchar de su hija. Pero yo casi no los notaba, ella estaba siendo sincera y me amaba. No sé si tanto como yo, pero me amaba y no podía estar más feliz con eso.

Poco a poco me acerqué alcanzándola con mis brazos y la abracé. Habían pasado demasiado tiempo desde que pude hacerlo y ella se sentía tan bien en mis brazos. Era la sensación que había extrañado tanto antes, pero ahora ella era mía y nunca iba a dejarla ir.

Ella me soltó en el oído: —No te imaginas como te amo —y las sonrisas en nuestros rostros fueron automáticas.

Se escuchó un sonido de ternura de toda la familia y miré a Camilo una vez que terminé de abrazar a Karla. Esperé a que me dijera algo, sabía lo que estaba pensando, pero me sonrió y me dio una palmadita en la espalda.

—Bienvenido a la familia Mario, aunque has sido parte de nuestra familia desde hace mucho tiempo. —Fueron sus palabras y eso le entregó a mi corazón una paz increíble.

—Oh! Hija, no sabes lo feliz que me haces de saber que me dar un nieto y que encontraras un hombre que te amé y cuidé

Las dos mujeres se abrazaron y su padre se unió a ese momento. Me di cuenta de que me sentía más como su hijo que como su yerno, aún no estoy seguro. Pero, todo lo que estaba pasando se sentía correcto y oportuno, pesé a que en un principio estábamos todos nerviosos e incómodos.

—Es un buen chico hija, ambos deben cuidarse y respetarse. Ambos deben saber que ninguna relación es fácil, pero cuando ambos se quieren, siempre encontraran la forma de que las cosas sucedan. No se suelten la mano en el camino de la vida y serán felices

—Por supuesto, señor. Me pasaré la vida haciéndola feliz.

—Bien. Entonces gracias por hacerme abuelo, y no se apuren con eso del matrimonio. Primero

preocúpense de que la criatura que viene este bien, luego todo lo demás. Me importa más ser abuelo que cualquier otro protocolo. Aunque no es algo para postergar demasiado, solo que el estrés de las bodas para las mujeres es mayor.

No habíamos hablado de ello, en absoluto. No había hablado con su hija sobre poner un anillo en su mano, pero había dejado claro en mi declaración que tampoco era algo que descartara, había jurado ante ellos que la quería para siempre. Eso implicaba un compromiso.

—Me voy a casar con ella tan pronto como me deje. Mañana si es posible

El hombre mayor sonrió y me dijo que era una buena respuesta. Karla escuchó la conversación y me sonrió. Era del tipo que me clavaba en el corazón y prometía no soltarme nunca.

—Creo que de una cosa a la vez —dijo ella y todos sonreímos.

—Bueno, a prepararse, que la cena nos espera, en la mesa podemos continuar —Monica, ajustó su delantal y comenzó los preparativos.

## CAPÍTULO 36

## KARLA

UN AÑO DESPUÉS...

—¿Estás seguro de que esto es lo que quieres hacer con tu día libre? Podríamos estar en casa ensuciándonos ahora mismo. —Le dije, mientras mis ojos mostraban diablura.

—Es lo que quiero hacer, aunque yo tampoco diría que no a una porquería traviesa. Quería que vieras todo lo que ha cambiado. Sé que te vas a sorprender.

—Todavía no sé qué hizo todo este cambio. ¿Por qué quieres dejarlo todo en el pasado ahora? Quiero decir, me alegro, no me malinterpretes, pero el club trajo una buena cantidad de beneficios. Era de lo que íbamos a vivir.

Me llevó hacia él y me dijo que no tenía nada de qué preocuparme. —Tengo mucho dinero reservado para un día lluvioso, Karla. Esto va a funcionar. Camilo y yo conocemos este mercado y es mejor que lo que hemos estado haciendo. Después de que nació Noemí, ya no puedo trabajar allí. No dejaba de pensar, ¿y si fuera mi hija? Arruinó el negocio y Camilo quería salir de todos modos. Estaba harto de esconderse y yo también. Ahora podemos estar orgullosos de lo que hacemos.

—Pero, ¿publicidad? No lo sé. Solo suena muy arriesgado.

—Lo es, pero construimos ese club en menos de un par de años. Es nuestro mayor logro y aunque no fue el mejor lugar, se notó lo bien que empezó a funcionar. Todo fue gracias a la publicidad y ya hemos atraído a varios clientes que han visto de primera mano lo que hemos hecho con el club y quieren resultados similares.

Hice una cara y salí del coche. Sabía que Mario estaba haciendo algo con el club, pero no tenía ni idea de que iba a deshacerse de él y hacer otra compañía. No había visto venir esa parte y ahora que estaba aquí, todavía tenía emociones encontradas acerca de volver al lugar. —Bueno, mamá va a cuidarla por un tiempo, así que veamos qué has hecho con el lugar.

La sonrisa fue magnánima y me hizo devolverla pronto. Me di cuenta de que él estaba emocionado por mostrarme y yo estaba emocionada por ver algo diferente. No me había quejado de su trabajo, pero no me gustaba y sería la primera en admitir en voz baja que esto es lo que quería. No quería que mi hombre estuviera rodeado de tantas mujeres hermosas. Todavía estaba celosa, incluso cuando me esforcé por no estarlo. No pude evitarlo y él era tan guapo que a veces me resultaba difícil concentrarme.

No esperaba que el interior se viera tan bien. Ahora era ligero y aireado y el nombre era diferente. Este lugar fue nombrado en honor a los dos hombres y hubo una proclamación publicitaria para todos los que entraron. Era tan diferente y me encantaba con todo mi corazón.

—¿De verdad crees que esto va a funcionar?

—Funcionará. Te prometo que todo saldrá bien. Pensé que tenías más fe en mí.

—No es falta de fe en ti, es solo mis dudas por el mercado. Sólo dame tiempo para acostumbrarme. Todo esto es tan nuevo y cuanto más lo pienso, más me preocupo por todo lo demás. Con la bebé ahora, todo parece mucho más urgente. Sólo quiero que seamos felices y que estemos bien, no necesito tanto dinero, solo que estemos juntos.

—Bueno, no te preocupes más por eso. Vamos a estar bien. Todo va a estar bien, Karla. Voy a cuidar de ti y de Noemí. Ya no tienes que preocuparte por nada.

—No me preocupo, Mario.

—Sí que lo haces. Te preocupas por todo, pero eso hace que te ame aún más.

No sabía qué decir, pero a medida que me abrazaba por detrás, empecé a sentirme más como yo misma y empecé a sentir que tal vez tenía razón y que todo iba a salir bien.

—Bueno, será bueno invitar a mamá y papá a la ciudad sin tener que preocuparse por todas las preguntas sobre los negocios. Ha sido difícil a veces y sé que debe serlo para ti y para Camilo también.

—Lo es, pero te aseguro que ahora será diferente.

—No quiero que sea muy diferente, Mario. Nunca he sido tan feliz en toda mi vida. Seguramente sabes lo que me has hecho.

—Sólo quiero hacerte feliz, Karla.

Le besé en los labios y lloriqué un poco con el tacto.

Abrí la boca al ver el nuevo espacio y gire en un círculo con los brazos abiertos. —Este es el lugar más top de publicidad que he conocido. Será increíble, porque el hombre más increíble lo maneja, junto a mi hermanito que es sin dudas el mejor con cualquier negocio que tiene en sus manos —él me miro decir las palabras y su sonrisa era amplia, esta era mi forma de decirle lo mucho que confiaba en ellos y que estaba de acuerdo con lo que hiciera.

—Ahora que vi de lo que eres capaz con todo este espacio, podrías mostrarme tu oficina, creo que Camilo no estará cerca por hoy, esta vez prometo cerrar bien la puerta —nuestras risas se oyeron con ecos en el lugar vacío y sus manos abrazaron mi cintura. Amaba a este hombre y era completamente feliz a su lado, junto a nuestra pequeña hija, éramos la familia que siempre soñé.

**FIN**